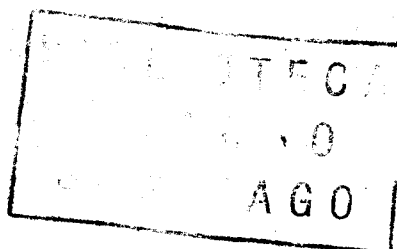


Documento de Trabajo
FLACSO - Programa Chile
Serie: Estudios Políticos No. 10
Santiago, Abril 1991

2



14.280

S E R I E
Estudios Políticos

MFN=388

CONFORMACION DE OPINIONES
SOBRE LOS PARTIDOS POLITICOS
EN EL DESENLACE DE LA TRANSICION (*)

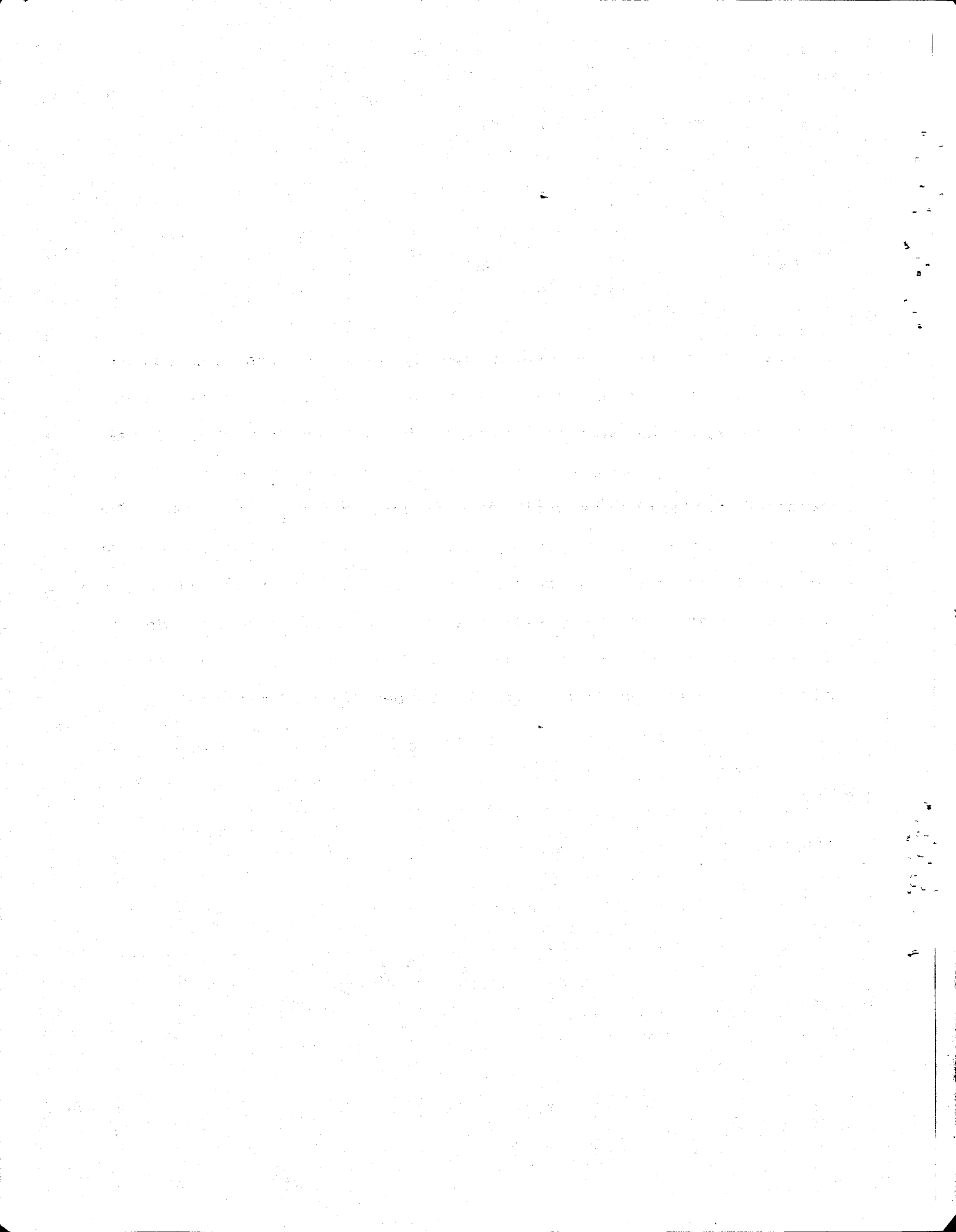
Rodrigo Baño, Fernando Bustamante
y Hernán Gutiérrez

* El Panel sobre cultura política al que corresponde este trabajo se realizó de acuerdo a un convenio entre FLACSO-Chile y el A. Bergerstraesser Institut de Freiburg, financiado por la Fundación Volkswagen de Alemania. En Chile el estudio estuvo dirigido por Angel Flisfisch y participaron en él: Rodrigo Baño, Fernando Bustamante, Hernán Gutiérrez, Norbert Lechner, quién lo proyectó y dirigió al comienzo. Mauricio Culagosvki dirigió el trabajo de terreno y Marcelo Charlín el tratamiento estadístico de los resultados. En esto último participó Carmen Gloria Hernández.

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la exclusividad de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

R E S U M E N

La realización de un estudio de panel, que tuvo tres olas sucesivas entre noviembre de 1987 y noviembre de 1989, entrega una valiosa información para el análisis de la transición política en Chile. Al efecto se entrega en este documento un avance de los resultados obtenidos respecto del sistema de partidos. Tanto los resultados obtenidos respecto de las orientaciones políticas de la ciudadanía como los cambios y permanencias que se advierten en ese momento permiten obtener algunos indicios acerca de las formas y tendencias que pareciera tener la estructuración del sistema de partidos después del largo período autoritario.



I N D I C E

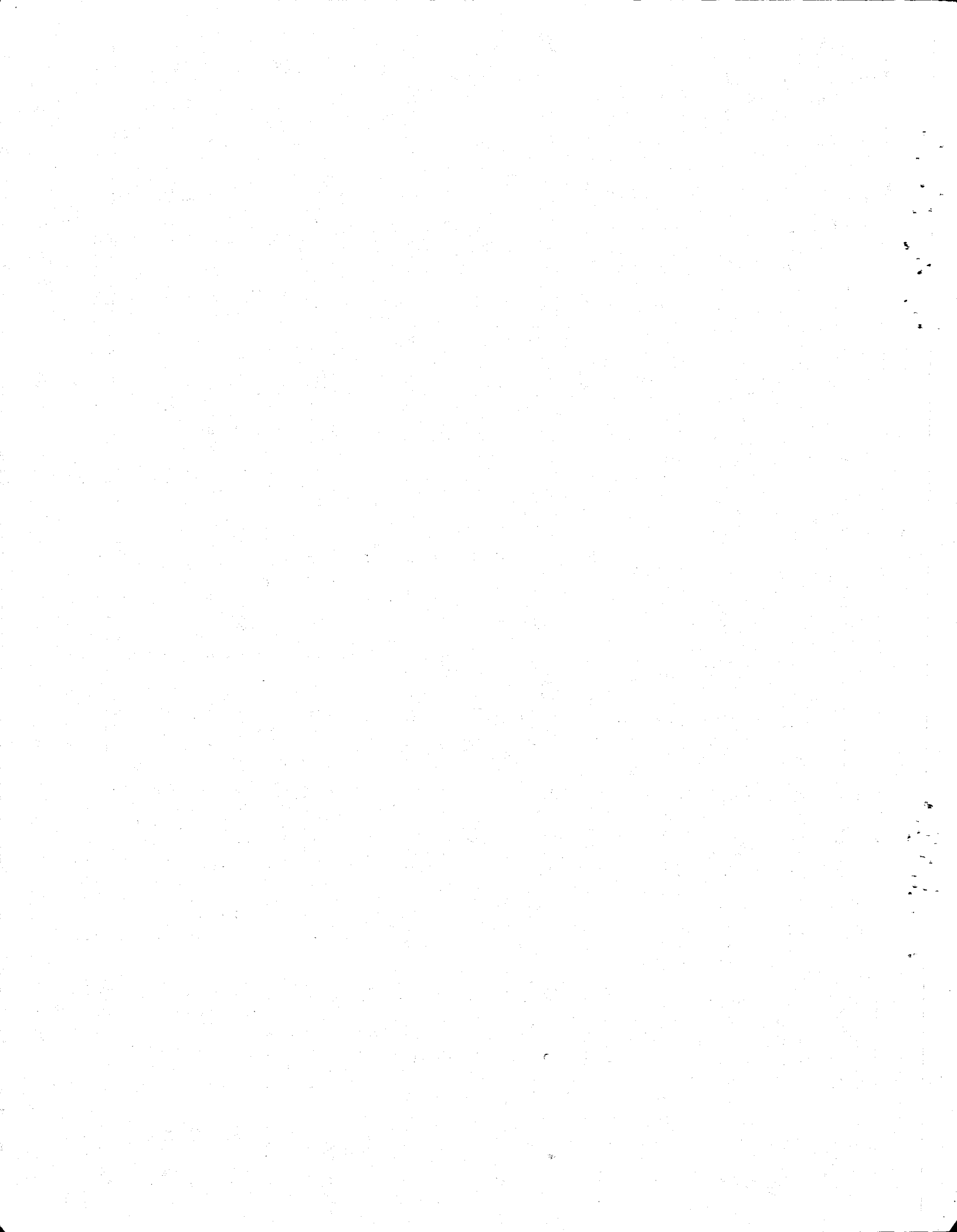
	Página
INTRODUCCION	
CAPITULO I - ORIENTACIONES GENERALES	
A. INTERES POR LA POLITICA	15.
Introducción	15.
1. Resultados Generales (Marginales segun primera ola)	15.
2. Evolución de los Resultados	16.
3. Conclusiones	18.
B. PERCEPCIONES SOBRE LOS PARTIDOS POLITICOS	21.
Introducción	21.
1. Resultados Generales (Marginales segun primera ola)	22.
2. Evolución de los resultados: estabilidad y cambios	23.
3. Conclusiones	28.
CAPITULO II - CONOCIMIENTO Y UBICACION DE LOS PARTIDOS POLITICOS	
A. CONOCIMIENTO DE LOS PARTIDOS	31.
Introducción	31.
1. Resultados Generales (Marginales segun primera ola)	31.
2. Evolución de los Resultados	34.
3. Conclusiones	38.

B.	UBICACION DE LOS PARTIDOS POLITICOS EN LA ESCA LA IZQUIERDA DERECHA	39.
1.	Resultados Generales (Marginales segun primera ola)	40.
2.	Evolución de los Resultados	43.
3.	Conclusiones	54.
C.	CONCLUSION GENERAL	61.

CAPITULO III - PREFERENCIAS POLITICO PARTIDISTAS

A.	A FAVOR O EN CONTRA DE DETERMINADOS PARTIDOS .	69.
	Introducción	69.
1.	Resultados Generales (Marginales segun primera ola)	69.
2.	Evolución de los Resultados	72.
3.	Análisis de Resultados por Variable	73.
4.	Conclusiones	87.
B.	PARTIDO QUE LE GUSTA MAS	91.
	Introducción	91.
1.	Resultados Generales (Marginales segun primera ola)	91.
2.	Evolución de los Resultados	93.
3.	Conclusiones	97.
C.	PARTIDO QUE MENOS LE GUSTA	101.
	Introducción	101.
1.	Resultados Generales (Marginales segun primera ola)	101.
2.	Evolución de los Resultados	103.
3.	Conclusiones	107.
	CONSIDERACIONES GENERALES	111.

I N T R O D U C C I O N



1. EL ESTUDIO.

El inicio en Chile de la transición política de un régimen autoritario militar, hacia una democracia política, suscita inmediatamente un conjunto de preguntas sobre el impacto de lo años de régimen de excepción en el futuro perfil del nuevo régimen que se inicia a partir de marzo de 1990.

Una de las cuestiones centrales que preocupan tanto a académicos como a políticos, dice relación con los posibles cambios que las actitudes políticas masivas y los alineamientos electorales puedan haber sufrido como fruto de los 16 años de dictadura.

El sistema político chileno se caracterizó, hasta 1973, por un alto nivel de cristalización, y por una fuerte penetración de las culturas políticas partidarias en la vida social y en la cultura cívica de los electores. El espectro político chileno se hallaba claramente estructurado en tres polos claramente definidos: centro, izquierda y derecha, a cada uno de los cuales correspondía un electorado identificado con un acervo de símbolos, creencias y valores de perfil muy nítido.

La dictadura militar se propuso modificar radicalmente el modo de funcionamiento de la política y de la opinión pública, introduciendo políticas destinadas a alterar las bases estructurales de reproducción de las pertenencias e identificaciones político-partidarias, así como las actitudes y motivaciones básicas del ciudadano. Estas políticas se dieron en múltiples arenas, desde la represiva, destinada a producir una ruptura de las relaciones entre las capas dirigentes políticas y sus bases históricas, hasta cambios político-administrativos, económicos y esfuerzos por implantar un nuevo perfil cultural en la arena de las decisiones ciudadanas.

El resultado de los hechos anteriores es que, al iniciarse el proceso de transición política en Chile, momento que coincide aproximadamente con aquel en que se permite el funcionamiento abierto de los partidos políticos (1984-85), existe una gran incertidumbre sobre la forma en que el período autoritario y las políticas del gobierno militar pueden haber modificado las bases culturales y motivacionales por medio de las cuales la tradicional democracia política chilena lograba el asentimiento de los gobernados y la legitimidad necesaria para su funcionamiento "normal".

En el período que abarca este estudio: 1987-1989, es necesario considerar otros aspectos, aparte del impacto del autoritarismo sobre la cultura política chilena de masas. Era de esperar, que al abrirse el campo político después de un largo período de interdicción, existiese un cierto nivel de "disponibilidad" política relativa en muchos sectores. El hecho de que la acción de

los actores político-partidistas hubiera estado suspendida o circunscrita a la dinámica restringida de elites o a las catacumbas del clandestinaje, pudo haber llevado al debilitamiento o adormecimiento de viejas lealtades y sentidos, así como al surgimiento de capas nuevas de individuos carentes de contacto previo con el mundo de los partidos y las instituciones democráticas. Cabía preguntarse, entonces, por la forma como la reapertura de una arena política más o menos legal y abierta podía lograr alinear y reorientar a estos grupos a primera vista "disponibles". En otras palabras, resultaba importante descubrir los efectos de la lucha política de la fase final del autoritarismo sobre la forma en que la opinión pública llegaría, finalmente, a estructurarse al terminar la transición.

Un tercer tipo de factores que podían estar influyendo en la evolución y realineamiento político-cultural del electorado chileno, eran los cambios sociales, que podían estar influyendo con relativa autonomía de la política. En este nivel resulta apropiado tener en cuenta el cambio social secular como tal, y los efectos de luchas sociales autónomas, no mediadas por los aparatos e instituciones políticas "normales". A pesar de que estos fenómenos tienen su propia dinámica y origen, no dejan de tener impacto en la conformación básica del público masivo que a lo largo de la transición será interpelado por los actores y discursos generados en la esfera política propiamente tal. Ejemplo de estos fenómenos es, por ejemplo, el cambio de la pirámide demográfica, del rol de la mujer, de la distribución del ingreso, del acceso a distintos tipos de educación, modificaciones en la estructura ocupacional, etc.

Así pues, podríamos señalar tres grandes componentes de la posible reestructuración y realineamiento de la cultura política del electorado chileno: los impactos del autoritarismo a partir de 1973, los impactos de la lucha política posterior a 1984 y de las estrategias de los actores políticos destinadas a penetrar y movilizar el consenso ciudadano a su favor, y, finalmente, los cambios y luchas sociales autónomas.

El estudio en que se inserta el presente trabajo intenta analizar directamente la evolución de las orientaciones políticas masivas durante el proceso de transición a la democracia. Para ello se ha utilizado un método de panel que cubre el período de 1987 a 1989 a lo largo de tres olas sucesivas. Los resultados que aquí se presentan representan la población electoral del Gran Santiago.

El supuesto del estudio es que durante el proceso de transición se han ido perfilando diferentes opciones políticas, dando lugar a un proceso de identificación por parte del electorado, junto con uno de cristalización de orientaciones valóricas y simbólicas hacia un conjunto de objetos políticos relevantes. Esta cristalización debería en un conjunto limitado de clivajes que deberían

configurar el campo futuro de la política durante el régimen que se inició en Marzo de 1990.

En el presente documento se pretende dar cuenta del resultado del estudio en lo que se refiere a las orientaciones de la ciudadanía respecto a la conformación y funcionamiento del sistema de partidos que va generándose durante el período de transición. En tal sentido se comienza por analizar la evolución de una variable básica de las identidades y preferencias partidistas, esto es, el interés que las personas tienen en el tema político general. Finalmente se da cuenta de la autoubicación política de los entrevistados y de sus preferencias en relación con los partidos existentes.

Creemos que en su conjunto los datos obtenidos y el análisis de ellos contribuyen para dar a conocer las variaciones y constancias que presentan las orientaciones políticas masivas durante el difícil período de transición entre 1987 y fines de 1989.

2. METODOLOGIA.

Interesaba básicamente en este estudio identificar los impactos de la lucha política y de los conflictos y procesos propios de un período de transición, sobre las orientaciones políticas masivas. La problemática principal del estudio residía entonces en individualizar los cambios que, a medida que la transición avanzara, ésta produjera en las orientaciones políticas masivas y procurar explicar esos cambios a partir de las características específicas de la transición.

2.a Cuestionario.

El cuestionario base del panel fue sometido a un estudio piloto de 93 casos, en la ciudad de Santiago, con el objeto, fundamentalmente, de probar el nivel de comprensión de las preguntas que contuvo.

El cuestionario que se aplicó en cada ola constó de dos partes:

- un núcleo de preguntas constantes, concebidas para la medición de variables y actitudes generales, descripti-

vas del estado del electorado potencial en cualquier momento del tiempo;

- un núcleo más reducido de preguntas variables, atinentes a los desarrollos más coyunturales del período de transición.

En el transcurso del período cubierto por el estudio de panel se efectuaron algunos cambios en el cuestionario, alterando algunas preguntas siempre que no modificaran sustancialmente el contenido del cuestionario ya que ello, obviamente, desvirtuaría el objetivo principal de un estudio de esta naturaleza. En particular, se revisó el cuestionario para la tercera ola del panel y se introdujeron modificaciones en función del estudio de resultados de las dos primeras olas, así como también en función de las sugerencias recibidas por parte de los Drs. Ulrich Fanger, Dieter Oberndörfer y Samuel H. Barnes.

Teniendo, entonces, a la vista los resultados de las dos primeras olas del panel, se estudió y discutió la conveniencia de introducir ciertas modificaciones menores que, sin alterar la esencia comparativa del panel, permitieran obtener información adicional en la tercera ola. Había, además, cambios necesarios, desde el momento en que en esta tercera ola se eliminarían aquellas preguntas que habían perdido significación dados los cambios políticos producidos. Tal era el caso claramente de aquellas preguntas referidas al plebiscito que se realizó en octubre de 1988, las cuales fueron reemplazadas por una batería de preguntas específicas orientadas a las elecciones generales programadas para el 14 de diciembre de 1989.

2.b Muestra.

Para dar respuesta a los requerimientos teóricos del estudio, se adoptó un diseño de panel, el cual se implementó a través de la aplicación de un cuestionario en tres momentos distintos del período a una muestra inicial de 5.250 casos (de la cual se obtuvo finalmente 3.084 entrevistas), muestra representativa del universo electoral potencial de Santiago Metropolitano. La muestra metropolitana se complementó en la primera ola del panel con otras dos muestras:

- una muestra de 800 casos (de la cual se obtuvo 567 entrevistas), seleccionada a partir de la población de

Concepción, un centro urbano de importancia mediana, significativamente distinta de Santiago; y

- una tercera muestra de 800 casos (de la cual se obtuvo 455 entrevistas), seleccionada a partir de la población de Temuco, una ciudad con fuerte influencia rural.

Atendidas, tanto las disponibilidades presupuestarias como el riesgo de que incluso una tasa moderada de deserción en las dos olas subsiguientes del panel pudiese reducir el tamaño de las muestras en Concepción y Temuco más allá del umbral crítico, se optó por reemplazar las olas adicionales en cada una de estas dos últimas poblaciones por una muestra independiente en Santiago. Dicha muestra se realizaría en forma paralela a la última ola del panel, proporcionando una muestra de control para estimar y evaluar las distorsiones sistemáticas que pudiese contener la muestra final en Santiago. Se optó, además, por concentrar los esfuerzos en recuperar el mayor número de casos posibles en Santiago metropolitano con el objeto de optimizar la comparatividad del panel.

2.c Diseño Muestral.

En el caso de los tres universos muestrales (Santiago Metropolitano, Concepción y Temuco), se aplicó un esquema de muestreo aleatorio, por conglomerados geográficos (ecológicos). Las cuatro etapas de la extracción de la muestra fueron:

- i. Asignación de encuestas en las comunas que conforman la región de Santiago Metropolitano (o Gran Santiago). Esta asignación fue proporcional al tamaño de la población mayor de 18 años residente en hogares particulares de cada comuna. Las proporciones fueron determinadas de acuerdo a las proyecciones de población para 1987 realizadas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en base al censo poblacional de 1982.
- ii. Distribución de encuestas al interior de las comunas. Mediante un procedimiento aleatorio, se seleccionaron sectores muestrales (manzanas muestrales) en cada comuna. Dado el número de encuestas intentadas (5.250), se seleccionaron aleatoriamente 750 manzanas del área ur-

bana de Santiago. Luego de esta selección, se procedió al empadronamiento de las manzanas seleccionadas, de modo que se pudiese elaborar un listado completo y actualizado de las viviendas particulares en cada una de las manzanas muestrales.

iii. Selección de hogares muestrales (casas). Al interior de las manzanas muestrales seleccionadas, se procedió a seleccionar aleatoriamente 7 viviendas o, en el caso de que en una vivienda habitasen más de una familia, grupos familiares (definidos estos como grupo que compartía una cocina) por manzana muestral. Para estos efectos se eliminó toda unidad que no fuese hogar particular.

iv. Selección de la persona a encuestar. En cada hogar muestral se seleccionó aleatoriamente a una persona mayor de 18 años para realizar la entrevista. Fueron consideradas como miembros del grupo familiar las personas del servicio doméstico que trabajasen puertas adentro.

2.d Error Muestral.

Para la muestra de la primera ola realizada en Santiago metropolitana, cuyo tamaño final fue de 3084 casos, el error muestral máximo es de $\pm 1,76$ por ciento (con un margen de confianza de 95%).

2.e Tasa de Deserción.

La tasa de deserción en cada ola del panel, para la muestra metropolitana, fue aproximadamente de 1/3. El tamaño inicial de la muestra permitió, entonces, contar con 1582 casos que respondieron las tres olas, lo que se considera suficiente para identificar cambios a través del tiempo y realizar análisis orientados a explicar esos cambios.

2.f Trabajo en Terreno.

El trabajo en terreno de la primera ola se realizó entre noviembre y diciembre de 1987. Constó de 567 casos en Concepción y 455 en Temuco. En lo que respecta a la primera ola realizada en Santiago, se intentaron realizar 5.250 encuestas, obteniéndose, finalmente, un total de 3084.

La segunda ola del panel se planificó con la intención expresa de realizarla lo más próxima posible al plebiscito presidencial previsto en la constitución política de 1980. En consecuencia, el trabajo en terreno de la segunda ola se llevó a efecto entre el 1 y el 29 de agosto de 1988. Se lograron recuperar 2125 casos, lo que dió una tasa de deserción del 31,1%, tasa inferior al 1/3 previsto.

Con ocasión de la tercera ola del panel se realizó una minuciosa preparación de la organización logística. Para el caso se puso especial énfasis en planificar la recuperación de entrevistados de las dos olas anteriores. Situación que se presentaba particularmente difícil respecto de aquellos entrevistados que ya se habían perdido en la segunda ola y que interesaba recuperar con fines de comparabilidad. De la misma manera, resultaba crucial impedir en la tercera ola una pérdida de entrevistados superior a la calculada como máxima aceptable. La tercera ola se llevó a efecto entre el 10 y el 20 de noviembre, con el objetivo expreso de acercarse lo más posible en el tiempo a las elecciones generales de 1989, con el fin de detectar al máximo la cristalización de preferencias que presumiblemente ocurre en la campaña electoral. En la tercera ola se realizaron 1952 entrevistas. Se logró recuperar 1582 casos de encuestados que respondieron a las tres olas del panel y 360 que sólo habían participado en la primera y que ahora fueron recuperados. Es importante destacar la baja tasa de deserción que se observa al concluir el panel, lo cual revela los buenos frutos obtenidos de una exhaustiva planificación y preparación del trabajo de terreno como, asimismo, la acuciosidad con que se llevó a cabo esta etapa del estudio. Finalmente se ha logrado que más de la mitad de los entrevistados con que se comenzó el panel respondan en las tres olas (en números: 1.582 de los 3.084). Además se tiene 360 casos adicionales que respondieron en la primera y la tercera olas.

2.g Representatividad.

En términos generales, la representatividad del subconjunto de los entrevistados que contestaron en las tres olas, en relación a las variables demográficas tradicionales (distribución de la población por comunas, distribución por tramos de edades y distribución por sexo) es satisfactoria. Se observan, no obstante, una cierta sobrerrepresentación de mujeres e inactivos (para un análisis más detallado, referirse al Capítulo I, variables socio-culturales).

2.h Muestra de Control.

De acuerdo a lo que se había planificado se realizó una muestra independiente de 1039 casos entre el 10 y el 20 de noviembre de 1989 con el objetivo de controlar y dimensionar las distorsiones previsibles en el panel. La extracción de dicha muestra se realizó en conformidad con el procedimiento muestral empleado para la primera ola del panel. El error muestral máximo es de ± 3.04 por ciento (con un margen de confianza de 95%)

2.i Fuentes de Distorsión

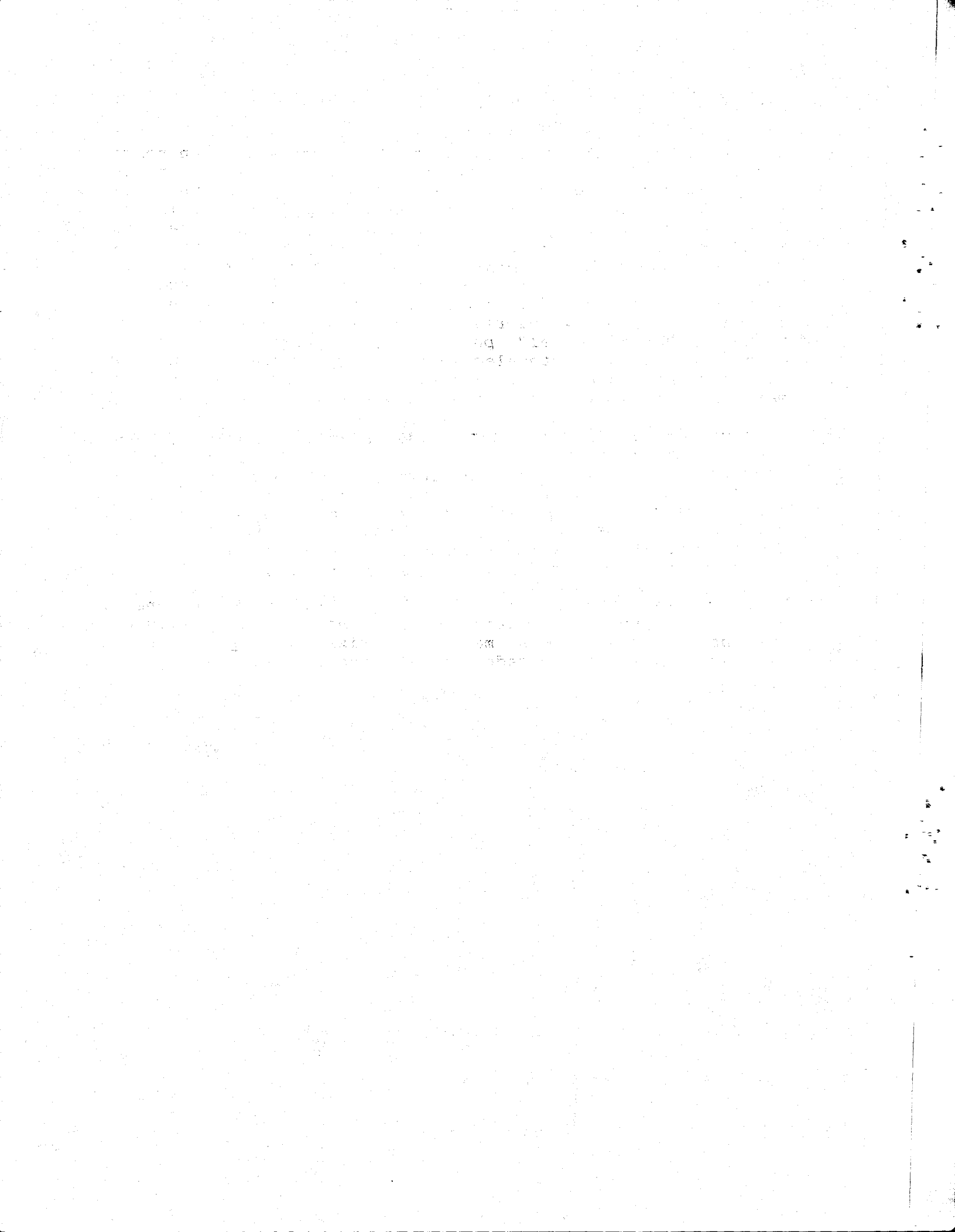
En primer lugar, las encuestas realizadas entre 1987 y 1989 presentan dos posibles fuentes de distorsión que fueron debidamente analizadas. La primera está relacionada con la desproporción que se puede producir en la muestra debido tanto al procedimiento muestral utilizado: la aleatoriedad, como por diferencias que se producen por la pérdida de casos, evento propio de un estudio de panel. En términos generales esto genera sobrerrepresentación de mujeres e inactivos. A efectos de analizar y evaluar las posibles distorsiones que pudiesen ocasionar estas dos fuentes, se ponderó la muestra independiente (o de control) de acuerdo a las proporciones demográficas de la población (sexo y edad) y se compararon los resultados marginales con las correspondientes frecuencias relativas sin ponderar. Este análisis indica que no estamos en presencia de alteraciones fundamentales en la estructura de las respuestas.

En segundo lugar, es perfectamente concebible que la aplicación reiterada del cuestionario de la encuesta a la misma

muestra en el corto lapso de dos años indujera a un sesgo por parte de los entrevistados, esto es, que produjera lo que podríamos denominar "efecto panel". Este efecto panel puede, hipotéticamente, consistir en un efecto "sensibilización", es decir que el entrevistado, al saber que será sometido a olas posteriores, evalúe a los actores y procesos políticos con mayor atención que el ciudadano común. Del mismo modo, puede incentivarlo a definir sus actitudes y valores frente a la política y a adquirir mayores conocimientos de lo que habría tenido de otro modo. Por otra parte, el "efecto panel" puede también originarse a partir de un proceso de "autoselección": quienes tienen un interés relativo mayor por la política, por ejemplo, tienen una mayor propensión a responder en cada una de las olas.

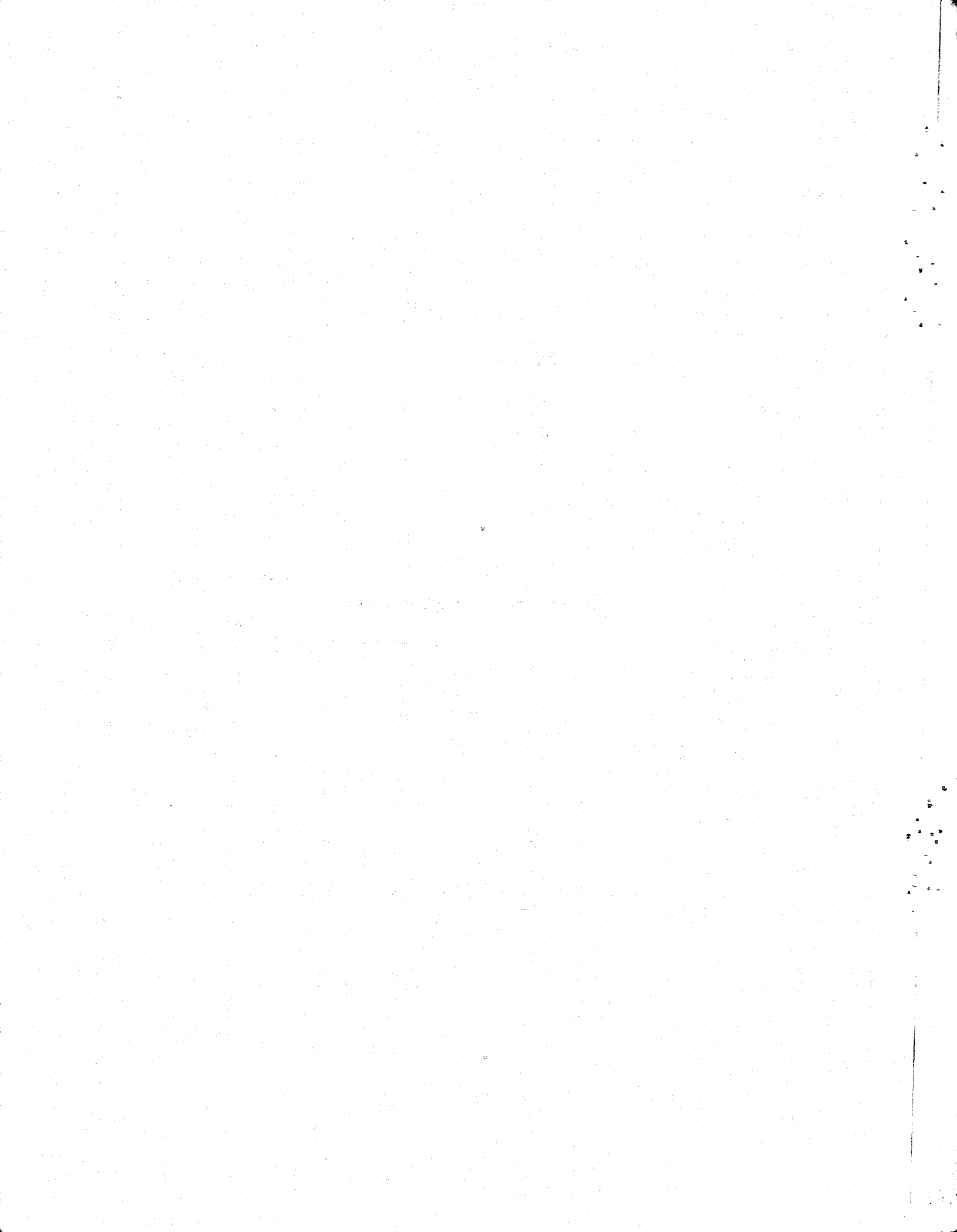
La comparación de las frecuencias relativas de la tercera ola con las de la muestra de control, realizada para estos efectos, nos indica que en términos generales no existen diferencias significativas, lo que nos estaría confirmando que la muestra del panel sería representativa del universo muestral del electorado chileno urbano. Además, salvo en casos específicos, la disminución en la tasa de no respuesta a las preguntas del cuestionario es mínima.

En lo que se refiere a los sesgos detectados en el panel, hay un conjunto de variables que indican que estamos en presencia de una cierta mayor politización por parte de quienes fueron entrevistados en las tres olas del panel.



CAPITULO I

ORIENTACIONES GENERALES



A. INTERES POR LA POLITICA.

INTRODUCCION.

El panel incluyó en sus tres olas una pregunta específica para medir el grado de interés de los chilenos por la política. Estudios empíricos sobre la política en los públicos masivos indican que el interés por la política constituye un pre-requisito indispensable para el desarrollo de lo que se ha definido como altos niveles de sofisticación en esta área. En las tres olas del panel se les solicitó a los encuestados que expresaran el grado de interés que profesan por la política para medir directamente la intensidad cognitiva de los fenómenos políticos en el chileno. Además, con el objeto de medir la intensidad del interés por los acontecimientos políticos, se les ofreció a los entrevistados cuatro alternativas:

- mucho;
- bastante;
- poco; y
- nada,
- además de la tradicional categoría No Sabe/No Responde (NS/NR).

1. RESULTADOS GENERALES (Marginales según primera ola).

1.a Negativa a Responder.

En la primera ola del panel la tasa de no respuesta fue notablemente baja (1%), cifra que nos está indicando que a pesar de la privatización de las relaciones sociales pretendidas por el modelo económico, a pesar de la despolitización inherente al proyecto institucional autoritario, y a pesar de la lejanía y de los contornos inciertos de un espacio político, los chilenos tienen una definición clara ante la trascendencia de los fenómenos políticos.

CUADRO No. 1

INTERES POR LA POLITICA
(Marginales, %)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
Mucho	10	9	10	9
Bastante	20	17	22	20
Poco	33	33	35	36
Nada	36	41	33	34
NS/NR	1	-	-	1
TOTALES	100	100	100	100

1.b Resultados Primera Ola.

La distribución de frecuencias fue bastante pareja entre quienes expresaron no tener interés por la política (36%) y poco interés en ella (33%). Además, observamos que sólo un 20% manifestó bastante interés y 10% mucho interés por la política. En otras palabras, aunque el chileno tiene una posición definida frente a la importancia de la política para él, cerca de 70% manifiesta poco o nada de interés por la política. Las cifras contenidas en el Cuadro No. 1, nos sugieren, además, que la distribución de las frecuencias se mantuvo esencialmente inalterada en el lapso de los dos años abarcados por el panel.

2. EVOLUCION DE LOS RESULTADOS.

2.a Estabilidad.

La estabilidad del grado de interés por la política manifestado por la población chilena se desprende también del examen de la proporción de las respuestas en 1987 que fueron

reiteradas dos años más tarde. En efecto, de acuerdo a este indicador la estabilidad es relativamente alta: 47% de los entrevistados reiteraron su respuesta. Como era de esperarse, dicha estabilidad aumenta notoriamente para cada subperíodo.

Al analizar la dispersión de la reiteración de las respuestas entre las 5 alternativas ofrecidas al entrevistado, observamos que la estabilidad de las respuestas entre la 1a. ola y la 3a. ola del panel estuvo relativamente concentrada en el grupo de quienes no se interesan por la política (44% de la diagonal). Podemos así mismo comprobar que, en efecto, ésta categoría exhibe la mayor capacidad de retención.

Hay que notar, sin embargo, que los dos grupos intermedios, es decir el grupo que manifiesta poco interés y aquel que manifiesta bastante interés por la política, retienen una proporción de la diagonal similar a su participación porcentual en los marginales. Estas categorías poseen, además, altos índices de retención. En otras palabras, las preferencias por ambas categorías intermedias exhiben también una alta estabilidad.

2.b Cambios en los Totales Generales y Flujos.

Como señaláramos anteriormente, el análisis de los marginales entre la 1a. ola y la 3a. ola revela sólo cambios menores. Sin embargo, algunas alteraciones interesantes se registran si centramos el análisis en los cambios de las frecuencias para cada subperíodo. Entre noviembre de 1987 y agosto de 1988 disminuye la frecuencia relativa de quienes manifiestan mucho o bastante interés por la política y se registra un significativo aumento de la categoría "nada" (ver Cuadro No. 1). Paradójicamente, en el transcurso de un período en el que la actividad política empieza a resurgir luego de 14 años de "congelamiento" observamos una reacción refractaria ante la política por parte de la población chilena. Este cambio se revierte luego en el subperíodo comprendido entre agosto de 1988 y noviembre de 1989, beneficiando particularmente a la opción "bastante".

El análisis de los flujos que se producen entre las distintas olas revela una relativa dispersión, tal como era de esperarse de acuerdo a la estabilidad general de las respuestas así como de sus categorías. Conforme a los cambios que detectamos en los marginales, observamos flujos algo concentrados entre "bastante" y "poco" en favor de la primera categoría (13% del tamaño de la muestra) así como entre

"poco" y "nada", en favor de la segunda categoría (20% del tamaño de la muestra). Ello estaría indicando una predisposición más atenta a los acontecimientos en el ámbito político. Esta tendencia es consistente y está concentrada en los segmentos que en un principio manifestaron menor interés. Si descomponemos el panel en sus dos subperíodos, obtenemos una imagen más clara de la relativa fluidez que exhiben estas opciones. Observamos que entre noviembre de 1987 y agosto de 1988 hay una mayor dispersión de los flujos entre "mucho", "bastante" y "poco" y un mayor peso relativo de los flujos entre "poco" y "nada" en favor de este último (17%). En otras palabras, de acuerdo a lo que señaláramos anteriormente, y a pesar de lo que sugieren los marginales, en el período que precede al plebiscito presidencial de 1988 detectamos un aumento de la frecuencia relativa de quienes no manifiestan interés por la política, incremento que se fundamenta parcialmente en personas que manifestaron inicialmente poco interés por la política. La mantención de la incidencia relativa de este último grupo se debe, entonces, a que atrae respuestas desde quienes expresaron interesarse bastante o mucho por la política. Finalmente, entre agosto de 1988 y noviembre de 1989, los flujos, aún cuando dispersos, muestran una clara tendencia en favor de "bastante" desde "poco" y en favor de "poco" desde "nada", sugiriendo una politización leve pero homogénea del electorado nacional.

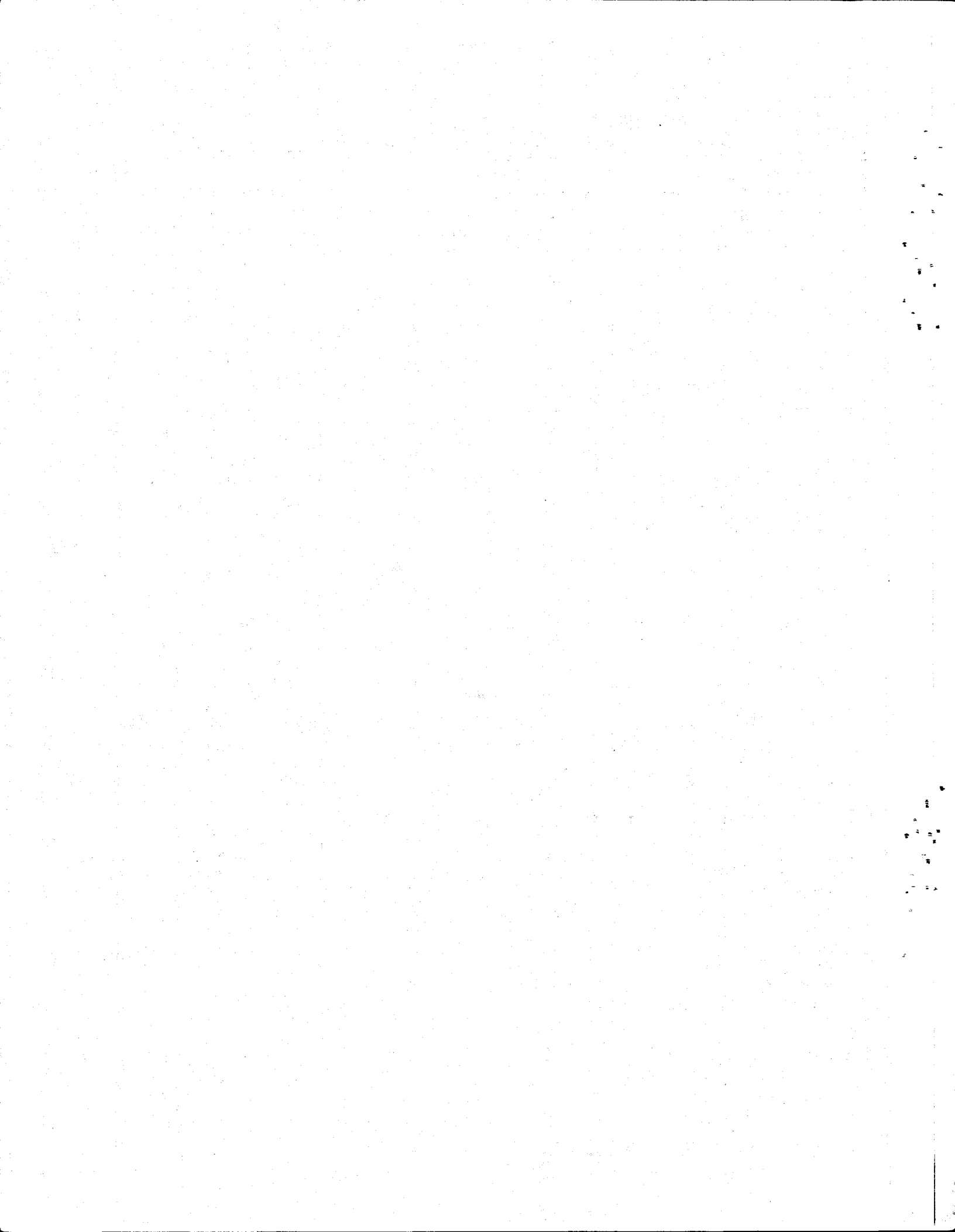
3. CONCLUSIONES.

La comparación de los resultados de la 3a. ola del panel con los marginales de la muestra de control no arroja diferencias significativas entre ambas.

En términos generales, la evidencia estadística acumulada por el panel indica que los chilenos manifiestan un alto grado de desinterés por la política. Además, esta actitud exhibe un estado de cristalización o de estabilidad bastante elevado. Una primera comparación con datos similares obtenidos en la España posfranquista, en espera de que se realicen comparaciones con datos obtenidos en Chile antes del golpe militar, nos estaría indicando que el régimen autoritario tuvo cierto éxito en relación a su objetivo explícito de rediseñar el paisaje político chileno a través de un debilitamiento de los lazos entre el ciudadano y los referentes políticos secundarios.

A pesar de la reiterada confrontación en las urnas en el breve plazo de 14 meses y a pesar de la polarización de las opciones políticas, el único cambio relativamente significativo y claro

que detectamos es una moderación del desinterés por la política, es decir una leve mayor incidencia de las categorías "poco" y "bastante". Como lo indica el análisis de los flujos internos, sin embargo, esta "repolitización" relativa compensó un movimiento en sentido contrario manifestado por parte de la población en el año que precedió al plebiscito del 5 de octubre de 1988.



B. PERCEPCIONES SOBRE LOS PARTIDOS POLITICOS.

INTRODUCCION.

El proyecto de institucionalidad política del régimen autoritario en Chile se fundamentó en una crítica total de los partidos políticos. De acuerdo a esta lectura de la historia reciente del país, la acción de los partidos políticos habría erosionado la cohesión del tejido social y socavado las bases de la integridad nacional. En consecuencia, a lo largo de 16 años el discurso del régimen publicitó los efectos divisivos de los partidos, el poder excesivo que se habría concentrado en las cúpulas directivas y el impacto disruptivo de los militantes en el equilibrio institucional. En esencia, las autoridades abogaban por la instauración de un nuevo orden social y político que rescatara las bases portalianas de una nación integrada por una autoridad estatal fuerte. No es de extrañarse, entonces, que gran parte del debate académico sobre los efectos permanentes del autoritarismo en Chile se centrara en las transformaciones que induciría en el sistema de partidos. En especial, se debatía sobre el hipotético debilitamiento de los lazos de identificación de los chilenos con partidos políticos que intentaban reorganizarse a pesar de la carencia de espacios institucionales de acción. En términos generales, en su momento, un cierto consenso sugería que los chilenos tenderían, por razones muy distintas según la óptica teórica del analista, hacia una evaluación negativa de la necesidad de los partidos en Chile.

Con el objeto de recoger antecedentes empíricos que permitiesen evaluar el impacto que tuvo el régimen militar en la percepción de los partidos políticos por parte de la ciudadanía, se les solicitó a los encuestados expresar si estaban de acuerdo o en desacuerdo con diversas afirmaciones sobre las organizaciones partidistas.

En primer lugar, se intentó medir el grado de internalización en la ciudadanía de la denuncia sobre el efecto divisivo de los partidos. Para estos efectos, se les preguntó a los entrevistados si estaban de acuerdo o en desacuerdo con la afirmación: "Los partidos políticos sólo sirven para dividir a la gente". En el mismo orden de ideas, se les preguntó a los encuestados si estaban o no de acuerdo con la afirmación: "Los partidos políticos son necesarios para defender los intereses de los grupos y clases sociales". Esta pregunta apunta a la percepción en el público de la funcionalidad intrínseca de los partidos en un régimen democrático, o en su defecto, a determinar el desarrollo de alternativas de representación social. En tercer lugar, se les preguntó a los encuestados si compartían o no el juicio: "Los partidos políticos pelean mucho entre sí, pero en realidad son todos iguales". Esta pregunta permitiría detectar si a nivel de públi-

cos masivos hay percepciones y valores compatibles con el tradicional multipartidismo chileno. Finalmente, con el objeto de determinar el grado de legitimidad sustantiva de los partidos políticos se les preguntó a los encuestados si estaban o no de acuerdo con la afirmación: "El partido comunista debería de estar prohibido".

1. RESULTADOS GENERALES (Marginales Según Primera Ola).

En términos generales, la no respuesta fue relativamente alta, variando dentro de un rango comprendido entre el 7% y el 16%.

En su conjunto, observamos que la opinión pública estuvo dividida entre quienes expresaron una evaluación esencialmente negativa y quienes, por el contrario, tendieron a formular una opinión positiva de los partidos políticos. La única pregunta ante la cual se conforma una respuesta ampliamente mayoritaria, es curiosamente aquella que se refiere a la necesidad de los partidos políticos para la adecuada articulación y representación de los grupos sociales. Resulta particularmente notable que 68% de los encuestados manifestaran en 1987 su convicción de que los partidos políticos eran imprescindibles para expresar los intereses sociales. En el mismo sentido, habría que destacar el que una mayoría relativa (49%) manifestara también su desacuerdo con la proscripción del PC.

El panel revela que la población chilena presenta un claro cuadro de polarización respecto de los efectos disfuncionales de los partidos políticos. 54% de los entrevistados recogieron la denuncia oficialista de los efectos divisivos de los partidos en la comunidad nacional, pero al mismo tiempo 40% no estuvo de acuerdo con esta afirmación.

En forma más clara el panel refleja también un panorama de disenso en el público chileno (Cuadro No. 2) respecto de la trascendencia real de las diferencias entre los partidos políticos.

CUADRO No. 2

MARGINALES 1a. Ola
(porcentajes)

	ACUERDO	DESACUERDO	NS/NR
- Los partidos sólo sirven para dividir	54	39	7
- Los partidos son necesarios para defender los intereses sociales y de clases	68	21	11
- Los partidos pelean mucho entre sí, pero son todos iguales	47	44	9
- El PC debería de estar prohibido	35	49	16

2. EVOLUCION DE LOS RESULTADOS: ESTABILIDAD Y CAMBIOS.

En términos generales el estudio de panel detecta un cuadro contradictorio en los patrones de cambio de la percepción sobre los partidos políticos por parte del público masivo chileno.

En base a los marginales de las tres olas, observamos en efecto estabilidad tanto en la opinión sobre el impacto disruptivo de los partidos en el cuerpo social como en el juicio sobre la necesidad de estos para la adecuada representación de intereses sociales. En forma similar sólo se registran cambios menores en las frecuencias relativas del juicio sobre el multipartidismo chileno (trascendencia de las diferencias entre los partidos). Por otra parte, observamos movimientos significativos y contradictorios en la opinión sobre la pertinencia de proscribir al PC.

Analizando la estabilidad por variables, tenemos que:

- Efecto disruptivo de los partidos políticos:

Dentro del marco definido por rangos menores de cambio, detectamos un movimiento en favor de una evaluación positiva sobre la funcionalidad de los partidos por parte del grupo que expresó en algún momento desconfianza. En sentido contrario, quienes no respondieron optan preferentemente por

una opinión negativa de los partidos, con especial intensidad en el periodo anterior al plebiscito presidencial del 5 de octubre de 1988, confirmando el efecto polarizador de esta contienda en el electorado.

CUADRO No. 3
 "LOS PARTIDOS SOLO DIVIDEN"
 (Marginales %)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
Acuerdo	54	54	55	54
Desacuerdo	39	39	42	43
NS/NR	7	7	4	3
TOTALES	100	100	100	100

- Partidos políticos y representación social:

La comparación de los marginales de las tres olas sugiere que la mayoría que aprecia la función de los partidos políticos como agentes articuladores de intereses sociales expresa una opinión estable que tiende a ser compartida por una mayor proporción de la población. Sin embargo, hay que tomar en cuenta otros indicios -la alta tasa de no respuesta inicial y, especialmente, la magnitud de los flujos- que sugieren que la percepción por parte del público masivo chileno de la funcionalidad representativa de los partidos políticos es aún volátil (Cuadro No. 4).

A ello habría que agregar que, tal como aconteció con la pregunta sobre el efecto divisivo de los partidos, el estudio de los flujos detecta una definición de los que no responden en favor de una evaluación negativa de la funcionalidad social de los partidos políticos, en contraposición a lo que sugeriría la sola lectura de los marginales.

CUADRO No. 4

"LOS PARTIDOS SON NECESARIOS PARA DEFENDER
LOS INTERESES SOCIALES Y DE CLASE"
(Marginales %)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
Acuerdo	68	68	72	72
Desacuerdo	21	21	22	21
NS/NR	11	11	7	7
TOTALES	100	100	100	100

- Trascendencia de los conflictos interpartidistas:

El disenso chileno en torno a la verdadera importancia de las líneas de división entre los partidos políticos también exhibió estabilidad en el curso de los dos años. La legitimidad de las diferencias que fundamentan el multipartidismo chileno aumenta paulatinamente a lo largo del proceso de liberalización, pero también crece la proporción de quienes son escépticos ante las diferencias partidistas (Cuadro No. 5).

Ambos cambios, evidentemente, fueron posibilitados por la reducción en la tasa de no respuesta. Quienes no se pronunciaron sobre los efectos divisivos de los partidos en la primera ola optaron finalmente por una visión negativa antes del plebiscito de 1988. La misma tendencia se observa respecto de la pregunta sobre la trascendencia de las diferencias entre los partidos, pero el panel revela además que con posterioridad al plebiscito presidencial los que no responden optan por una opinión compatible con un sistema multipartidista.

CUADRO No. 5

"LOS PARTIDOS PELEAN MUCHO PERO SON IGUALES"
(Marginales %)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
Acuerdo	47	50	50	49
Desacuerdo	44	44	47	47
NS/NR	9	6	3	4
TOTALES	100	100	100	100

- Necesidad de proscribir al PC:

Las respuestas a esta pregunta a lo largo de los dos años cubiertos por el panel revelan, cualquiera sea el índice o ángulo de análisis utilizado, un estado particularmente fluido de la opinión pública chilena respecto del rango de inclusión que debiese tener el sistema de partidos en Chile. En términos generales, se perfila un estado de disenso creciente respecto de la necesidad de proscribir al Partido Comunista. Sin embargo, también hay que señalar la evolución contradictoria de los flujos y el bajo nivel de cristalización de las opiniones (medido en su capacidad de retención).

CUADRO No. 6

"EL PARTIDO COMUNISTA DEBERIA ESTAR PROHIBIDO"
(Marginales %)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
Acuerdo	35	35	41	40
Desacuerdo	49	49	51	51
NS/NR	16	16	8	9
TOTALES	100	100	100	100

3. CONCLUSIONES.

Para el conjunto de las afirmaciones analizadas, la comparación de las frecuencias relativas de la tercera ola del panel con los correspondientes porcentajes de la muestra de control no detecta ningún sesgo particular. Esto nos permite aventurar, entonces, algunas conclusiones sobre la valoración de los partidos y de algunas características del sistema chileno de partidos por parte del electorado urbano.

A modo de conclusión, destaquemos que la opinión pública chilena estuvo y está profundamente dividida entre quienes expresan una evaluación negativa de los partidos políticos y quienes, por el contrario, formulan una opinión positiva de estos actores consustanciales a un orden institucional democrático. La excepción a la regla es la amplia y creciente mayoría (cercana al 72%) que estima a los partidos imprescindibles para la articulación y representación de las demandas sociales. Especial mención merece también el significativo porcentaje (41%) representado por quienes favorecerían formas democráticas restringidas al declararse partidarios de la proscripción del PC.

En términos generales el estudio de panel detecta un cuadro contradictorio en los patrones de cambio de la percepción sobre los partidos políticos por parte del público masivo chileno. Observamos, en efecto, estabilidad en las tres preguntas sobre el impacto disruptivo de los partidos, la necesidad de estos para la adecuada representación de intereses sociales y la trascen-

dencia de las diferencias entre los partidos. Por otra parte, sin embargo, observamos movimientos significativos y contradictorios en la opinión sobre la pertinencia de proscribir al PC. En el mismo orden de ideas, tanto la alta tasa de no respuesta inicial como la magnitud de los flujos sugieren que la percepción de la funcionalidad representativa de los partidos políticos es aún volátil.

CAPITULO II

CONOCIMIENTO Y UBICACION DE LOS PARTIDOS POLITICOS

BIBLIOTECA
MUSEO
NACIONAL

A. CONOCIMIENTO DE LOS PARTIDOS POLITICOS.

INTRODUCCION.

Esta pregunta fue directamente formulada con la intención de medir el grado de conocimiento del ciudadano chileno sobre la política y los principales actores del sistema político. Consiste en una pregunta abierta en la cual se le pide al entrevistado que nombre a los partidos políticos que recordara existen en Chile. Nos proporciona una primera aproximación a la forma en que el electorado urbano visualiza el sistema de partidos y sus principales organizaciones.

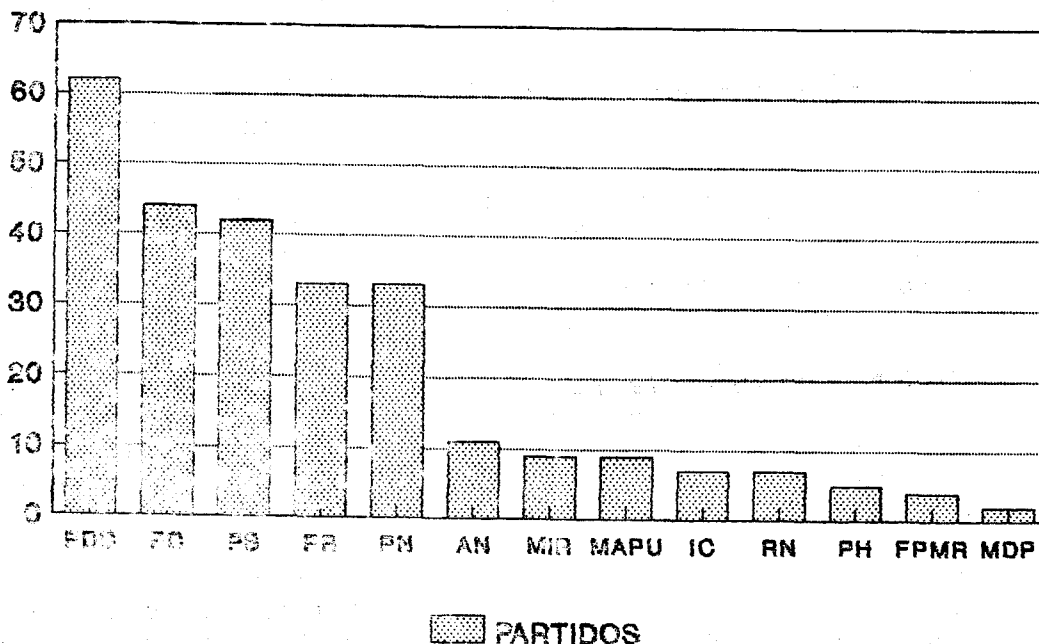
Al momento de realizarse la primera ola del panel, el régimen autoritario ultimaba el cuerpo normativo que legislaría sobre la actividad política en el marco de su institucionalidad excluyente. En particular, las cúpulas del régimen afinaban los detalles de la ley de partidos y de la nueva ley electoral del país. Estas, en su conjunto, tenían la expresa finalidad de reducir el número de partidos y favorecer la articulación de grandes conglomerados políticos. Numerosos partidos se negaron a legitimar las reglas dictadas por el régimen y las principales agrupaciones de la izquierda estaban excluidas por disposiciones constitucionales. En razón de ello, al entrevistado se le especificó que mencionara a los partidos que recordara, independientemente del hecho de que estuviesen o no legalmente inscritos.

1. RESULTADOS GENERALES (Marginales Según Primera Ola).

Por tratarse de una respuesta abierta, en este caso no se aplica, obviamente, la categoría tradicional de no respuesta. La no mención (o la baja proporción de menciones) de un partido político mide, directamente, un déficit de visibilidad en el público chileno. En su conjunto, el número total de partidos mencionados constituye un buen índice de una de las variables centrales en la determinación del grado de sofisticación política del entrevistado: los niveles de conocimiento que posee respecto de la política y de sus principales actores.

Si analizamos las respuestas de acuerdo a la visibilidad pública de los partidos, considerados estos individualmente, podemos establecer un "ranking" de cuatro categorías de partidos. En primer lugar destaca el Partido Demócrata Cristiano (PDC), partido que es espontáneamente recordado por una mayoría de los entrevistados en noviembre de 1987. Esta constatación no resulta en absoluto sorprendente, por cuanto este partido exhibe simultáneamen

GRAFICO No. 1
CONOCIMIENTO DE LOS PARTIDOS POLITICOS
PORCENTAJE EN MENCIONES 1ra. OLA



te la calidad de ver el partido más preferido y menos rechazado de Chile.

En segundo lugar, un total de cuatro partidos "históricos" (de izquierda, centro y derecha) son mencionados por una significativa minoría que oscila entre cerca de 45% y un tercio de la muestra. Las principales colectividades políticas de la izquierda chilena, el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC) son recordados por más de un 40% de los entrevistados. Esta cifra demuestra tanto las sólidas raíces de estos partidos en el escenario político nacional como la capacidad de memoria colectiva del electorado chileno. En efecto, ambas colectividades no sólo estuvieron proscritas durante la casi totalidad del período autoritario (ninguno de los dos partidos se inscribió legalmente), sino que además el PS sufrió un severo proceso de fraccionación a partir de 1979 y el PC siempre actuó a partir de referentes políticos más amplios. El tercer partido que conforma este grupo es el tradicional partido laico de centro, el Partido Radical (PR), colectividad que junto al Partido Nacional (la principal agrupación política de derecha vigente en septiembre de 1973) es recordada por un tercio de los entrevistados.

El tercer grupo es un conjunto heterogéneo de partidos mencionados por una minoría de los encuestados que fluctúa alrededor de un 10% de la muestra. Este grupo está compuesto por colectividades de la derecha que surgen a la escena política en los últimos

años del régimen de Pinochet. A ellos se suman formaciones de la izquierda fundadas a fines de los años 60 y principios de la década del 70. Destacan, entonces, dos colectividades fundadas con la finalidad de reinserir a dos vertientes diferentes de la derecha en el terreno electoral: Avanzada Nacional (AN), partido cercano a los sectores nacionalistas que apoyaron al régimen militar y Renovación Nacional (RN), heterogénea colectividad en la cual, al momento de realizarse la primera ola, coexistían con dificultades la derecha gremialista y la derecha política tradicional. Escasa visibilidad exhiben también tres partidos de la izquierda que surgieron a la escena pública como producto de la recomposición del espectro político chileno en la década de los 60 y principios del 70: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y dos escisiones de la Democracia Cristiana: el Movimiento de Acción Popular Unitario (Mapu) y la Izquierda Cristiana (IC).

Finalmente, hay un cuarto grupo compuesto por partidos que apenas son mencionados por los entrevistados. Se trata de tres agrupaciones opositoras al régimen autoritario que emergieron a la arena pública a mediados de la década del 80. El Partido Humanista (PH) fue fundado por grupos preocupados por promover la discusión de temas posmaterialistas, en particular los problemas ecológicos. A pesar de haberse constituido en uno de los partidos sorpresa al momento de su inscripción por la cantidad insospechada de adherentes que apoyaron su inscripción legal, el PH exhibe en noviembre de 1987 un abrumador desconocimiento por parte del público chileno (95%). El segundo partido mencionado, el Movimiento Democrático Popular (MDP) era en realidad una colectividad de la izquierda que agrupó a los partidos y movimientos excluidos de la Alianza Democrática, conglomerado de oposición compuesto por la derecha republicana y liberal, la Democracia Cristiana, el Partido Radical y una de las principales facciones del Partido Socialista. Al momento de realizarse la primera ola del panel el MDP era sustituido en la izquierda por nuevas fórmulas colegiadas, en particular la Izquierda Unida (IU) y, con posterioridad al plebiscito presidencial, por el Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS), de modo que la escasa mención al MDP puede reflejar tanto un auténtico desconocimiento de las alianzas políticas en la izquierda como el efectivo desvanecimiento del MDP de la escena nacional. Finalmente, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) es el tercer movimiento político que conforma este grupo. El FPMR surgió a principios de la década de los años 80, por iniciativa de militantes comunistas que asumieron la dimensión militar de la tesis de la insurrección popular defendida con especial énfasis por el PC a partir de 1981. La escasa mención del FPMR constituye un dato de difícil interpretación, habida cuenta de la notoriedad pública que el Frente adquirió con motivo del atentado al General Pinochet en 1986. El "desconocimiento" del FPMR puede revelar una cierta inhibición de parte de los entrevistados a mencionar un movimiento calificado de terrorista por el régimen, como puede también reflejar una discriminación subjetiva por parte de los entrevis-

tados de acuerdo a un raciocinio según el cual el FPMR no concuerda con una caracterización sistémica de los partidos debido a sus fines y naturaleza de sus métodos de acción política. La evidencia empírica sobre la evaluación por parte de los chilenos de las diversas formas de acción política, en particular su rechazo abrumador a la violencia, constituye un antecedente que apoyaría esta última interpretación.

En otro orden de ideas, constatamos en el Cuadro No. 7 que los niveles de conocimiento sobre los partidos políticos eran notoriamente bajos en 1987: cerca de 1/4 de la muestra fue incapaz de mencionar algún partido, 1/5 sólo pudo mencionar uno o dos agrupaciones partidistas y, finalmente, únicamente 23% de los entrevistados pudieron mencionar cinco partidos o más.

2. EVOLUCION DE LOS RESULTADOS.

Al analizar los cambios que se producen en las respuestas, tal como ellas aparecen reflejadas en las frecuencias marginales, observamos, en primer lugar, que la casi totalidad de los partidos "históricos" (los dos primeros grupos diferenciados en el análisis anterior) adquieren una mayor visibilidad en el transcurso del proceso de liberalización política que se registra entre noviembre de 1987 y noviembre de 1989. El incremento en la proporción de las menciones es particularmente claro en el caso de las dos principales colectividades de la Concertación de Partidos por el No. (luego Concertación de Partidos por la Democracia): el PDC y el PS. El caso del PC es más ambiguo: de acuerdo al panel encuesta, la tasa de reconocimiento, especialmente con posterioridad al plebiscito de 1988, pero si incorporamos al análisis el sesgo detectado en los panelistas, es decir los mayores niveles de conocimiento sobre los partidos políticos que estos exhiben, el nivel de reconocimiento del PC permanecería estable. Por su parte, el RN tiende claramente a desvanecerse en la memoria colectiva.

En segundo lugar, el grupo intermedio de partidos que fueron mencionados por cerca de 10% de los entrevistados en la primera ola del panel muestra patrones diferenciados, conforme a la heterogeneidad del grupo. Las formaciones nuevas de la derecha, AN y RN, logran insertarse en el espectro político chileno, especialmente en el caso de RN, partido que en la tercera ola del panel es mencionado por 40% de la muestra. Observamos, en cambio, un panorama distinto si analizamos las tres formaciones de izquierda MIR, MAPU e IC. Individualmente, cada una de estas colectividades mantienen sin alteraciones su escasa visibilidad. Si comparamos las frecuencias de la primera ola del panel con las correspondientes de la muestra de control realizada en noviembre de

CUADRO No. 7

CONOCIMIENTO DE LOS PARTIDOS POLITICOS
(porcentajes)

	MENCIONA	O L A S			CONTROL
		1a.	2a.	3a.	
PDC	Si	62	69	79	74
	No	38	31	21	26
PC	Si	44	44	54	43
	No	56	56	46	57
PS	Si	42	47	59	49
	No	58	53	41	51
PR	Si	33	41	45	38
	No	67	59	55	62
PN	Si	33	38	36	29
	No	67	62	64	71
AN	Si	11	16	20	13
	No	89	84	80	87
MIR	Si	9	7	11	6
	No	91	93	89	94
MAPU	Si	9	8	11	6
	No	91	92	89	94
IC	Si	7	5	8	5
	No	93	95	92	95
RN	Si	7	20	41	32
	No	93	80	59	68
PH	Si	5	11	16	11
	No	95	89	84	89
FPMR	Si	4	-	3	3
	No	96	100	97	97
MDP	Si	2	2	-	-
	No	98	98	100	100

1989, observamos que la visibilidad de estos partidos tiende, incluso, a disminuir, acercándose al umbral crítico del 5%.

Finalmente, en forma similar a lo ocurrido con las nuevas formaciones políticas de derecha, el PH adquiere una mejor visibilidad en el público chileno, especialmente con anterioridad al plebiscito, período en que, como señaláramos, el PH se convierte en un fenómeno político sorpresivo. Si en vez de considerar la tercera ola del panel, analizamos la tasa de mención de acuerdo a la muestra de control, los datos sugieren que la política de alianzas del PH con los partidos de la Concertación, congela efectivamente la presencia del partido a nivel del electorado. Por su parte, el FPMR mantiene su status de "no partido" de acuerdo a la muestra en tanto el MDP desaparece de la escena nacional.

Si analizamos los resultados en función del conocimiento sobre el sistema de partidos, aumenta notablemente, como era de esperarse, la cantidad de partidos mencionados por los entrevistados. En 1989, solamente un 9% de las personas encuestadas fue incapaz de mencionar partido alguno, cifra que contrasta con el 24% observado en noviembre de 1987. Del mismo modo, la proporción de personas que mencionan cinco partidos o más alcanza en 54% en 1989, porcentaje que apenas llegaba a 23% dos años antes. La comparación de las frecuencias revela además que los niveles de conocimiento acerca de los partidos políticos chilenos aumentó en forma sensible luego del plebiscito del 5 de octubre de 1988.

CUADRO No. 8

NUMERO DE PARTIDOS MENCIONADOS (porcentajes)

CANTIDAD	O L A S			CONTROL
	1a.	2a.	3a.	
0	24	18	9	10
1	10	9	4	6
2	12	11	8	12
3	15	14	12	27
4	16	15	13	22
5	11	14	14	7
6	6	7	12	5
7	3	5	10	4
8	4	3	7	3
9	0	2	5	1
10 o más	0	3	5	4
T O T A L	100	100	100	

Para concluir, el análisis de la estabilidad de las respuestas para cada partido mencionado confirma las dos observaciones principales:

- i. mayor y creciente estabilidad de las menciones de los partidos históricos (con la excepción del PN); bajos niveles iniciales de la capacidad de retención del grupo de las nuevas formaciones políticas de la derecha pero aumento notable de estos en el tiempo;
- ii. proceso de aprendizaje por parte de la población sometida a las tres olas del panel. Este proceso de aprendizaje se observa claramente incluso en el caso de partidos o formaciones políticas poco visibles como la IC, el MAPU y el MIR, en cuyos casos aumenta la capacidad de retención de la mención a través del tiempo.

CUADRO No. 9

ESTABILIDAD: PORCENTAJE DE RESPUESTAS REITERADAS

PARTIDOS	1 - 2	2 - 3	1 - 3
PDC	67	70	66
PC	62	62	60
PS	65	65	60
PR	68	65	64
PN	67	64	65
AN	81	80	78
MIR	89	87	84
MAPU	88	86	86
IC	92	92	90
RN	80	70	63
PH	89	81	83
FPMR	100	97	94
MDP	97	100	100

3. CONCLUSIONES.

Debemos destacar las diferencias sistemáticas que se observan entre los marginales de la tercera ola del panel y la muestra de control. En efecto, observamos que en todos los casos, sin excepción, los entrevistados por el panel demostraron poseer un nivel de conocimiento sobre las formaciones políticas significativamente mayor que la población encuestada en la muestra de control. Esta diferencia estaría reflejando un claro efecto panel, ya sea por inducir a los entrevistados a prestar mayor atención a los acontecimientos políticos, ya sea porque los entrevistados en las primeras olas que luego no vuelven a contestar son justamente los menos interesados en la política.

Para concluir, reiteremos que esta pregunta proporciona efectivamente un buen índice para medir el conocimiento por parte del público masivo de los actores políticos. Al respecto, detectamos un proceso gradual de aprendizaje, el cual se intensifica con posterioridad al plebiscito presidencial cuando los partidos emergen plenamente en la escena nacional.

El análisis de la visibilidad de los diferentes partidos y movimientos que componen el paisaje político nacional, por simple que esta variable pueda ser, nos muestra que claramente que estamos en presencia de una recomposición del sistema de partidos. En la derecha, el tradicional Partido Nacional es sustituido por Avanzada Nacional y Renovación Nacional. En la izquierda, los tradicionales partidos Comunista y Socialista se constituyen en los referentes más visibles, en notorio detrimento de de las otras colectividades menores. En el centro, el Partido Demócrata Cristiano es, sin lugar a dudas, el partido más conocido. Estamos ahora en condiciones de profundizar el análisis de la percepción de la oferta política a nivel de públicos masivos para compararla, finalmente, con la propia identificación ideológica de la población urbana chilena.

B. UBICACION DE LOS PARTIDOS POLITICOS EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA.

Esta batería de preguntas, en la que se le solicita a los entrevistados ubicar a un partido político en una escala de 1 a 10, en donde la posición 1 representa la extrema izquierda y 10 la extrema derecha, constituye quizás una de las preguntas más recurridas en los estudios de opinión pública en Europa. A pesar de las objeciones metodológicas y epistemológicas, la escala izquierda-derecha ha demostrado tener una gran capacidad predictiva y posee la cualidad de condensar una serie de atributos sobre la percepción ideológica de los partidos políticos en una evaluación simple y fácil de interpretar ^{1/}. En las tres olas del panel, se les pidió a los encuestados que ubicaran a los principales partidos políticos chilenos en la escala. Vale decir, a los partidos Nacional, Democracia Cristiana, Socialista y Comunista. En las tres olas del panel se incluyó, además a dos formaciones recientes de derecha, surgidas a partir del proceso de apertura y legalización de los partidos en 1987: Avanzada Nacional (AN) y Renovación Nacional (RN). En la segunda ola del panel fue incorporado el Partido Por la Democracia (PPD). Esta última colectividad política tuvo originalmente carácter instrumental, es decir, nació como una agrupación heterogénea (pero en la cual dominaba la facción moderada del PS chileno) que al inscribirse como partido podía, en conformidad con la legislación vigente, asegurar que amplios sectores opositores pudiesen fiscalizar el recuento de los votos en el plebiscito presidencial de 1988. Con el transcurrir del tiempo, sin embargo, el PPD finalmente adquirió un perfil electoral propio. El panel incluyó, a partir de la segunda ola, al Partido Humanista (PH), colectividad representativa de grupos preocupados por los problemas ecológicos y deseosos de introducir nuevos temas en la agenda política nacional. En la tercera ola, finalmente, fueron incorporados los partidos Unión Demócrata Independiente (UDI) y Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS). El primero reagrupó a sectores escindidos de Renovación Nacional a principios de 1988. La UDI se conformó a partir de connotados dirigentes y técnicos del régimen autoritario identificados con los principios gremialistas y los postulados neoliberales. El PAIS fue un partido instrumental fundado para proyectar electoralmente a diversos partidos y movimientos de la izquierda chilena, hasta entonces legalmente excluidas por disposiciones restrictivas de la Constitución de 1980. El PAIS fue disuelto poco después de las elecciones generales de diciembre de 1989. En razón del énfasis de este informe

1/ Giacomo Sani y Giovanni Sartori demuestran, en Hans Daalder y Peter Mair, Western European Party Systems: Continuity and Change, la capacidad de discriminación del eje izquierda-derecha en los sistemas políticos de la Europa Occidental continental. Rodrigo Baño obtiene conclusiones similares, para Chile, en "Transición y Cultura Política en Chile", Documento de Trabajo FLACSO-Chile, No. 390, Diciembre de 1988.

en los patrones de cambio detectables por un estudio de panel, nuestro análisis se centrará esencialmente en las colectividades políticas incluidas en las tres olas.

1. RESULTADOS GENERALES (marginales según primera ola).

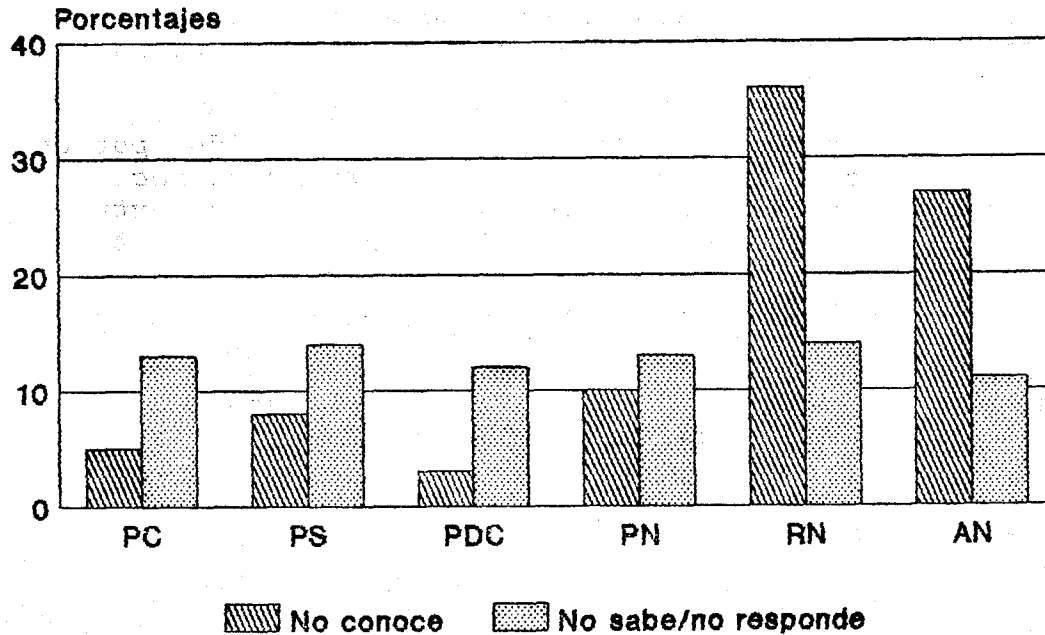
1.a Negación a responder.

La no respuesta, en el caso concreto de la pregunta que nos ocupa, tiene dos alternativas. La primera opción corresponde a la categoría tradicional no sabe/no responde (NS/NR). La segunda opción surgió a partir de respuestas espontáneas por parte de algunos de los entrevistados, quienes declararon no conocer al partido mencionado. Lamentablemente, no podemos discriminar entre ambas categorías, ya que es posible que una proporción de quienes optaron por la alternativa NS/NR hubiesen optado por la categoría No Conoce de haber estado esta incluida en el cuestionario. Por otra parte, es conveniente analizar por separado la categoría "No Conoce", puesto que ofrece una estimación más directa del grado de conocimiento sobre los partidos existentes en Chile, estimación que, como veremos, afecta notablemente la percepción sobre las nuevas formaciones políticas de la derecha.

Como era de esperarse, en la primera ola del panel la tasa de no respuesta, incluyendo en ella a la categoría NS/NR y a la categoría No Contesta, fluctúa ampliamente en función de la antigüedad del partido político. Observamos, en efecto, que las colectividades nuevas de la derecha (Avanzada Nacional y Renovación Nacional) exhiben una no respuesta superior al 40%, en circunstancias que sólo un 23% es incapaz de ubicar en la escala izquierda-derecha al Partido Nacional, la formación política tradicional de la derecha chilena. Notamos, así mismo, que un porcentaje similar de no respuesta se registra en el caso de las colectividades de centro y de izquierda incluidas en la primera ola del panel (Partido Demócrata Cristiano, Partido Socialista y Partido Comunista).

El desglose de ambas categorías de no respuesta, es decir el análisis por separado del grupo NS/NR y de quienes espontáneamente expresaron no conocer al partido, indica que las diferencias en la proporción de no respuesta entre los diversos partidos se debe al desconocimiento acerca de la existencia de las formaciones políticas recientes de la derecha (Ver Gráfico No. 2). Ello es natural si consideramos el impacto que tuvo en este sector del espectro ideológico

GRAFICO No. 2
UBICACION DE LOS PRINCIPALES PARTIDOS
POLITICOS EN EL EJE IZQ-DER, Nov/87 (%)



gico chileno el gobierno autoritario de Pinochet. Recordemos que una de las características principales del régimen vigente a partir de 1973 fue la ambigüedad y relatividad de la legitimidad de los partidos políticos. En resumen, entonces, la tasa de no respuesta capturada por la categoría tradicional NS/NR es similar para todos los partidos, fluctuando alrededor del 12% del tamaño de la muestra. Resulta difícil, sin embargo, evaluar esta cifra.

En sí misma, esta tasa puede considerarse relativamente alta en términos generales. Desde otra perspectiva, sin embargo, esta cifra podría ser considerada una tasa "normal" de no respuesta si tomamos en cuenta que entre 1973 y 1988 las acciones de los partidos políticos fueron escasamente difundidas por los medios masivos de comunicación. Incluso, los datos pueden interpretarse en un sentido exactamente contrario: a pesar de 14 años de proscripción y de "congelamiento" de la actividad partidista, más de un 75% de los encuestados fueron capaces de situar a los partidos tradicionales en la escala izquierda-derecha, evaluación que abarca tanto al partido tradicional de la derecha chilena (PN) como a los principales partidos de la oposición al régimen autoritario (PDC, PS y PC).

1.b Resultados primera ola.

Con el objeto de analizar las respuestas formulados por los entrevistados en la primera ola del panel, presentaremos los datos partido por partido, comenzando por las colectividades políticas de la derecha.

A pesar de ser un partido relativamente desconocido por un amplio sector de la población en 1987, Avanzada Nacional (AN) es abrumadoramente percibido como un partido de extrema derecha: 38% de los entrevistados ubican, en efecto, a Avanzada Nacional en las posiciones 9 y 10. Renovación Nacional (RN) también figura como un partido claramente ubicado a la derecha del espectro político, aún cuando la percepción de su posicionamiento es más difuso en comparación a AN. Más difusa aún es la percepción de la ubicación ideológica del PN: 28% lo ubica como un partido de centro-derecha, en tanto que 32% lo clasifica como un partido de derecha.

La Democracia Cristiana, por su parte, suma a la condición de ser:

CUADRO No. 10

UBICACION DE LOS PRINCIPALES PARTIDOS POLITICOS
EN EL EJE IZQUIERDA-DERECHA (Nov/87)
(Porcentajes)

	IZQUIERDA					DERECHA					NC	NS/NR
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
PC	47	16	9	3	3	1	1	0	1	1	5	13
PS	9	25	19	11	5	3	2	1	2	1	8	14
PDC	3	4	5	10	30	15	7	4	3	3	3	12
PN	1	2	2	2	5	6	10	18	19	13	10	13
RN	1	2	1	2	3	3	5	10	13	12	36	14
AN	1	2	3	2	3	3	5	7	8	30	27	11

el partido más conocido del espectro político chileno la característica de ser claramente identificado como el partido de centro por 45% de las personas entrevistadas en noviembre de 1987. En lo que respecta a los partidos de la

izquierda, la ubicación ideológica del PS es percibida en forma relativamente difusa por parte de los entrevistados: 34% lo sitúa en la izquierda mientras que 30% lo ubica en la centro-izquierda. Estos resultados son consistentes con la profunda división que en ese entonces afectaba al PS. Recordemos que el PS se dividió en 1979 en dos facciones principales: el PS-Almeyda, fracción que agrupó a los militantes socialistas que privilegiaban la alianza con el PC, y el PS-Altamirano (luego conocido como PS-Núñez por su secretario general), sector que propugnaba la conformación de un eje PS-PDC y la búsqueda de una solución política al gobierno militar. El Partido Comunista, partido que protagonizó un viraje táctico a principios de la década del 80 incorporando todas las formas de lucha contra la dictadura militar, es ubicado sin ambigüedades a la izquierda del escenario político chileno por 63% de las personas encuestadas en la primera ola.

2. EVOLUCION DE LOS RESULTADOS.

2.a Estabilidad.

Para los efectos de analizar la estabilidad de las respuestas, hemos procedido a reagrupar las categorías de la escala izquierda-derecha en 5 grupos: Izquierda (1,2); Centro Izquierda (3,4); Centro (5,6); Centro Derecha (7,8) y Derecha (9,10). Ello facilita la detección de las principales tendencias y cambios que se producen entre 1987 y 1989.

En términos generales, se puede decir que la estabilidad de las respuestas es relativamente alta, considerando la amplitud del número de categorías. Podemos agregar, además, que para el conjunto de los partidos la estabilidad no varía significativamente en los dos subperiodos del panel. Sin embargo, en cada partido se detectan cambios importantes en la distribución de las respuestas.

Si analizamos la estabilidad partido por partido observamos que ella varía considerablemente de un partido político a otro. Los partidos de la derecha, limitando el análisis sólo a aquellos que fueron incluidos en la primera ola, exhiben en términos generales una baja estabilidad: solamente una quinta parte de los encuestados reiteran en noviembre de 1989 la respuesta que formularan dos años antes. La excepción viene dada por AN, partido respecto del cual 36% de los entrevistados no modifican su percepción. El análisis de la capacidad de retención de las diversas categorías

en el caso de éste último partido revela que el hecho de ser percibido como el partido de extrema derecha es el factor que explica la estabilidad de las respuestas sobre su ubicación ideológica. Hay que señalar que el mismo fenómeno ocurre, con mayor amplitud, en la izquierda, donde el PC exhibe la más alta tasa de estabilidad. Recordemos que en la primera ola, el PC era, además, uno de los partidos más conocidos del conjunto de partidos sometidos a la evaluación de los entrevistados.

La Democracia Cristiana, por su parte, también exhibe una estabilidad relativamente alta. La categoría centro es la de mayor capacidad de retención, aún cuando la capacidad de retención de otras categorías es también relativamente alta, en especial, las de las categorías de izquierda y centro-izquierda.

2.b Cambios en los totales generales.

En términos generales, podemos señalar que aumenta la distancia ideológica percibida entre las principales colectividades del sistema de partidos en Chile. Aún cuando este aumento es relativamente modesto en términos absolutos, hay que analizarlo en función de transiciones políticas similares. En efecto, en términos comparados, la distancia ideológica percibida entre los partidos políticos es sumamente alta, incluso si tomamos a RN como el partido de referencia en la derecha en vez de AN. Esta polarización refleja tanto el confrontamiento bipolar inherente al proceso plebiscitario de 1988 (parcialmente reiterado con ocasión de las elecciones generales de 1989) como el impacto de la estrategia del PC en el electorado nacional.

Como era de esperarse, las modificaciones en las frecuencias marginales varían de acuerdo al partido político analizado. En términos generales, podemos destacar dos dimensiones que ordenan los cambios observados:

- la ubicación inicial de la colectividad ya sea a la derecha o a la izquierda, y
- su carácter de partido histórico o bien de agrupación política recientemente conformada.

En relación a los partidos de la derecha, tanto en el caso de AN como de RN, aumenta la proporción de respuestas que sitúan a ambos partidos en el extremo derecho de la escala, cambio que es acompañado por una reducción significativa de quienes dicen no conocerlos. Sin embargo, al comparar con más detención ambas colectividades, observamos importantes diferencias en los patrones de cambio exhibidos por cada una.

En el caso de Avanzada Nacional, entre la primera y la segunda ola no cambia el porcentaje del grupo que dice no conocer a este partido y sin embargo la proporción de quienes lo ubican en las posiciones de derecha aumenta de 38% a 44%, cambio cuya ocurrencia es simultánea a una reducción generalizada de la frecuencia de respuestas que la ubican en otras posiciones de la escala (Ver Cuadro No. 11). Entre la segunda y tercera ola, en cambio, sí observamos una gran reducción en la frecuencia relativa de quienes declaran no conocer a AN pero sin que aumente significativamente la ubicación de este movimiento en las posiciones extremas (9, 10).

CUADRO No. 11

ESCALA IDEOLOGICA: UBICACION AN
(Marginales, %)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
1 Izquierda	1	1	1	1
2	2	2	2	1
3 Centro Izquierda	3	2	1	1
4	2	2	2	2
5 Centro	3	3	4	4
6	3	4	5	5
7 Centro Derecha	5	5	7	7
8	7	8	11	11
9 Derecha	8	11	15	12
10	30	33	32	30
NC (88)	27	27	11	15
NS/NR	11	11	11	12
T O T A L E S	100	100	100	100

Curiosamente, esta reducción en los porcentajes de quienes declaran no conocer a AN se traduce en un aumento relativamente parejo de los porcentajes capturados por todas las categorías que van desde el centro (5) hacia el extremo derecho de la escala, si bien es cierto que el aumento es más grande mientras más a la derecha esté la posición.

La evolución de las cifras de RN, en cambio, revela una fuerte y persistente reducción en la frecuencia relativa del grupo que no conoce a este partido. Esta reducción se traduce en un fuerte aumento, de 25% a 36%, en la ubicación de este partido en las posiciones de derecha entre las dos primeras olas. Posteriormente, observamos un "recentraje" del partido, es decir un aumento del porcentaje de quienes perciben a esta colectividad como un partido de centro derecha, manteniéndose, sin embargo, el porcentaje de quienes lo ubican en la derecha, ver siguiente cuadro.

CUADRO No. 12

ESCALA IDEOLOGICA: UBICACION RN
(Marginales, %)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
1 Izquierda	1	1	1	1
2	2	2	1	1
3 Centro Izquierda	1	1	1	1
4	2	2	2	3
5 Centro	3	3	3	3
6	3	3	5	7
7 Centro Derecha	5	6	13	10
8	10	13	22	18
9 Derecha	13	18	18	20
10	12	18	17	16
NC (88)	36	22	8	11
NS/NR	14	10	11	10
T O T A L E S	100	100	100	100

Las variaciones en los marginales del PN reflejan tanto la pérdida de visibilidad de este partido en el escenario

político nacional, como las tensiones y contradicciones que confrontó a lo largo de los dos años que precedieron a las elecciones generales de 1989. En efecto, aún cuando las alteraciones en las frecuencias relativas son menores que en el caso de las dos agrupaciones analizadas anteriormente, éstas son a la vez más erráticas. Sólo cabría destacar que se consolida la percepción de este partido como colectividad de centro-derecha o derecha, ver siguiente cuadro.

CUADRO No. 13

ESCALA IDEOLOGICA: UBICACION PN
(Marginales, %)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
1 Izquierda	1	1	1	0
2	2	1	1	1
3 Centro Izquierda	2	2	1	1
4	2	2	2	2
5 Centro	5	5	4	4
6	6	6	7	9
7 Centro Derecha	10	11	13	14
8	18	19	18	17
9 Derecha	19	19	22	17
10	13	16	15	17
NC (88)	10	9	5	8
NS/NR	13	9	11	11
T O T A L E S	100	100	100	100

El principal partido de centro en Chile, la Democracia Cristiana, exhibe también cambios menores en la distribución de las frecuencias relativas, toda vez que este partido es el más conocido por el electorado nacional. Sólo cabría destacar que se consolida la imagen del PDC como partido de centro aún cuando también tiende a ser ubicado en la centro-izquierda por una mayor proporción de los entrevistados, ver cuadro siguiente.

CUADRO No. 14

ESCALA IDEOLOGICA: UBICACION PDC
(Marginales, %)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
1 Izquierda	3	4	3	4
2	4	5	6	6
3 Centro Izquierda	5	6	8	8
4	10	15	15	14
5 Centro	30	33	34	34
6	15	14	13	12
7 Centro Derecha	7	6	5	5
8	4	4	3	3
9 Derecha	3	3	2	3
10	3	2	2	2
NC	3	4	1	3
NS/NR	12	9	8	7
T O T A L E S	100	100	100	100

Finalmente, las dos principales agrupaciones políticas de la izquierda chilena, el PS y el PC tienden a ser reubicados más hacia la izquierda por los entrevistados en el panel.

CUADRO No. 15

ESCALA IDEOLOGICA: UBICACION PS
(Marginales, %)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
1 Izquierda	9	11	15	16
2	25	27	31	29
3 Centro Izquierda	19	22	21	22
4	11	9	10	8
5 Centro	5	5	4	4
6	3	2	2	3
7 Centro Derecha	2	1	1	2
8	1	2	1	1
9 Derecha	2	1	1	2
10	1	1	1	1
NC	8	8	4	5
NS/NR	14	10	9	9
T O T A L E S	100	100	100	100

CUADRO No. 16

ESCALA IDEOLOGICA: UBICACION PC
(Marginales, %)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
1 Izquierda	47	55	60	61
2	16	15	17	12
3 Centro Izquierda	9	7	7	7
4	3	4	2	4
5 Centro	3	2	2	3
6	1	1	1	1
7 Centro Derecha	1	0	0	0
8	0	1	0	0
9 Derecha	1	1	1	1
10	1	1	0	0
NC (88)	5	4	2	3
NS/NR	13	10	7	7
T O T A L E S	100	100	100	100

2.c Flujos Principales.

A continuación habremos de analizar las principales tendencias de los flujos internos para cada uno de los partidos incluidos en las tres olas del panel. Para ello, procederemos a presentar los resultados partido por partido.

- Avanzada Nacional (AN):

Entre la primera ola y la tercera ola del panel, notamos una clara tendencia por parte de los entrevistados a reubicar a AN en las categorías de centro-derecha y derecha. Esta tendencia es observada tanto en el grupo de los encuestados que inicialmente situaron a AN en las posiciones de izquierda y centro-izquierda como aquellos que ubicaron a este partido en el centro. Al respecto, las cifras demuestran que el fenómeno de la

polarización de la imagen de AN es particularmente agudo, tanto en términos de cifras absolutas como de porcentajes, en el grupo que inicialmente calificó a AN como un partido de centro. En segundo lugar, como era de esperarse en una colectividad esencialmente clasificada a la derecha, los flujos internos se concentran en las categorías centro-derecha y derecha, observándose un flujo compensado entre ambas. Finalmente, en lo que respecta a los flujos internos entre noviembre de 1987 y noviembre de 1989, tanto quienes manifestaron no conocer a AN en noviembre de 1987 como quienes no respondieron a la pregunta, tienden a situarlo como partido de derecha en una proporción de 1 a 3.

El análisis de los cambios internos en la ubicación de AN en la escala izquierda-derecha durante el primer subperíodo del panel clarifica las tendencias sugeridas por el análisis de los marginales. Observamos, en primer lugar, un flujo neto desde las categorías izquierda, centro-izquierda y centro hacia las posiciones que definen una ubicación en la derecha. En segundo lugar, observamos un flujo neto desde la categoría centro-derecha hacia la derecha y, en tercer lugar, un flujo numericamente importante en la misma dirección desde el grupo de los encuestados que dijeron no conocer a AN en noviembre de 1987. En contraste, entre la segunda y la tercera ola se anula el movimiento desde las categorías comprendidas entre el centro y la izquierda de la escala, el movimiento desde la centro-derecha cambia de signo y, finalmente, el movimiento desde el grupo que desconocía a AN se reduce en términos absolutos.

- Renovación Nacional (RN):

Para el conjunto del período cubierto por el panel, observamos una clara tendencia a reubicar a RN en la centro-derecha o derecha por parte del grupo que inicialmente situó a este partido en las categorías opuestas. Hay que destacar, en segundo lugar, que 41% de los que percibían a RN como un partido de centro lo sitúa finalmente en la centro-derecha, en tanto que 27% de este mismo grupo lo ubica finalmente a la derecha. Al igual que en el caso de AN, los flujos se concentran a la derecha de la escala, observándose claramente un "recentraje" en la percepción ideológica de este partido. En lo que respecta a quienes no conocían a RN en noviembre de 1987 o a quienes no respondieron, una pro-

porción parecida, en ambos casos, ubica a este partido en la derecha o la centro-derecha.

El análisis de los flujos entre las tres olas del panel confirma los cambios detectados con anterioridad al analizar los cambios en la distribución de las frecuencias relativas. Entre la 1a. ola y la 2a. ola del panel, habíamos detectado una importante reducción en el porcentaje del grupo que no conocía a RN. El análisis de los flujos revela que efectivamente esta reducción se traduce en una polarización de la percepción de este partido como una colectividad de derecha (por parte de 25% de la categoría "no conoce") y centro-derecha (16%), pero observamos además un flujo neto desde la centro-derecha hacia la derecha que refuerza la polarización de la imagen ideológica de RN. Por el contrario, en el período posterior (agosto/88-noviembre/89) la imagen de RN experimenta una "recen-traje" inducido por un flujo neto en favor de la centro-derecha desde la derecha y una tendencia en el mismo sentido por parte de quienes no conocían a RN o no respondieron en agosto de 1988.

- Partido Nacional (PN):

Respecto de este partido, nos limitaremos a señalar que aún cuando los flujos están concentrados en las posiciones a la derecha del centro de la escala, observamos, en términos generales, que los cambios internos en el caso del PN son mucho más dispersos que en el caso de las otras dos colectividades de derecha y que además el patrón de los flujos no varía sustancialmente de un subperíodo a otro.

- Partido Demócrata Cristiano (PDC):

Si analizamos los cambios en las frecuencias relativas, observamos que entre la primera ola y la tercera ola del panel, observamos que aumenta la proporción de quienes la sitúan en la centro-izquierda e incluso en la izquierda, aún cuando la DC es mayoritariamente percibida como un partido de centro. El estudio de los cambios internos revela que a pesar de la fuerte capacidad de retención de la categoría centro se produce un flujo neto desde el centro hacia las posiciones ubicadas en la izquierda de la escala. Un flujo neto simi-

lar, aún cuando de menor significación numérica, se observa entre las cuatro categorías extremas de la escala. Finalmente, puede decirse lo mismo en relación a los cambios observados en las categorías "no conoce" y "no sabe/no responde": se produce un flujo neto hacia las categorías izquierda y centro-izquierda, aún cuando entre 35% y 40% de quienes inicialmente no conocían a la DC o no respondieron finalmente la ubicaron en el centro de la escala.

Al analizar los flujos internos entre cada ola del panel, observamos que entre noviembre de 1987 y agosto de 1988, efectivamente la estabilidad de los marginales se debe a que los flujos entre las diversas categorías se compensan, aún cuando sean numericamente tan importantes como los flujos que se producen en el período completo cubierto por el panel. Notamos, además, que los flujos desde la categoría de quienes dijeron no conocer al PDC en noviembre de 1987, así como de quienes no respondieron a la pregunta inicialmente, revela para este subperíodo un sesgo hacia la centro-derecha, aún cuando la mayor proporción se traslada hacia el centro. Por consiguiente, como era de esperarse, los cambios y flujos internos detectados para el conjunto del período del panel se concentran entre las dos últimas olas. En otras palabras, la relativa polarización de la imagen de la DC es producto de la suma de los flujos netos desde el centro hacia la centro-izquierda, de los flujos netos entre las cuatro categorías extremas de la escala y al desvanecimiento del sesgo relativo hacia la centro-derecha por parte de quienes inicialmente no conocían a la DC o no fueron capaces de ubicar a este partido en la escala.

- Partido Socialista (PS):

Al analizar la distribución de frecuencias relativas de las respuestas en relación a este partido, habíamos detectado una polarización de su imagen, a pesar de que el PS exhibe una ubicación ideológica menos concentrada que la otra colectividad principal de la izquierda, el PC. El estudio de los flujos internos en los dos años cubiertos por el panel nos muestra que la polarización de la imagen del PS fue el producto de un flujo neto desde la categoría centro-izquierda hacia la izquierda, al que se suma un flujo neto en el mismo sentido entre las demás categorías de la escala y las posiciones de centro-izquierda e izquierda. Debemos resaltar el hecho de que mientras más hacia la derecha esta la

categoría desde la cual se produce el movimiento, más polarizado es el sesgo del flujo neto. Finalmente, habría que agregar que se detectan flujos netos en la misma dirección a partir del grupo de quienes declararon no conocer al PS o simplemente no respondieron la pregunta. Al descomponer el panel en los subperíodos, constatamos en sus trazos más destacados estos cambios internos se manifiestan entre las tres olas, aún cuando con menor intensidad que si los comparamos con los cambios que se producen para el período de dos años en su conjunto.

- Partido Comunista (PC):

Como era de esperarse, dada la claridad de los cambios en las frecuencias relativas y el bajo porcentaje representado por quienes no conocían a este partido, la polarización de la imagen del PC fue el producto de cambios internos a partir de todas las demás categorías de la escala. La intensidad y la dirección de los cambios internos es similar entre las dos primeras y las dos últimas olas del panel. Sólo cabría señalar, además, que en el período de dos años observamos un flujo neto importante desde la categoría NS/NR que refuerza la imagen del PC como un partido ubicado en el extremo izquierdo de la escala.

3. CONCLUSIONES.

Al comparar los resultados de las frecuencias relativas de la tercera ola del panel y la muestra de control que fue aplicada en noviembre de 1989, no observamos, en términos generales, ningún sesgo por parte de los panelistas, a no ser por una menor tasa de desconocimiento de las colectividades de derecha (ver Cuadros No. 11 a No. 16).

Del análisis de los resultados del panel en lo que a la ubicación ideológica de los partidos se refiere, podemos concluir, en primer lugar, que hay un rápido proceso de aprendizaje a nivel de público masivo. En el breve lapso de 14 meses de proselitismo político abierto, se registra una rápida identificación de los partidos nuevos en la escala izquierda-derecha. Así, por ejemplo, comparando los Gráficos No. 3 y No. 4 podemos constatar una rápida reducción generalizada en la tasa de no respuesta

GRAFICO No. 3
UBICACION DE LOS PRINCIPALES PARTIDOS
ESCALA IZQUIERDA - DERECHA (Nov/87)

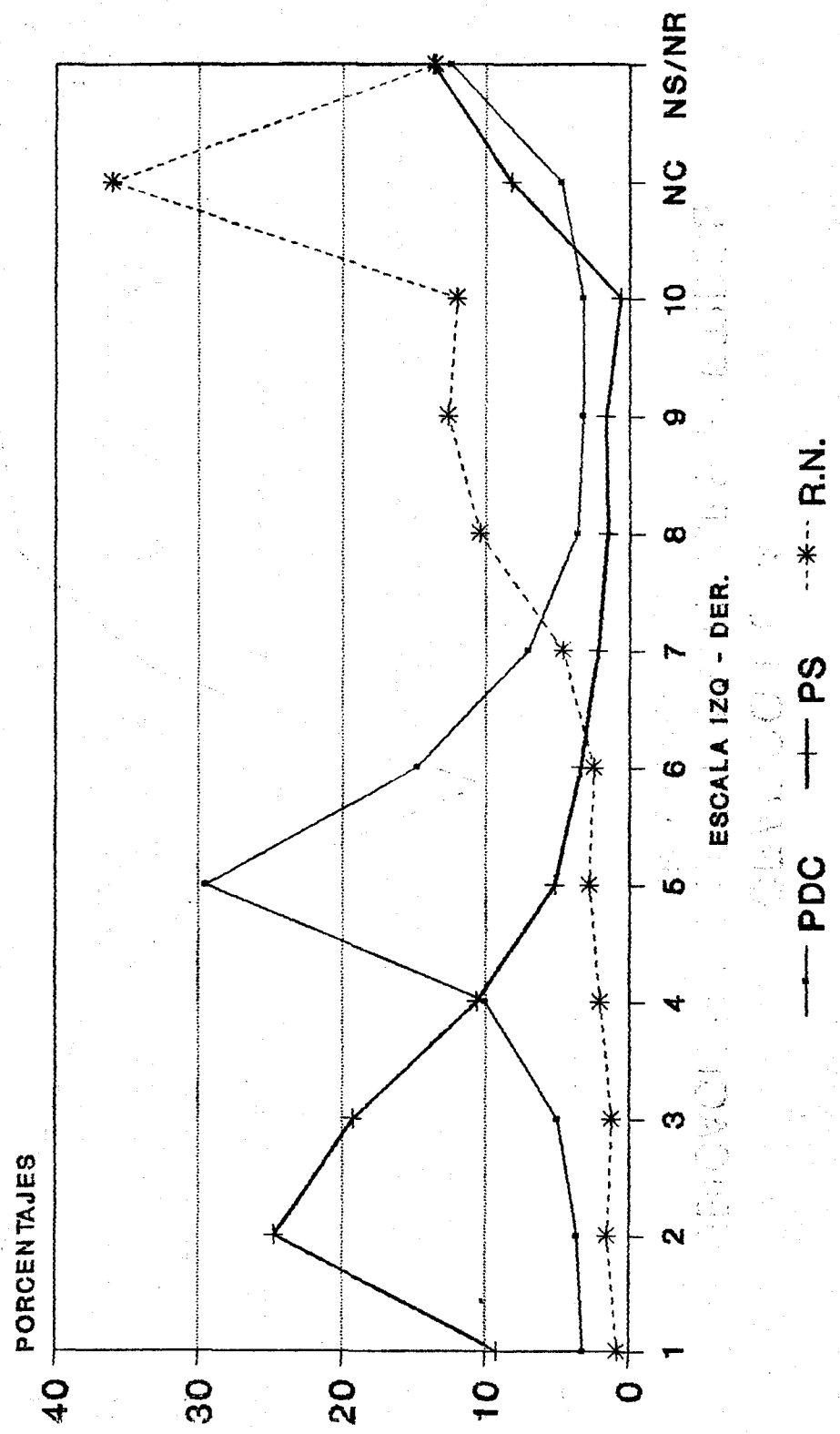
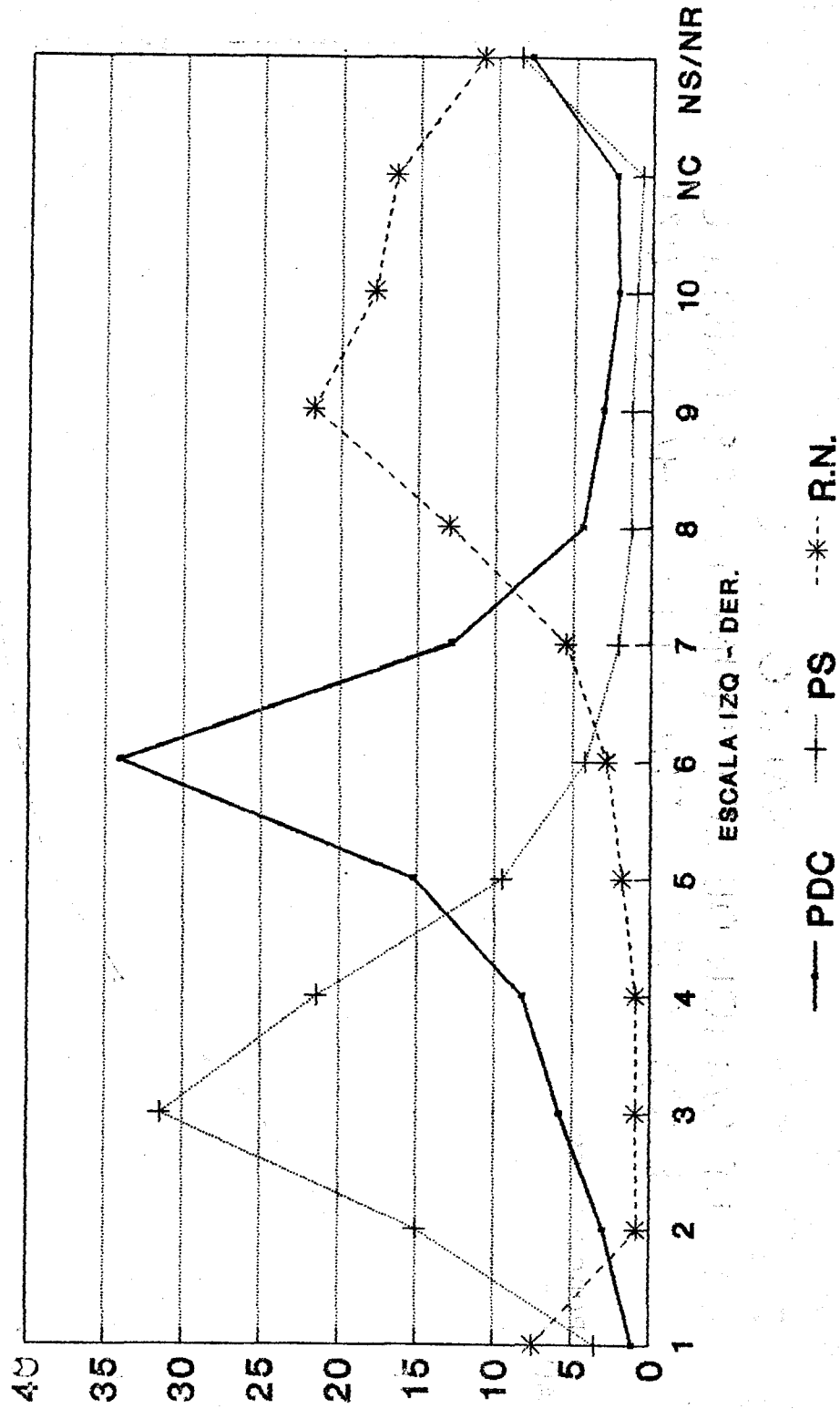


GRAFICO No. 4

UBICACION DE LOS PRINCIPALES PARTIDOS

(Noviembre 1989)



(categorías NS/NR y NC) para los principales partidos de izquierda, centro y derecha incluidos en las tres olas del panel. Concluimos, así mismo, que se produce una transformación en el espectro partidista de la derecha, transformación caracterizada por un rápido "recentraje" de la imagen de RN con posterioridad al plebiscito presidencial y por la pérdida de visibilidad del PN.

Segundo, el análisis de los cambios en la evaluación ideológica del sistema de partidos chileno a nivel de públicos masivos revela un incremento en la distancia que separa a los principales partidos. En términos comparativos, la polarización del espectro partidista chileno es notable, como lo demuestra el Cuadro No. 17.

CUADRO No. 17

COMPARACION DE LAS DISTANCIAS PROMEDIOS
ENTRE LOS PRINCIPALES PARTIDOS

PAIS	PARTIDOS O COALICIONES	DISTANCIA PROMEDIO
FRANCIA	PCF - UDF/RPR	4.9
	PSF - UDF/RPR	3.3
ITALIA	PCI - PDC	3.4
PORTUGAL	PCP - PSD/CDS	5.0
	PSP - PSD/CDS	2.6
GRECIA	PC - ND	6.6
	PASOK - ND	3.8
ESPAÑA	PCE - UCD	3.2
	PSOE - UCD	2.0
CHILE	UDI - PC	6.4
	UDI - PS	5.3
	UDI - PDC	3.2

Fuente : Maravall y Santamaría, "Political Change in Spain and the Prospects for Democracy", en O'Donnell, Schmitter y Whitehead, Transitions From Authoritarian Rule: Southern Europe.

Del análisis de las cifras del panel concluimos también que la bipolaridad del confrontamiento electoral se reflejó en:

- la cristalización de la imagen de los partidos inicialmente ubicados a los extremos (AN y PC);
- la polarización de la imagen de los principales partidos de la Concertación con posterioridad al plebiscito presidencial (Ver Gráfico No. 4); y
- la escasa distancia ideológica entre las principales agrupaciones de derecha (Ver Cuadro No. 18).

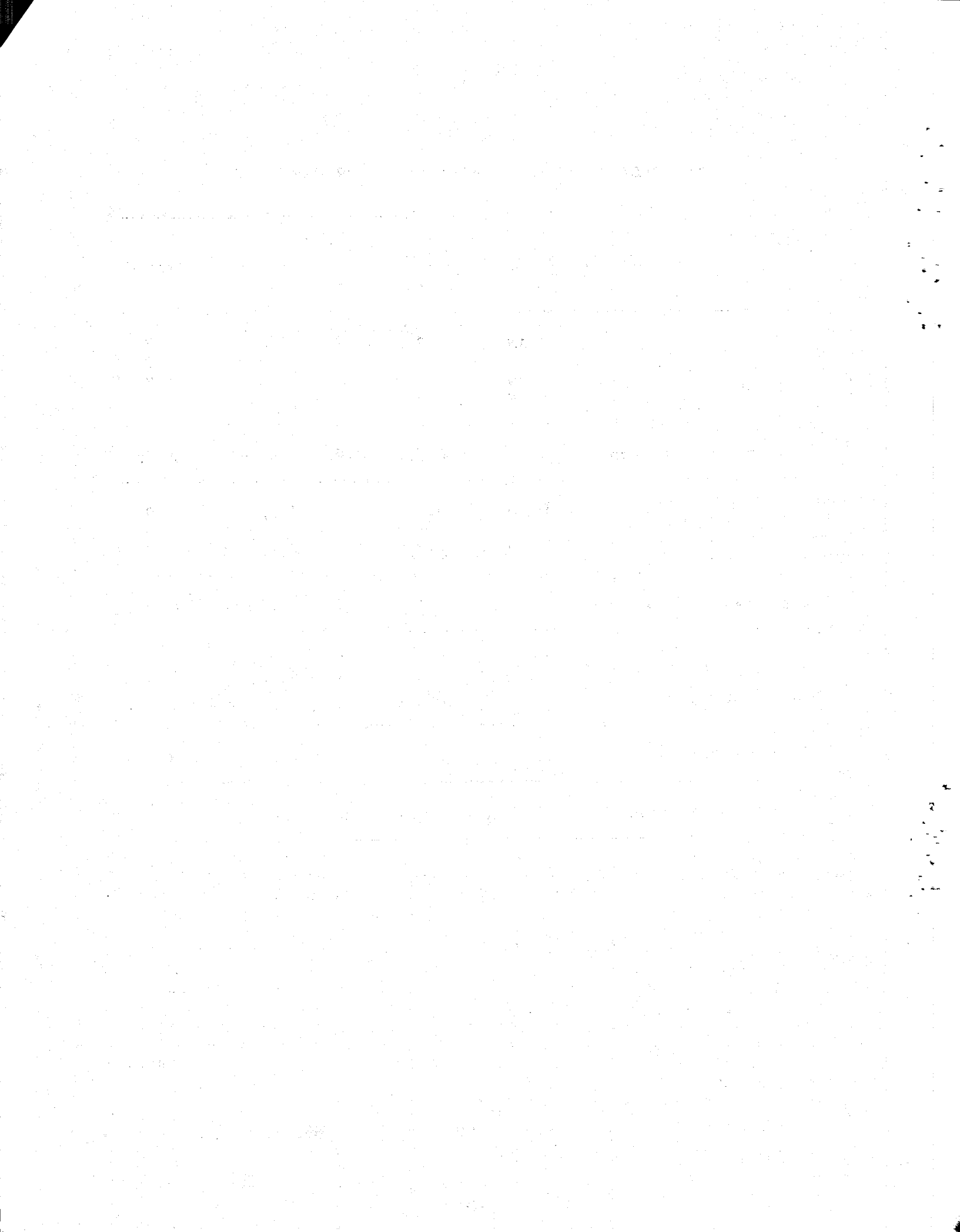
Este fenómeno se reflejó, como lo mencionáramos anteriormente, en que 41% de los que percibían a RN como un partido de centro en 1987 lo sitúa finalmente en la centro-derecha y 27% en la derecha.

Finalmente, a las líneas generales de análisis expuestas, habría que agregar los datos que nos revela el Cuadro No. 18. En este cuadro hemos resumido la posición promedio de los partidos políticos chilenos en la escala izquierda-derecha registrada en las tres olas del panel. Destaca la escasa distancia ideológica percibida por los electores entre los partidos de la derecha, a pesar de la "despolarización" de la imagen de RN después del plebiscito presidencial. En contraposición, en la izquierda podemos notar que existe una mayor distancia ideológica promedio, lo que reflejaría la profunda división que afectó a la izquierda chilena a partir de comienzos de la década de los 80. Como habíamos señalado anteriormente, en términos generales, las distancias en el sistema de partido en Chile puede ser considerada alta. Agreguemos a lo dicho que las cifras recogidas en el cuadro indican que los partidos instrumentales de la izquierda, tanto el PPD como PAIS, habrían cumplido al menos en el ámbito electoral con una parte de los propósitos que animaron su creación: proyectar a la izquierda más allá de su espacio social y cultural natural, necesidad aún más aguda en el contexto de un electorado nacional esencialmente centrista y reformista.

CUADRO No. 18

ESCALA IDEOLOGICA: PROMEDIO POR PARTIDOS

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
AN	8.2	8.4	8.2	8.2
UDI	*	*	8.1	8.3
RN	7.8	8.0	8.0	7.9
PN	7.7	7.8	7.8	7.8
Distancia Derecha	0.5	0.6	0.4	0.5
PDC	5.3	5.1	4.9	4.9
PH	*	4.6	4.4	4.5
PPD	*	4.5	3.9	4.0
Distancia Centro	*	0.6	1.0	0.9
PS	3.2	3.1	2.8	2.9
PAIS	*	*	2.8	2.9
PC	2.0	1.9	1.7	1.8
Distancia Izquierda	1.2	1.2	1.1	1.1
DISTANCIA TOTAL	6.2	6.5	6.5	6.5



C. CONCLUSION GENERAL.

Si quisieramos clasificar a la transición chilena de acuerdo a la tipología establecida por la politología moderna, deberíamos escoger la clase de "transiciones pactadas". En sus rasgos generales, en efecto, la transición chilena involucró negociaciones entre la elite del régimen autoritario y los dirigentes políticos de la oposición, con el objeto de liberalizar al régimen político (expansión de los niveles de contestación) y permitir una eventual alternancia en el poder (inclusividad). Desde esta perspectiva, entonces, la experiencia chilena se asemeja a la de Uruguay (1984), España (1975/77) y Brasil (1985). Desde otra perspectiva, sin embargo, la transición chilena presenta cinco especificidades:

En primer lugar, registra una confrontación electoral reiterada en una fase temprana del proceso, de acuerdo a un esquema de competencia bipolar: alternancia en el gobierno versus proyección del régimen autoritario. En segundo lugar, el proceso se caracteriza por una fase relativamente prolongada de traspaso de poder, lo que permitió que se recompusiera el espectro partidista en la derecha y ésta reparara, en parte, los costos electorales causados tanto por la personalización del proyecto autoritario en el candidato derrotado, como por sus bajos niveles de organización partidista y por la fluidez de la imagen de los partidos de derecha en el electorado chileno. En tercer lugar, señalaríamos que la transición chilena hubo de iniciarse de acuerdo a un itinerario institucional que preveía la fortificación de "dominios reservados", reforzando los incentivos hacia la moderación por parte de las clases políticas dirigentes. Cuarto, podemos decir que en términos comparativos el régimen autoritario fue exitoso en la esfera económica. A partir de 1975/77 Chile experimentó grandes transformaciones en su estructura productiva y en las relaciones sociales. Diversos autores, por ejemplo, han destacado los cambios que se han registrado en la composición social de las capas bajas (en especial la expansión de las relaciones laborales informales) y las modificaciones en la composición de las clases medias (en particular una mayor heterogeneidad de estas a consecuencia de la contracción del aparato estatal).

El panel recoge evidencia que permite esclarecer parcialmente la pregunta sobre el impacto de un régimen autoritario, al menos a nivel de la conformación de preferencias políticas y partidistas. En el caso del grupo de variables que conforman este capítulo, obtenemos ciertas pistas que nos permitirían esbozar algunas respuestas al interrogante de si Chile está presenciando el fin del esquema de los tres tercios y su reemplazo por un formato de competencia bipolar.

Como lo indican los Cuadros No. 19 y No. 20, un primer análisis de los resultados de las elecciones de 1989 sugieren que Chile habría experimentado transformaciones mayores en su sistema de partidos.

CUADRO No. 19

CHILE: CONTINUIDAD Y CAMBIO
EN LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS (1965 - 1989)

	1965	1969	1973	1989
DERECHA	12,5	20,0	21,0	39,0
PR	13,3	13,0	3,7	5,0
PDC	42,3	29,8	29,1	34,0
PS	10,3	12,2	18,7	14,0
PC	12,4	15,9	16,2	8,0

Nota : Las estimaciones de la distribución de los votos en las elecciones de 1989 han sido tomadas de Rodrigo Baño, "Elecciones en Chile: ¿Otra vez lo mismo o al revés?", por aparecer en Revista Española de Investigación Sociológica.

CUADRO No. 20

CAMBIOS EN LOS RESULTADOS ELECTORALES EN AMERICA LATINA
ENTRE LAS ELECCIONES ANTERIORES Y POSTERIORES
AL REGIMEN AUTORITARIO

PAIS	PERIODO INTERRUPCION ELECCIONES	INDICE DE CAMBIO VOTACION
Colombia	1953-57	8,1
Argentina	1966-73	34,3
Chile *	1973-89	37,1
Venezuela	1948-58	53,7

* Suponiendo votación PC = 8%, votación PS-PPD = 14%.

Fuente : Karen Remmer, "Redemocratization and the Impact of Authoritarian Rule in Latin America", Comparative Politics, abril de 1985 2/.

El caso chileno parece validar la hipótesis de que regímenes autoritarios prolongados dejan como herencia una gran volatilidad en el comportamiento electoral y bajos niveles de identificación partidista, aún cuando los lazos afectivos y cognitivos a las imágenes y símbolos sean fuertes y más estables que los lazos partidistas, tal como lo demuestra la fuerte capacidad de discriminación del eje izquierda-derecha en el electorado chileno.

En Chile, tal como en España, se observa una baja continuidad de las imágenes de los partidos y del electorado de centro-derecha, por otra parte, tal como en España, en Chile el electorado de centro se expande a partir de los indecisos y de aquellos que se sienten ajenos a la política. En una primera fase este grupo resultó esencial en el éxito de la UCD, y posteriormente, en el triunfo del PSOE. Sin embargo, sospechamos que las diferencias empiezan cuando entramos a analizar el perfil social y educacional de este segmento. En Chile, en vez de una clase media

2/ El índice de cambio en la votación se obtiene a partir de la sumatoria de las diferencias en las votaciones experimentadas por los principales partidos entre la última elección antes de la instauración del régimen autoritario y la primera después de la reimplantación de un régimen democrático.

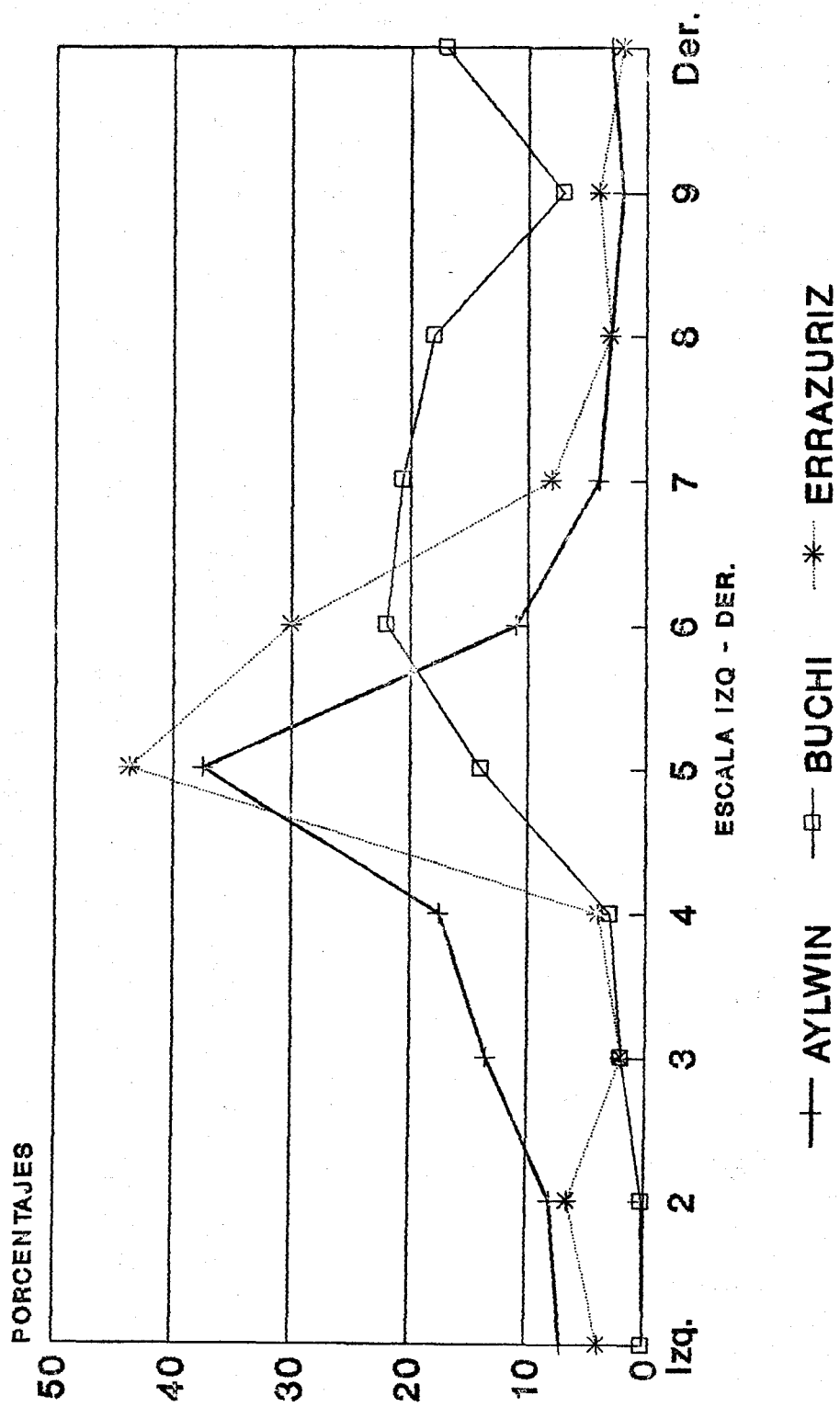
emergente que demanda una mezcla de democracia y de capitalismo moderno, vemos que el tejido social refleja una mayor heterogeneidad de los sectores medios a partir de 1975/77 y una expansión de las relaciones laborales informales en los sectores bajos de la población. En conformidad con ello, hay bases para suponer que en Chile, el grupo que inicialmente aparece como indeciso, lejano de la política y distanciado de los partidos políticos y que finalmente opta por posiciones de centro y de centro-derecha está compuesto mayoritariamente por personas de bajos ingresos y bajos niveles de educación. El centrismo chileno, entonces, más que reflejar una opción positiva por la democracia y el reformismo (que pudiera sentar las bases para un esquema de partido de centro predominante) es una opción negativa en contra de la confrontación y contraria a la implementación de profundas transformaciones económicas y políticas.

Analizado desde otro ángulo, la expansión del electorado de centro y de centro-derecha se da en el contexto de una polarización de la imagen de los partidos de la Concertación y de una cristalización de la ubicación de los partidos de derecha. La clave del futuro sistema de partidos, entonces, depende en gran medida de la forma en que las organizaciones partidistas puedan copar este espacio vacío de centro-derecha. Un análisis preliminar a partir de los resultados del panel muestra que este dilema se vió reflejado en el relativo éxito electoral de la candidatura independiente de F. J. Errázuriz en las pasadas elecciones presidenciales. En efecto, los encuestados que declararon su intención de voto por Errázuriz, se autoubican claramente en el centro y la centro-derecha (Gráfico No. 5). Pero, el futuro sistema de partidos depende también de si este electorado volátil se ancla definitivamente al centro del espacio izquierda-derecha en Chile.

En conclusión, el electorado chileno confrontó, en los últimos dos años una bipolarización de las opciones políticas. Sin embargo, esta oferta política estuvo mediatizada por dos elementos centrales: 1) el multipartidismo tradicional, agravado por la fraccionalización de las organizaciones partidistas y por la discontinuidad política de la derecha y 2) el centrismo y la moderación del electorado chileno.

De acuerdo al estudio de panel podemos concluir que, en este contexto, no es de extrañar que la escala izquierda-derecha sirva de eje ordenador en la evaluación, por parte del ciudadano común, de los partidos políticos. En segundo lugar, la superposición de la oferta y de la autoidentificación del electorado urbano generaron las condiciones propicias para que surgiera el fenómeno Errázuriz.

GRAFICO No. 5
ELECTORADO AYLWIN, BUCHI Y ERRAZURIZ
AUTOIDENTIFICACION POLITICA (Nov. 89)



100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

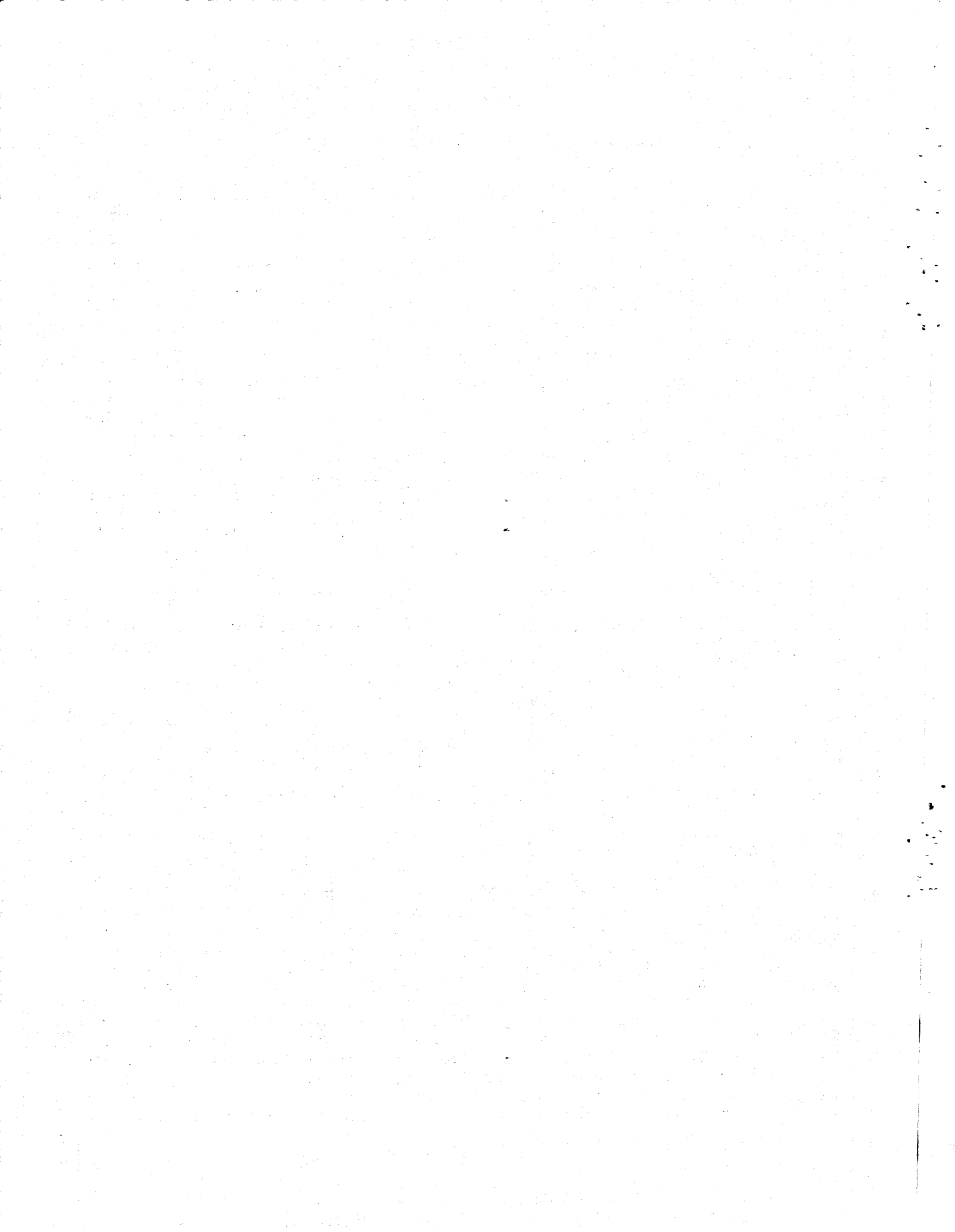
100

100

100

CAPITULO III

PREFERENCIAS POLITICO PARTIDISTAS



A. A FAVOR O EN CONTRA DE DETERMINADOS PARTIDOS.

INTRODUCCION.

La pregunta pretende medir la aceptación o rechazo respecto de determinados partidos políticos que se le nombran al entrevistado. Hubo un total de siete partidos sobre los cuales se preguntó en las tres olas del panel. Ellos son: Avanzada Nacional, Comunista, Demócrata Cristiano, Nacional, Radical, Socialista y Renovación Nacional. Los partidos MAPU, MIR e Izquierda Cristiana fueron eliminados en la tercera ola debido a la gran cantidad de personas que manifestó no conocerlos. A la vez se introdujeron en la segunda y tercera ola los partidos Humanista y Por la Democracia (PPD) que habían adquirido en ese momento cierto auge. Por último, en la tercera ola se incluyó el Partido Unión Demócrata Independiente (UDI) y el Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS). EL primero un partido de derecha que después de fusionarse con Renovación Nacional volvió a separarse y constituirse autónomamente. El PAIS fue un partido "instrumental" constituido por los comunistas, socialistas (sector Almeyda) MIR, Izquierda Cristiana y otros menores, encaminado a presentar legalmente candidatos de la izquierda más dura.

El análisis se centra aquí en los partidos que estuvieron presentes en todas las olas y respecto a los cuales las alternativas eran: muy a favor, a favor, en contra, muy en contra e indiferente. Se consigna también la posibilidad que no se responda o se declare no conocer el partido.

1. RESULTADOS GENERALES (marginales según primera ola).

1.a Negación a responder.

Si se toma en consideración sólo a la proporción de personas que manifiestan no saber qué actitud tienen hacia el respectivo partido o simplemente se niegan a responder, se puede señalar que la no respuesta no es elevada. En efecto, ella fluctúa entre un 8% y 10%, resultando así bastante pareja para todos los partidos que se mencionan. Sin embargo, la situación cambia considerablemente si se considera a aquellos que no manifiestan actitud, señalando que no conocen al partido por el que se les pregunta. En este caso las fluctuaciones son considerables y, en algunos casos, elevan considerablemente el porcentaje de no respuesta. Es lo que ocurre especialmente con los partidos Renovación Nacional y

Avanzada Nacional, respecto de los cuales cerca de un tercio de los entrevistados señalan no conocerlos. Una posición intermedia ocupa el partido Radical con el 15% que no lo conoce, mientras que la Democracia Cristiana y el Partido Comunista se presentan como las colectividades políticas más conocidas.

Todo esto contribuye a que en esta pregunta se tenga un alto porcentaje de entrevistados que en relación a algunos de los partidos mencionados no emite opinión alguna. A la vez, se tiene aquí un buen índice del conocimiento que el público tiene de los partidos.

1.b Resultados primera ola.

CUADRO No. 21

A FAVOR O EN CONTRA DE CADA PARTIDO
EN LA PRIMERA OLA DEL PANEEL
(porcentajes)

	MUY A FAVOR	A FAVOR	INDIFERENTE	EN CONTRA	MUY EN CONTRA	NC / NR
- Avanzada Nacional	1.6	8.2	22.7	14.2	14.2	30.5 / 8.6
- Izquierda Cristiana	1.5	22.3	28.8	16.4	4.2	17.8 / 9.1
- MAPU	0.8	12.5	25.9	22.4	7.5	21.8 / 9.1
- MIR	1.4	7.5	20.8	27.2	23.2	10.4 / 9.5
- Comunista	2.0	13.5	22.0	28.0	19.7	4.9 / 10.0
- Demócrata Cristiano	12.6	42.4	21.5	8.8	2.4	4.0 / 8.3
- Nacional	3.2	23.4	26.7	21.2	7.4	8.8 / 9.3
- Radical	1.6	18.7	38.2	14.7	1.6	15.1 / 10.1
- Socialista	4.7	22.6	26.0	23.0	5.6	8.5 / 9.5
- Renovación Nacional	2.1	10.7	20.2	12.9	11.7	33.3 / 9.0

A fin de facilitar la comprensión de las actitudes de los entrevistados respecto de los partidos es posible simplificar las categorías de la variable, agregando, por una parte, "muy a favor" y "a favor", y, por otra parte a "en contra" y "muy en contra", manteniendo la categoría indiferente.

La comparación de los resultados en relación a los distintos partidos permite comprobar que las posiciones a favor y en contra varían considerablemente entre uno y otro. En cambio, la actitud de indiferencia resulta bastante pareja, ubicándose entre un quinto y un cuarto de los entrevistados. Esto último con la notable excepción del partido Radical, que alcanza a un elevado 38%. En general se puede apreciar que es fuerte la favorabilidad hacia el partido Demócrata Cristiano, ubicado en el centro del espectro político, y que esa favorabilidad disminuye en la medida que los partidos se alejan del centro. Correlativamente se observa que los partidos que reciben un mayor rechazo son aquellos que están en los extremos, sea de derecha o de izquierda, siendo, en todo caso, mayor el rechazo para estos últimos. Esta situación de mayor rechazo a la izquierda que a la derecha no se corresponde exactamente con una mayor favorabilidad de éstos, sino a que los partidos de derecha, con excepción del Partido Nacional, aparecen como menos conocidos por la población.

Cabe hacer notar que en la primera ola del estudio, el Partido Nacional aparecía con la imagen más moderada de la derecha, mientras que Renovación Nacional se mostraba más cerca del general Pinochet. Esta situación se invirtió más adelante y ya en la tercera ola Renovación Nacional proclamaba con éxito su ubicación en la centro derecha.

En cuanto a la fuerza que tiene la actitud favorable o contraria a los diversos partidos, es posible señalar que tiende a primar la actitud más suave de "a favor" o "en contra" por sobre las alternativas "muy a favor" o "muy en contra". En todo caso se advierte que esto es más marcado en el caso de la posición favorable, ya que la opción "muy favorable" sólo alcanza entre el 2% y el 5% de las preferencias, salvo en el caso de la Democracia Cristiana, donde se eleva al 13%, pero en circunstancias que la opción suave de "a favor" tiene el 42% de las respuestas. En cambio la opción "muy en contra" tiene más partidarios, alcanzando en tres casos casi el mismo porcentaje que la más suave de "en contra". Esto ratifica las cifras generales en el sentido que tiende a primar la actitud contraria a los partidos más que la favorable.

2. EVOLUCION DE LOS RESULTADOS.

2.a Estabilidad.

En general, la actitud hacia los diferentes partidos no pareciera ser muy estable entre las diferentes olas del panel. Fluctúa normalmente en alrededor de un tercio de los entrevistados, siendo sólo más alta en el caso de la Democracia Cristiana. Este porcentaje de los que no cambian entre las diferentes olas en relación con el total de entrevistados, no muestra variaciones espectaculares entre las diversas olas. Vale decir, no se aprecia aquí el hecho observado en otras variables de que cambien más las respuestas en la tercera ola que en la segunda.

Dado que los cambios más frecuentes suelen ocurrir entre los diferentes énfasis de actitudes favorables o contrarias, al agrupar estas categorías mejora sustancialmente la estabilidad de las respuestas. Tal estabilidad llega a superar el 50% en el caso del Partido Comunista y la Democracia Cristiana que son los que tienen la menor proporción de personas que no declaran su actitud.

2.b Cambios en los totales (generales y flujos).

En general se aprecia que las actitudes respecto de los partidos políticos no experimentan bruscas alteraciones entre el comienzo y el fin del período estudiado. Sin embargo, existen cambios de importancia que se dan en el sentido de hacer más fuertes las tendencias que se detectaban al comienzo con respecto a cada partido. Vale decir, el perfil favorable, desfavorable e incluso indiferente que tenía un partido se hace más fuerte a lo largo del proceso analizado.

Otra característica genérica observada es la disminución que se produce en la proporción de personas que declaran no saber o simplemente no responden a esta pregunta, disminución ésta que no es muy alta, dado que desde el comienzo el porcentaje de NS/NR no supera el 10%.

Respecto de aquéllos que no emiten opinión, porque declaran no conocer al partido por el que se les pregunta, se produce una fuerte baja en aquellos casos en que al comienzo existía una gran proporción de sujetos en esta situación. Tal es el caso, principalmente de Renovación Nacional (33%) y Avanzada

Nacional (31%). Por otra parte, en aquellos partidos que aparecen altamente conocidos aumenta ese conocimiento, pero, naturalmente, incide menos en los resultados.

3. ANALISIS DE RESULTADOS POR VARIABLE.

Respecto de cada uno de los partidos, tenemos la siguiente situación:

3.a Resultados primera ola por variable.

- Partido Demócrata Cristiano:

Aparece como el partido más favorecido por los entrevistados. En efecto, más de la mitad de ellos (55%) se declara a favor, mientras que sólo un 11% se declara en contra. Reune así la característica de ser el más aceptado, junto con la de ser el menos rechazado, mostrando así una fuerte y sólida imagen favorable.

CUADRO No. 22

A FAVOR O EN CONTRA DEL PARTIDO
DEMOCRATA CRISTIANO
(porcentajes)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
- Muy a favor	12.6	14.3	18.1	15.0
- A favor	42.4	42.7	45.9	43.6
- Indiferentes	21.5	23.1	19.7	22.1
- En contra	8.8	8.5	8.7	10.0
- Muy en contra	2.4	1.7	2.2	2.7
- No lo conoce	4.0	4.2	1.5	3.1
- No sabe / no responde	8.3	5.6	3.9	3.5

- Partido Comunista:

Presenta exactamente una situación inversa al PDC, puesto que concentra sobradamente el mayor porcentaje de personas que se manifiestan contrarias a él. El rechazo alcanza casi a la mitad de los entrevistados (48%), a la vez, sólo logra un 16% de personas que se declaran a favor de él. En consecuencia, reúne el mayor rechazo entre todos los partidos y sólo Avanzada Nacional presenta un porcentaje menor de entrevistados que se declaran favorables.

CUADRO No. 23

A FAVOR O EN CONTRA DEL PARTIDO COMUNISTA
(porcentajes)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
- Muy a favor	2.0	2.2	1.5	1.0
- A favor	13.5	12.3	11.5	11.5
- Indiferente	22.0	22.9	24.3	24.4
- En contra	28.0	28.3	30.1	36.2
- Muy en contra	19.7	22.9	26.3	19.2
- No lo conoce	4.9	5.1	2.0	3.7
- No sabe / no responde	10.0	6.2	4.4	4.0

- Partido Socialista:

Al parecer este partido tiende a polarizar las actitudes, equiparando las favorables con las contrarias (27% y 29%, respectivamente). No es posible detectar un predominio claro de una actitud, pero hay que tener en cuenta que, en relación con el PC y el PDC, aumentan los indiferentes y los que declaran no conocer el partido, todo lo cual da un margen mayor de probable cambio en el sentido de cristalizar actitudes de aquéllos que no se pronuncian en claro sentido positivo o negativo.

CUADRO No. 24

A FAVOR O EN CONTRA DEL PARTIDO SOCIALISTA
(porcentajes)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
- Muy a favor	4.7	5.6	5.5	3.8
- A favor	22.6	25.7	24.1	24.3
- Indiferente	26.0	24.5	27.5	29.6
- En contra	23.0	24.0	26.7	27.1
- Muy en contra	5.6	4.4	6.8	5.7
- No lo conoce	8.5	9.7	4.6	4.9
- No sabe / no responde	9.5	6.1	4.8	4.5

- Partido Nacional:

Presenta una asombrosa semejanza con el anterior, repitiendo porcentajes casi idénticos para todas las alternativas de la pregunta. Las consideraciones precedentes pueden aplicarse aquí, aún cuando se trate de partidos que se ubican en las antípodas del espectro político.

CUADRO No. 25

A FAVOR O EN CONTRA DEL PARTIDO NACIONAL
(porcentajes)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
- Muy a favor	3.2	2.4	2.1	2.0
- A favor	23.4	22.1	19.5	17.9
- Indiferente	26.7	28.3	35.1	38.1
- En contra	21.2	25.7	26.0	26.2
- Muy en contra	7.4	6.9	6.0	4.6
- No lo conoce	8.8	8.7	6.2	6.8
- No sabe / no responde	9.3	5.9	5.0	4.3

- Partido Avanzada Nacional:

La actitud respecto de este partido de extrema derecha, formado para apoyar directamente al general Pinochet, es claramente contraria. Reune 28% de rechazo y sólo un 10% de aceptación. No obstante, el rasgo más notorio de este partido es que un 31% de los entrevistados declaró no conocerlo.

CUADRO No. 26

A FAVOR O EN CONTRA
DEL PARTIDO AVANZADA NACIONAL
(porcentajes)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
- Muy a favor	1.6	0.7	0.6	0.8
- A favor	8.2	11.2	13.0	9.4
- Indiferente	22.7	23.0	31.6	31.3
- En contra	14.2	20.9	21.9	23.3
- Muy en contra	14.2	15.0	16.4	14.7
- No lo conoce	30.5	23.8	10.8	15.5
- No sabe / no responde	8.6	5.4	5.6	5.0

- Partido Renovación Nacional:

Este partido de derecha presenta rasgos muy parecidos al precedente. La tendencia es al rechazo, aunque un poco menos fuerte que en Avanzada Nacional. No obstante, también aquí el rasgo más sobresaliente es el desconocimiento, el cual es el más alto manifestado respecto de todos los demás partidos, alcanzando aquí a un tercio de los entrevistados.

CUADRO No. 27

A FAVOR O EN CONTRA DEL PARTIDO RENOVACION NACIONAL
(porcentajes)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
- Muy a favor	2.1	1.9	2.8	2.4
- A favor	10.7	13.3	19.7	18.3
- Indiferente	20.2	22.1	28.2	29.9
- En contra	12.9	23.5	25.2	26.8
- Muy en contra	11.7	13.0	10.9	7.1
- No lo conoce	33.3	20.4	7.8	10.6
- No sabe / no responde	9.0	5.9	5.4	4.9

- Partido Radical.

Este partido de centro laico muestra una pequeña tendencia favorable (20% a favor y 16% en contra), pero obtiene claramente la menor cantidad de pronunciamientos directos. Por el contrario, prima con largueza la cantidad de personas que se declaran indiferentes (38%) y el porcentaje de los que declaran no conocerlo es superior a la mayoría de los partidos. Se trata pues de un partido que no logra despertar adhesión ni rechazo.

CUADRO No. 28

A FAVOR O EN CONTRA DEL PARTIDO RADICAL
(porcentajes)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
- Muy a favor	1.6	1.5	1.4	1.6
- A favor	18.7	18.1	18.9	19.3
- Indiferente	38.2	38.9	47.2	48.1
- En contra	14.7	16.2	14.3	14.8
- Muy en contra	1.6	2.3	1.8	1.7
- No lo conoce	15.1	16.4	10.0	9.5
- No sabe / no responde	10.1	6.5	6.4	4.8

3.b Estabilidad por variable.

CUADRO No. 29

ESTABILIDAD DE ACTITUD HACIA LOS DIVERSOS PARTIDOS
(porcentaje que permanece muy a favor, a favor, en contra,
muy en contra, declara no conocerlo o no responde)

PARTIDOS	O L A S		
	1ra. a 2da.	2ra. a 3ra.	1ra. a 3ra.
- Avanzada Nacional	36.0	36.0	29.0
- Izquierda Cristiana	38.0	-	-
- MAPU	38.0	-	-
- MIR	36.0	-	-
- Comunista	36.0	37.0	33.0
- Demócrata Cristiano	43.0	44.0	40.0
- Nacional	39.0	36.0	30.0
- Radical	38.0	37.0	34.0
- Socialista	38.0	37.0	34.0
- Renovación Nacional	31.0	33.0	23.0
- Humanista	-	37.0	-
- Por la Democracia	-	36.0	-

NOTA : La Izquierda Cristiana, el MAPU y el MIR fueron eliminados de la lista de partidos que se presentó al entrevistado en la tercera ola. El partido Humanista y el PPD no estaban en la lista de la primera ola.

El Partido Demócrata Cristiano presenta la mayor estabilidad en las respuestas. Entre la primera y la tercera ola llega al 40% de respuestas estables, siendo, naturalmente, más estables las respuestas entre la primera y la segunda ola y entre la segunda y la tercera.

Esta alta estabilidad de las respuestas aparece dada por la fuerte capacidad de retención que presenta la alternativa "a favor", la cual llega a acercarse al 60%, seguida por la opción "muy a favor" que muestra niveles cercanos al 50%. Son, pues, las actitudes favorables las que más permanecen, contribuyendo así con más fuerza a elevar la estabilidad.

- El Partido Comunista muestra una estabilidad relativamente baja radicada en un tercio de los entrevistados. No obstante, los mayores cambios se producen entre cada par de opciones favorables y contrarias. Al agrupar esas opciones en sólo a favor y en contra se eleva la estabilidad a la mitad de los entrevistados.

La estabilidad de las respuestas está dada fundamentalmente por la opción "muy en contra", que retiene entre las olas cerca de la mitad de los que escogen. También muestra cierta capacidad de retención la opción "a favor".

Esto revela que actitudes bastante polarizadas tienen persistencia a lo largo del período estudiado, especialmente en el caso de las actitudes muy negativas al PC.

- Partido Socialista. Encontramos una relativa estabilidad, superior a un tercio de los entrevistados, en las actitudes respecto de este partido. La estabilidad de esas actitudes aumenta a un 43% cuando se agrupan las alternativas en a favor y en contra. Revela ello cierta consistencia en las respuestas.

La mayor estabilidad de las respuestas se da en las alternativas de "a favor" y "en contra", reteniendo entre una y otra ola cerca de la mitad de las respuestas. Índice éste de una relativa solidez de la polarización que produce este partido.

- Partido Nacional. A pesar de la similitud que presenta este partido con el Socialista, en cuanto a los resultados generales, encontramos aquí una mayor inestabilidad de las respuestas. Situación ésta que queda de manifiesto en la comparación entre la primera y la tercera ola del panel, donde sólo el 30% se mantiene en su respuesta. Más aún, es posible apreciar que el movimiento de actitudes entre posiciones antagónicas es mucho mayor que en los casos anteriores. Tal situación se revela en el hecho de que, al agrupar en categorías genéricas de a favor y en contra, no aumenta sustancialmente la estabilidad de las respuestas, sino que se mantiene en un poco más de un tercio (37%).

De las alternativas planteadas ninguna aparece con una estabilidad muy alta, siendo la declaración de indiferencia la que tiene mayor capacidad de retención. Se trata pues de un partido sobre el cual no parecieran

existir actitudes muy sólidas a favor o en contra, con una clara tendencia a la indiferencia.

- Partido Avanzada Nacional. Presenta un regular nivel de estabilidad, aunque hay que considerar que es un partido poco conocido. Esta estabilidad aumenta considerablemente cuando no se consideran los flujos entre las opciones blanda y dura de los favorables o contrarios. En efecto, agrupando las categorías favorables y las categorías contrarias, el porcentaje de los que permanecen en la misma respuesta se acerca a la mitad de los entrevistados al comparar la primera con la tercera ola (46%).

Esta estabilidad es proporcionada fundamentalmente por aquéllos que se declaran "muy en contra" de este partido, de los cuales aproximadamente la mitad persisten en su actitud, siendo así los que menos cambian.

- Partido Renovación Nacional. Se recordará que este es el partido que la gente declara conocer menos al comenzar el estudio, esto es, en la primera ola. A la vez está claro que hay un progresivo conocimiento del partido RN, lo cual incide muy directamente en un alto grado de inestabilidad. Comparando la primera con la tercera ola encontramos que sólo un 23% de los entrevistados mantiene su respuesta. Incluso agrupando las opciones favorables y las contrarias seguimos encontrando el más alto nivel de inestabilidad de actitudes de todos los partidos mencionados (32%).

Esta inestabilidad es bastante generalizada en todas las alternativas ofrecidas a los entrevistados. Tanto es así que, la opción que más retiene respuestas entre la primera y la tercera ola no alcanza a llegar al 40%.

- Partido Radical. Se trata del partido que reúne menos actitudes definidas a favor o en contra, a la vez que muestra un muy elevado porcentaje de indiferentes. La estabilidad de las respuestas está en general dentro del promedio. No obstante, al agrupar las categorías a favor y las en contra no se aprecia un aumento significativo en la estabilidad de las respuestas, circunstancia que está mostrando que no son los cambios que ocurren entre opciones de diferente fuerza, sino que hay flujos importantes entre posiciones antagónicas a favor y en contra. Todo ello lleva a concluir que las actitudes están bastante poco consolidadas.

Por otra parte, se puede apreciar que gran parte de la estabilidad de las respuestas está dada por la alternativa de "indiferencia", lo que viene a ratificar el hecho de que se trata de un partido sobre el cual no existe una actitud definida a favor o en contra, lo que es signo de la poca importancia que le atribuye la gente.

3.c cambios en los totales y flujos por variable.

- Partido Demócrata Cristiano. Agrupando las actitudes favorables y las desfavorables tenemos un claro aumento de las favorables que pasan de 55% en la primera ola a 64% en la tercera. Dicho aumento se corresponde con una disminución de los NS/NR y de los que declaraban no conocerlos. Entre las actitudes favorables destaca el hecho de que la opción "muy a favor" es la que más crece, aunque también crece la de sólo "a favor". Al comparar las olas sucesivas se puede apreciar que los cambios se producen entre la segunda y la tercera ola, puesto que entre la primera y la segunda prácticamente los resultados totales permanecen constantes.

En cuanto a los flujos del cambio se puede observar que en todas las alternativas es mayor la cantidad de los que se trasladan a la opción "a favor" que los que permanecen en la elección primitiva. La tendencia natural pareciera ser la de ir progresivamente alejándose de las actitudes negativas y acercándose a las positivas. No obstante se puede ver también que hay saltos importantes desde posiciones contrarias hacia las más favorables.

- Partido Comunista: A la inversa de lo que ocurre en el caso anterior tenemos aquí un predominio de actitudes desfavorables que tienden a aumentar entre el comienzo y el fin del estudio de panel. Las categorías desfavorables agrupadas, que en la primera ola sumaban el 48%, llegan a contar con más del 56% en la tercera ola. Este aumento de las actitudes contrarias se corresponde con una fuerte disminución de la categoría de "no sabe, no responde" y una más leve de las categorías favorables y de "no lo conoce". Entre las actitudes contrarias es notorio que el aumento mayor se produce en la opción extrema de "muy en contra".

Comparando las diversas olas se observa que el cambio empieza a producirse entre la primera y segunda, y se profundiza, en el mismo sentido, en la tercera ola.

La dirección de los flujos pareciera ir paulatinamente desde posiciones favorables a indiferente, de ésta a "en contra" y de aquí a "muy en contra". Los que declaraban no conocer al partido o se ubicaron en la alternativa NS/NR, fluyen principalmente hacia categorías contrarias o indiferente, lo que da buena cuenta de la evolución de las actitudes.

- Partido Socialista. Entre la primera y tercera ola del panel observamos que existe un leve aumento en prácticamente todas las categorías, producto de la disminución de quienes declaraban no conocer al partido o simplemente se negaban a responder (NS/NR). No obstante, esta baja de los que no emitían actitud no se distribuye proporcionalmente, sino que existe un leve mayor aumento en las opciones negativas.

Este cambio no pareciera provenir de una tendencia persistente en la segunda y tercera ola del panel, sino que se producen dos movimientos contrarios, aunque ellos no sean muy fuertes. Entre la primera y la segunda ola aumentan levemente las actitudes favorables, mientras que las contrarias permanecen constante. En cambio, entre la segunda y la tercera ola aumentan las actitudes contrarias, mientras que las favorables permanecen constantes.

Los flujos internos indican que entre la primera y la segunda ola la categoría "a favor" tuvo una fuerte capacidad de retención, capacidad que disminuye entre la segunda y la tercera ola al aumentar el flujo hacia los "indiferentes" y "en contra". A su vez, los indiferentes, que en la segunda ola muestran una emigración equivalente para las opciones "a favor" y "en contra", tienden a irse mayoritariamente a los "en contra" en la tercera ola.

Cosa parecida ocurre con los NS/NR y con los que declaraban no conocer al partido. Respecto de estos últimos está claro que sólo disminuyen en los totales en la tercera ola y que el flujo mayor es hacia los "indiferentes" y "en contra".

- Partido Nacional. Nos encontramos en este caso con cambios de actitud bastante pronunciados entre el comienzo y el fin del panel. Tales cambios afectan fun-

damentalmente a la categoría "indiferente", la cual aumenta en ocho puntos porcentuales durante el período. A la vez, se produce una disminución de cinco puntos en las actitudes favorables y un aumento de tres puntos en las contrarias. Vale decir empeora la imagen de este partido, pero lo más notable es que pasa a ser mucho más indiferente, lo que significaría que pierde importancia.

Entre la primera y la segunda ola la tendencia sería de un progresivo deterioro de las actitudes hacia ese partido, bajando levemente los favorables y subiendo los desfavorables. Entre la segunda y la tercera ola tal deterioro se detiene, pero sube fuertemente la categoría de indiferentes. Esta pérdida de importancia del Partido Nacional se expresa también en el hecho de que no hay un notorio descenso en las personas que al comienzo declaraban no conocerlo.

Al mirar los cambios internos ocurridos se constata una gran movilidad en las actitudes. Incluso entre la primera y la segunda ola es difícil apreciar tendencias definidas de cambio, salvo una mayor capacidad de retención de las opciones contrarias. En cambio, entre la segunda y la tercera ola se percibe que, desde todas las categorías aumenta el flujo hacia la de "indiferente", siendo mayoritaria entre los que venían de NS/NR y "no lo conocía". A la vez, no se aprecia grandes diferencias en el fuerte aporte que hacen a la categoría "indiferente" los que en la ola anterior se manifestaban "a favor" o "en contra".

- Partido Avanzada Nacional. Durante el período estudiado se producen cambios de importancia en la apreciación de este partido de extrema derecha. Aunque, como veremos a continuación, se mantiene una actitud francamente negativa entre la primera y la última ola.

Si recordamos que este es uno de los partidos más desconocidos por los entrevistados (31%) es explicable que al aumentar su conocimiento se produzcan cambios en las otras alternativas de respuesta.

En efecto, tenemos que frente a una fuerte baja de los que declaraban no conocerlo o, simplemente, no respondían a la pregunta (que en total pasan del 39% al 16%), aumentan los porcentajes de todas las otras opciones. No obstante, este aumento no es proporcional, sino que puede apreciarse que lo que crece más fuertemente son las actitudes contrarias, seguidas por las "indiferen-

tes", mientras que las favorables sólo experimentan un crecimiento muy pequeño.

Puede decirse, entonces, que el mayor conocimiento de este partido tiende a aumentar su imagen negativa, al mismo tiempo que demuestra que esta colectividad no es de mucha importancia para los entrevistados, dado el creciente número de indiferentes.

Al comparar lo ocurrido en las diversas olas, se encuentra que el cambio opera en sentidos diferentes en la segunda y tercera ola. En la segunda ola lo que aumentan son las posiciones contrarias. En la tercera ola, la categoría que aumenta es la de "indiferentes".

Si nos fijamos en los flujos internos podemos ver que entre la primera y la segunda ola la mayor capacidad de retención de respuestas se da en las alternativas desfavorables y, a la vez, que hay un flujo importante de quienes no respondieron al comienzo hacia posiciones en contra en la segunda ola. También hay una cantidad mayoritaria de personas que transita desde la posición "indiferente" a las contrarias a AN.

En la tercera ola se produce un cambio en los flujos. Claramente aumenta la capacidad de retención de la categoría "indiferente" a la vez que crece el aporte a tal categoría desde todas las otras. Entre ellas es notorio que el mayor aporte proviene de los que declaraban no conocer al partido o simplemente no respondían a la pregunta. Se hace abrumador que la gente que llega a conocer al partido se muestra indiferente a él.

Partido Renovación Nacional. Como señalamos al comienzo, este el partido de mayor inestabilidad de las respuestas en las diversas olas del panel. Inestabilidad que se traduce en tendencias claras de cambios en los resultados totales.

Para comenzar habría que señalar que empieza por ser el partido menos conocido (33%) y llega, con la una respuesta, a cifras muy altas de entrevistados que no manifestaban actitud (42%). Esto cambia radicalmente, ya que en la última ola del panel la no respuesta en general (incluyendo a los que declaran no conocer al partido) sólo llega al 13%, bajando así 29 puntos porcentuales.

Esta mayor manifestación de actitudes hacia Renovación Nacional se traduce en aumento de todas las otras opciones (favorables, contrarias e indiferentes), pero

este aumento pareciera ir en el sentido de polarizar actitudes, ya que el aumento mayor se da en la categoría "en contra", seguido por "a favor" y sólo en tercer lugar por la de "indiferente".

Al comparar las diversas olas se observa que el aumento en el conocimiento del partido es fuerte y paulatino tanto en la segunda como en la tercera ola del panel. Sin embargo, otra vez nos encontramos con movimientos diversos en la segunda y en la tercera ola en cuanto a las opciones que experimentan crecimiento conjuntamente con el descenso de la no respuesta general. En efecto, en la segunda ola lo que aumenta fuertemente son las actitudes contrarias a RN. En cambio, en la tercera ola el crecimiento se produce fundamentalmente en las actitudes favorables y en los "indiferentes". Esto marca dos momentos nitidamente distintos en la apreciación de este partido antes y después del plebiscito de octubre de 1988.

Entre la primera y la segunda ola, junto a la gran inestabilidad señalada, se aprecia que el grueso de aquéllos que declaraban no conocer al partido se trasladó a posiciones contrarias, al mismo tiempo que son esas actitudes las que tienen mayor capacidad de retención.

A su vez, entre la segunda y la tercera ola, se aprecia que la mayoría de los que declaraban no conocer al partido declara en esa última ola tener una actitud de indiferencia. En este caso la mayor capacidad de retención se da en la opción "a favor".

Esos flujos parecieran ser los fundamentales para explicar los cambios producidos entre la primera y segunda ola y entre ésta y la tercera.

- Partido Radical. Este partido se caracteriza porque desde el inicio del estudio, aparece como fuertemente inocuo, que produce escaso atractivo o rechazo. Sólo un poco más de un tercio de la población entrevistada se pronuncia en favor o en contra de él. Esto a pesar de que no resulta tan desconocido como Renovación Nacional o Avanzada Nacional.

Entre el comienzo y el fin del estudio no se producen prácticamente alteraciones en las actitudes expresadas por los entrevistados, manteniéndose su carácter inocuo. Esto queda aún más patente cuando se constata que el normal descenso en el desconocimiento o la negativa a responder en general se traduce íntegramente en un

aumento de los que se declaran "indiferentes", los cuales se aproximan a ser casi la mitad de los entrevistados (47%).

Al ver el desarrollo de esta transformación en las diferentes olas del panel, se constata que entre la primera y la segunda ola no hay cambios significativos. El descenso de los que declaraban no conocer al partido se produce en la tercera ola conjuntamente con el aumento de los indiferentes a que hemos hecho anterior referencia.

El estudio de los flujos entre las diversas opciones muestra bastante inestabilidad, aunque esos flujos se compensan de manera de no producir alteraciones en los resultados generales. Entre la segunda y la tercera ola se aprecia que aumenta considerablemente la capacidad de retención de la categoría "indiferente", a la vez es notorio el flujo que se produce desde todas las opciones a la de "indiferente". Esto último es de tal magnitud que muestra que en todas esas opciones es mayoritario el grupo que se traslada a indiferente, siendo el mayor flujo el que proviene de la alternativa "no lo conoce".

4. CONCLUSIONES.

4.a Comparación con la muestra independiente.

No existen diferencias entre las respuestas obtenidas en la tercera ola del panel y las que se recogió en la muestra independiente a la cual se le aplicó la encuesta en el mismo período. Esto significa que no hay un "efecto panel" notorio que influya en los resultados.

No obstante lo anterior, hay dos aspectos en los que sí pareciera existir una diferencia atribuible al hecho de repetir las entrevistas tres veces sucesivas a las mismas personas. Por una parte, encontramos que, en aquellos partidos menos conocidos, como es el caso de Avanzada Nacional y Renovación Nacional, se produce un leve mayor conocimiento de ellos en las personas sometidas al panel que en las de la muestra independiente. Por otra parte, se aprecia que los panelistas tienen una visión un poco más favorable del Partido Demócrata Cristiano y un poco más contraria al partido Comunista. En efecto, las posiciones favorables a la DC suben 5 puntos porcentuales, mientras que en el PC baja

6 puntos la opción "en contra" y sube 7 la opción "muy en contra".

Tenemos así un leve elemento de aprendizaje producto de las sucesivas entrevistas que hacen más atento al entrevistado. A la vez, hay una profundización de ciertas tendencias muy nítidas producidas en el período, como es el caso de una mayor aceptación a la DC y un rechazo más fuerte al PC.

En todo caso, la incidencia del "efecto panel" pareciera ser mínima y no afectar mayormente los resultados.

4.b Conclusiones generales.

Del total de partidos sobre los cuales se pregunta en las tres olas del panel, es posible establecer tres tipos generales. En primer lugar tenemos aquellos partidos que son ampliamente conocidos desde el comienzo del estudio y sobre los cuales existe una imagen firme que se hace más fuerte durante el período estudiado. Tal es el caso del Partido Demócrata Cristiano y del Partido Comunista. El primero con una imagen claramente favorable y el segundo con una imagen claramente contraria.

En segundo lugar tenemos los partidos que siendo conocidos, aunque menos que los anteriores, tienen una imagen dividida simétricamente a favor y en contra. Tal es el caso del Partido Socialista y del Partido Nacional. Esta imagen tiende a mantenerse en las sucesivas olas del panel. No obstante, en el Partido Nacional en la tercera ola se produce un desnivel hacia posiciones contrarias derivado de la pérdida de importancia de este partido que se demuestra en el fuerte ascenso de los indiferentes a él.

En tercer lugar tenemos a los partidos que se presentan como menos conocidos al comienzo del estudio.

De ellos hay dos que son claramente desconocidos al comienzo del estudio. Esto es Avanzada Nacional y Renovación Nacional. Su suerte, sin embargo es absolutamente distinta a medida que van siendo conocidos. Avanzada Nacional presenta un alto nivel de indiferencia y, a la vez una imagen crecientemente negativa. Esto la transforma en un partido de poca importancia y rechazado. Por su parte, Renovación Nacional es el partido que pareciera ganar más en importancia política durante el período estudiado: muestra la más fuerte baja en el desconocimiento y, a la vez, estructura imágenes

definidas con predominio de contrarios, pero también con importante contingente de favorecedores.

En cuanto al Partido Radical, éste tiende a perder la poca importancia que presentaba al comienzo, sin lograr encontrar cifras importantes a favor o en contra.

Dentro de este cuadro partidario existen otras características genéricas que señalar.

En primer lugar, salvo casos especiales, parece existir bastante conocimiento sobre los partidos consultados. Ese conocimiento aumenta considerablemente, en especial al final del período estudiado. Es posible que las campañas electorales incidan muy directamente en este aumento del conocimiento.

En segundo lugar, está claro que la imagen de los partidos es más negativa que positiva. Con la excepción de la Democracia Cristiana, son mayoritarias las opciones contrarias con respecto a las favorables. Esta situación se agrava al final del panel, pues el aumento del conocimiento de los partidos se inclina más hacia las posiciones contrarias.

Por último, se puede señalar que en el período estudiado tiende a aumentar la favorabilidad hacia el principal partido centrista y moderado, la Democracia Cristiana. A la vez se hacen más contrarias las actitudes hacia los partidos extremos del espectro político, como es el caso del Partido Comunista en la izquierda y Avanzada Nacional en la derecha. Consecuentemente con esta tendencia, los partidos de izquierda y derecha más moderados, como el Partido Socialista, por un lado, y Renovación Nacional, por el otro mantienen su proporción de favorables y contrarios. En resumen hay un claro crecimiento hacia el centro a medida que avanza el proceso, situación que se hace más patente después del plebiscito y antes de las elecciones generales de fines de 1989.

Tales tendencias parecen corresponderse bien con el predominio de las opciones moderadas que se produce en situaciones de transición, en especial dado el carácter institucional y controlado que adquiere el proceso de transición chileno.

... ..
... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

B. PARTIDO QUE LE GUSTA MAS.

INTRODUCCION.

Se trata de una pregunta muy directa en la cual, respecto de una lista de partidos que se le ha entregado al entrevistado se le pide que indique cuál le gusta más. Se admite un solo partido como respuesta. Hay cierta dificultad en el análisis de las respuestas, debido a la inestable situación en que recién se comenzaba a configurar el sistema partidario después del largo período autoritario. A los partidos tradicionales que emergen a la vida pública hubo que agregar, a medida que adquirían notoriedad, nuevos partidos. Aunque algunos de éstos se presentaban como de carácter instrumental (esto es, para participar en una institucionalidad que impedía una participación de ciertas corrientes políticas de izquierda), lograban adquirir fisonomía propia. Incluso en el caso del Partido por la Democracia (PPD) tenía al fin del período estudiado claras proyecciones de permanencia en el sistema de partidos.

Por las razones anteriores se incluyó en la segunda ola dos partidos adicionales: el Partido Humanista y el Partido por la Democracia. En la tercera ola se agregaron otros dos: el Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS) y la derechista Unión Demócrata Independiente (UDI). Además en esta tercera ola se eliminó a aquellos pequeños partidos de izquierda que aparecían con pocas preferencias: la Izquierda Cristiana, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y el MAPU.

1. RESULTADOS GENERALES (según marginales de la ola)

1.a Negación a responder.

En este caso se considera como no respuesta tanto a los que se niegan directamente a responder la pregunta como aquéllos que manifiestan no saber cuál partido les gusta más o señalan que no les gusta ningún partido. Por cierto que en este último caso; cuando manifiestan expresamente que no les gusta ningún partido, no se trata de un caso típico de no respuesta, sino que más bien de una información que puede resultar valiosa en cuanto mide el rechazo a los partidos. Sin embargo, dado que la alternativa "ninguno" no estaba incluida en la pregunta resulta imposible determinar el alcance que tiene esa declaración espontánea ni si en la no respuesta se incluye esta opción. Debido a ello, en la

tercera ola no se consignó separadamente la declaración de "ninguna" sino que se contabilizó en la no respuesta. Lógicamente que para el análisis sólo cabe agrupar todas aquellas respuesta que no proporcionan información acerca de cual partido le gusta más al entrevistado.

En todo caso tenemos un alto porcentaje de no respuesta, que en líneas generales revela que las preferencias partidarias no son muy fuertes. En la primera ola del panel el porcentaje de no respuesta alcanza a cerca de un tercio de los entrevistados (30%), aunque éste tiende a bajar en las olas sucesivas.

1.b Resultados primera ola.

CUADRO No. 30

PARTIDO QUE MAS LE GUSTA
(porcentajes)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
- Avanzada Nacional	2.8	3.2	2.2	2.0
- Izquierda Cristiana	3.0	2.1	-	-
- MAPU	0.3	0.3	-	-
- MIR	0.8	0.8	-	-
- Comunista	3.1	2.9	2.2	1.7
- Democracia Cristiana	37.6	34.5	38.9	36.5
- Nacional	8.5	5.1	4.7	3.3
- Radical	2.2	2.2	2.2	2.2
- Socialista	9.0	8.1	6.3	4.7
- Renovación Nacional	3.3	4.3	6.0	5.4
- Humanista	-	2.6	1.8	1.0
- Por la Democracia	-	6.1	7.7	7.9
- PAIS	-	-	2.3	2.6
- UDI	-	-	4.4	3.7
- No sabe / no responde	29.5	27.8	20.9	28.9

NOTA : En la primera ola no se incluyó en la lista al Partido Humanista y al Partido por la Democracia. En la tercera ola se eliminó de la lista a la IC, el MAPU y el MIR, además se agregaron el PAIS y la UDI.

En general las preferencias por determinado partido político son bastante bajas, esto con la notoria excepción de la Democracia Cristiana.

En efecto, la Democracia Cristiana se muestra lejos como el partido que más gusta a los entrevistados, alcanzando una cifra superior al tercio de los entrevistados (38%). Esto en circunstancia de que ninguno de los otros partidos alcanza siquiera a la cuarta parte de las preferencias que obtiene la DC, ubicándose todos ellos por debajo del 10%.

De esos otros partidos destacan el Partido Socialista, en la izquierda, y el Partido Nacional, en la derecha. Logrando ambos alrededor del 9% de las preferencias. En una tercera línea se ubican aquellos partidos que bordean el 3% de los votos. Tal es el caso de Renovación Nacional, el Partido Comunista, la Izquierda Cristiana y Avanzada Nacional.

Si se agrupa a los partidos según su posición en el eje izquierda derecha, se tiene un fuerte predominio del centro (PDC y PR) con el 40% de las preferencias y una izquierda (PS, PC, IC, MAPU, MIR) y una derecha (PN, RN, AN) prácticamente empatadas con aproximadamente el 15% cada una.

2. EVOLUCION DE LOS RESULTADOS.

2.a Estabilidad.

Se puede decir que, en términos generales, la estabilidad de las respuestas es bastante alta. Esto tomando en consideración el gran número de alternativas que hay frente a la pregunta: 11 en la primera ola 13 en la segunda y 12 en la tercera. No obstante, esta estabilidad no es tan alta si se piensa que las alternativas no son grados de una escala, sino entidades claramente diferenciadas.

El porcentaje de estabilidad mayor se da, como suele ocurrir en todas las preguntas, entre la primera y la segunda ola, donde supera a la mitad de los entrevistados el porcentaje de los que permanecen en la misma alternativa. Esta estabilidad declina entre la segunda y la tercera ola (46%) y muestra su más bajo nivel entre la primera y la tercera ola (42%). (Ver Cuadro No. 31).

ESTABILIDAD DE PREFERENCIAS PARTIDARIAS

(porcentaje que señala el mismo partido o no responde)

	O L A S		
	1ra. a 2da.	2da. a 3ra.	1ra. a 3ra.
- Partido que mas le gusta	52.0	46.0	42.0
- Partido que menos le gusta	40.0	30.0	8.0

NOTA: En la primera ola no estaban los partidos Humanista y PPD. En la tercera ola se eliminaron de la lista a la IC, el MAPU y el MIR, además se agregaron el PAIS y la UDI.

Lo anterior no implica que no haya importantes cambios en las preferencias de partido político, pero se entiende en términos de la muy dispar distribución de las respuestas. Debido a que dos tercios de ellas se concentran en las opciones Democracia Cristiana y No Respuesta, el hecho de que tales categorías tengan fuerte capacidad de retención necesariamente se traduce en el fuerte porcentaje de estabilidad que alcanzan los totales.

Esto es especialmente notorio respecto de la Democracia Cristiana, la que tiene una capacidad de retención de sus favorecedores entre el 63% y el 68%. A su vez, la alternativa de no respuesta, si bien demuestra mayor capacidad de retención que las otras alternativas, tiene grandes fluctuaciones. Su capacidad de retención es fuerte entre la primera y la segunda ola (43%), llegando a su más bajo nivel en la comparación entre la primera y la tercera (37%). Todo esto pareciera estar dando cuenta del mayor posicionamiento político que se produce después del plebiscito del 5 de octubre de 1988.

2.b Cambios en los totales generales y flujos.

Como señalamos al comienzo, resulta difícil el análisis de los resultados de esta pregunta debido al hecho de que en la segunda ola se agregan dos partidos y en la tercera dos más

y se eliminan tres. Esto, lógicamente, repercute muy directamente en los resultados generales por partido. En la segunda ola los dos nuevos partidos se llevan el 9% de las preferencias y en la tercera, éstos más los dos suplementarios suman más del 16%.

No obstante lo anterior es posible señalar ciertos cambios. Tales cambios tienen que tener en consideración la alteración que producen partidos suplementarios en la segunda y en la tercera ola.

Entre la primera y la tercera ola del panel encontramos una fuerte baja en la no respuesta, la cual, presumiblemente no es explicada sólo por la posibilidad de preferir a los nuevos partidos. Situación que queda clara cuando se ve que la no respuesta de la primera ola se distribuye aproximadamente en la misma forma que el total de respuesta, siendo, por tanto, bajo su aporte a los nuevos partidos.

En cuanto a los cambios en las preferencias partidarias hay varias situaciones. Una de ellas es el hecho de que se produce una ligera baja en el Partido Socialista, pero tal baja parece deberse en buena medida a la aparición del Partido por la Democracia, el cual aparece recogiendo una proporción importante de esa caída. Se aprecia también una caída un poco más fuerte del Partido Nacional, pero en este caso pareciera que tal caída no se debe a la adición de un nuevo partido derechista, la UDI, sino que simplemente a un deterioro de la imagen de ese partido. En efecto, la mayor migración del PN se produce hacia la no respuesta, la DC y Renovación Nacional, siendo muy bajo su aporte a la UDI.

Tenemos también algunos crecimientos en las preferencias, los cuales, aunque pueden parecer no significativos, como en el caso de la DC, deben considerarse dada la existencia de aquellos nuevos partidos que en la tercera ola se llevan más del 16% de las preferencias.

En cuanto a la DC su ascenso es levisimo, pero significativo en los términos señalados. Lo cual nos pone frente a un partido fuertemente predominante que al final del estudio sigue mostrando gran vitalidad.

El otro partido que crece lo hace con mayor fuerza, aunque partiendo desde un nivel mucho más bajo. Se trata de Renovación Nacional, partido de derecha que entre el comienzo y el fin del estudio prácticamente duplica sus preferencias, pasando de poco más del 3% al 6%. Con ello se transforma claramente en el principal partido de derecha, reemplazando al PN que, según vimos, cayó varios puntos.

Comparando las diversas olas se aprecia que en la segunda no se producen cambios de consideración, salvo una leve caída en las preferencias por el Partido Nacional. En cambio, en la tercera ola aparecen prácticamente todas las transformaciones de que hemos dado cuenta. Ello ratifica una vez más que el punto de inflexión en la opinión pública se da con ocasión de los resultados del plebiscito.

En todo caso hay que resaltar que en la segunda ola el Partido por la Democracia (PPD), que aparece por primera vez, obtiene un 6.1% de las preferencias. Con ello se convierte en el segundo partido de la izquierda después del Partido Socialista. A su vez, el Partido Humanista obtiene un 2.6%, a pesar de tratarse de un partido absolutamente nuevo en el espectro político.

Por último, tenemos que en la tercera ola del panel el PPD se acerca al 8% de las preferencias, desplazando desde el primer lugar al Partido Socialista, que sólo alcanza un poco más del 6%. Esto a pesar de que en la tercera ola se incluyó a un nuevo partido de izquierda, el PAIS, el cual sólo logró el 2.3% de preferencias. Mejor resultado tuvo el otro partido incluido en la tercera ola, la UDI, que consiguió más del 4%, igualando casi el segundo lugar de la derecha con el menoscabado Partido Nacional.

Al ver los cambios producidos entre el comienzo y el final del estudio se aprecian ciertas tendencias en los entrevistados. Esto es bastante notorio en relación con la "No respuesta", la cual en la tercera ola, que es donde hay cuatro nuevos partidos incorporados, se traslada en una buena proporción hacia la Democracia Cristiana, y en segundo lugar, hacia los partidos de derecha.

No hay, como ya se ha indicado, una tendencia fuerte de los "No respuesta" hacia los nuevos partidos, sino que las preferencias por éstos provienen fundamentalmente de la Democracia Cristiana y de partidos que parecen estar próximos en el espectro ideológico. Tal es el caso del Partido Por la Democracia que recibe flujos del Partido Socialista y de la Izquierda Cristiana. Lo mismo ocurre con la UDI respecto de Avanzada Nacional.

Los flujos entre los partidos son complejos y difíciles de evaluar en su magnitud debido al escaso número de entrevistados que aparece prefiriéndolos (con la excepción ya comentada de la DC). Lo que sí parece claro es que desde todos ellos se producen flujos importantes hacia la Democracia Cristiana. A la vez, su capacidad de retención entre la primera y la tercera ola es muy baja (siempre con la excepción de la DC). Tan baja es que no sólo es casi siempre inferior a un quinto la cifra de los que permanecen sino que

a menudo otro partido recibe más de lo que retiene el que fue favorecido al comienzo.

La comparación de los flujos entre las diversas olas del panel se ve dificultada nuevamente por los nuevos partidos que se agregan en la segunda y en la tercera ola. Sin embargo, se aprecia que el movimiento de flujos entre partidos es más fuerte entre la segunda y la tercera ola, lo cual ratifica el hecho de que el resultado del plebiscito produce un fuerte impacto en el reposicionamiento político de la población.

La tendencia general de los flujos, es, como se ha indicado, que desde todos los partidos y de la "no respuesta" convergen hacia la Democracia Cristiana, pero también se puede apreciar que, a pesar de la gran volatilidad que tienen las preferencias asignadas a los otros partidos existe una tendencia clara en el sentido de que se repeta el posicionamiento en el eje izquierda derecha. Es decir, el tránsito entre una ola y otra se da entre partidos próximos en el eje: se circula al interior de la derecha, del centro o de la izquierda. La atracción de la DC se produce en los partidos que están más próximos al centro tanto en la derecha como en la izquierda.

3. CONCLUSIONES.

3.a Comparación con la muestra independiente.

Resulta bastante interesante la comparación de los resultados de la tercera ola del panel con los obtenidos en la muestra independiente entrevistada en la misma fecha. Existe una diferencia notable en la "no respuesta" que alcanza a ocho puntos porcentuales menos en la 3a. ola, en circunstancias de que entre la primera y la tercera ola, la no respuesta había caído sólo un poco más que eso. Es decir, la disminución de la no respuesta en la tercera ola resulta totalmente explicada por el "efecto panel", puesto que en la muestra independiente no se encuentra tal disminución.

A pesar de lo anterior, no se encuentra ninguna diferencia significativa en la distribución de las preferencias entre las respuestas de la tercera ola y las de la muestra independiente. Esto significa que aquella disminución de no respuesta de la tercera ola se distribuye proporcionalmente entre los partidos políticos presentados.

Se habría, pues, producido por la repetición de las entrevistas un cierto mayor compromiso de los entrevistados a responder la pregunta. Esto podría deberse tanto al mayor interés por la política que puede despertar el ser sometido a preguntas sobre la materia como a la disminución de la reticencia o temor a contestar preguntas de este tipo. En todo caso, cualesquiera sean las causas de esta disminución de la no respuesta en la última ola del panel, ellas no parecen relacionarse con determinadas preferencias partidistas.

3.b Conclusiones generales.

Las preferencias partidistas aparecen absolutamente desequilibradas. La Democracia Cristiana ocupa un lugar de privilegio que no se ve amagado por ningún otro partido: supera con largueza el tercio de los entrevistados mientras que ningún otro se acerca siquiera al 10%. Esta preferencia por la Democracia Cristiana tiende a acentuarse después del plebiscito del 5 de octubre de 1988, sin que la presentación de cuatro nuevos partidos afecte ese aplastante predominio.

Durante el período estudiado el tránsito entre los partidos es bastante intenso, con excepción de la DC que presenta una gran solidez. En general esos cambios de preferencias partidarias se dan al interior de los espacios definidos por el eje izquierda, centro y derecha. De ellos, los más notables son el deterioro del Partido Nacional y el crecimiento de Renovación Nacional como principal partido de derecha, y la aparición de la UDI con un porcentaje de preferencias que, para las bajas cifras que en general se encuentran, es bastante importante.

En la izquierda, se produce una ligera baja en el Partido Socialista, la cual, sumada a la de un muy disminuido Partido Comunista, está entre 6 y 7 puntos porcentuales. A la vez, surge vigorosamente el Partido por la Democracia, el cual bordea en la tercera ola el 8%.

Todo esto da un cuadro político de abierto predominio del centro, una disminución de los extremos del espectro político y una tendencia creciente a preferir tanto en la derecha como en la izquierda partidos que se acercan al centro moderando sus posiciones. Esto último se percibe en el crecimiento que experimentan el PPD y Renovación Nacional, los cuales se ubican, aunque lejos, en el segundo y tercer lugar después de la DC.

Es muy posible que estas preferencias se entiendan dentro de un clima político general de moderación y busca de salida consensual a la grave crisis política que sufre el país desde hace bastante tiempo. En la medida que se impone la salida institucional y controlada del régimen político autoritario, los extremos del espectro político tienden a perder apoyo. Esta tendencia se afirma con mayor fuerza cuando la derrota del general Pinochet en el plebiscito del 5 de octubre abre el camino a prontas elecciones generales y satisface la viabilidad de la salida institucional del conflicto.

En estas condiciones, la Democracia Cristiana no sólo recupera la fuerza de haber sido el principal partido político del país por largos años antes del golpe militar de 1973, sino que además gana el prestigio de ser el partido que encabeza la oposición al régimen del General Pinochet. Además es el partido que dirige la estrategia de transición dentro de la institucionalidad vigente.

El rechazo a los extremos del sistema partidario es también el rechazo a un conflicto que se muestra intolerable y sin perspectivas reales de resolución por la imposición de alguno de esos extremos. Esto lleva a que las alternativas de derecha e izquierda que prevalezcan sean las más moderadas. Tal es el caso del PPD y de Renovación Nacional. Este último partido, después de estar bastante cerca del general Pinochet, hace un importante giro hacia el centro que le permite ganar posiciones en el sistema partidario.

Office of
Management
and
Administration

1960
11 20
1960
11 20

C. PARTIDO QUE MENOS LE GUSTA.

INTRODUCCION.

Esta pregunta es, un cierto sentido, complementaria a la anterior en la que se preguntaba cual partido le gustaba más de una lista que se presentaba al entrevistado. En este caso se le pregunta, sobre la base de la misma lista, cual es el partido que menos le gusta de todos. Esto pretende medir, obviamente, el rechazo que producen determinados partidos, considerando que, en muchos casos, las personas tienen más claras sus evaluaciones negativas que las positivas. Suele ocurrir que el apoyo brindado a un partido sea sólo una consecuencia del rechazo que se tenga a otro. En cierto sentido muchas de las opciones políticas se toman para castigar o evitar que adquiera posiciones de poder una entidad política por la que se siente rechazo.

En esta pregunta, así como en la correspondiente en la que se pide una elección positiva, varía el número de partidos que se presenta en las diversas olas. Los partidos que se agregan en la segunda y tercera ola son los mismos empleados en la selección del que más gusta, también los eliminados en la tercera ola son los mismos. Naturalmente que las dificultades que esto presenta al análisis son similares.

1. RESULTADOS GENERALES (según marginales de la. ola)

1.a Negación a responder.

Como en la evaluación positiva, se considera aquí como no respuesta tanto a los que se niegan directamente a responder como a aquéllos que no saben cuál partido les gusta menos o señalan que no hay ningún partido que les guste menos. Las consideraciones que se hicieron en el caso de la pregunta acerca de cual partido le gusta más son aquí enteramente aplicables respecto esta forma de enfocar la no respuesta.

Esta no respuesta general alcanza en la primera ola al 23% de los entrevistados. Cifra ésta bastante elevada, pero inferior a la no respuesta observada en la pregunta sobre preferencia positiva de partidos (30%). Esta diferencia pareciera ratificar la impresión de que las personas suelen tener más claro los partidos que les disgustan que aquéllos que les gustan. Este porcentaje de no respuesta se mantiene en la segunda ola, pero baja sustancialmente en la tercera.

CUADRO No. 32

PARTIDO QUE MENOS LE GUSTA
(porcentajes)

	O L A S			CONTROL
	1ra.	2da.	3ra.	
- Avanzada Nacional	16.1	17.5	10.5	10.5
- Izquierda Cristiana	0.4	0.4	-	-
- MAPU	1.4	1.4	-	-
- MIR	19.2	18.2	-	-
- Comunista	25.7	26.2	42.2	39.4
- Democracia Cristiana	1.5	0.6	1.1	0.8
- Nacional	6.4	3.7	3.8	3.7
- Radical	0.6	0.3	0.6	0.7
- Socialista	1.9	1.1	2.3	2.7
- Renovación Nacional	4.6	6.4	3.7	4.0
- Humanista	-	0.4	0.5	0.4
- Por la Democracia	-	0.7	0.8	1.2
- PAIS	-	-	2.7	2.4
- UDI	-	-	17.1	15.7
- No sabe / no responde	22.3	23.0	14.6	18.4

NOTA : En la primera ola no se incluyó en la lista al Partido Humanista y al Partido por la Democracia. En la tercera ola se eliminó de la lista a la IC, el MAPU y el MIR, además se agregaron el PAIS y la UDI.

1.b Resultados primera ola.

Se aprecia en forma bastante nítida que el rechazo afecta fundamentalmente a tres partidos. Ellos son: el Partido Comunista (26%), el Movimiento de Izquierda Revolucionario (19%) y Avanzada Nacional (16%). Se trata precisamente de aquellos partidos que se ubican en los extremos del continuo izquierda derecha y sobre los cuales existe en la población una clara visión de tal ubicación (ver "Opinión Pública y Cultura Política", CED-FLACSO, 1987"). Avanzada Nacional es un partido de ultraderecha creado por personas ligadas al gobierno de Augusto Pinochet como entidad de apoyo al gobernante. El PC y el MIR se ubican en la extrema izquierda e incluso se les ha vinculado con ciertas organizaciones

armadas de acción directa contra el gobierno del general Pinochet.

El resto de los partidos mencionados recibe sólo un mínimo rechazo, con excepción del Partido Nacional y Renovación Nacional que tienen más de un 6% y cerca de un 5%, respectivamente.

Si se agrupa a los partidos presentados en la primera ola según su ubicación en la izquierda, el centro y la derecha, se tiene que los partidos de centro son los menos rechazados, alcanzando apenas a un 2% del total de entrevistados que manifiestan que son los que menos les gustan.

En cambio, los partidos de izquierda reúnen el máximo rechazo (39%), rechazo que, como señalamos, se concentra en el PC y el MIR. La derecha, por su parte también suma un elevado rechazo (27%), aunque menor que el de la izquierda.

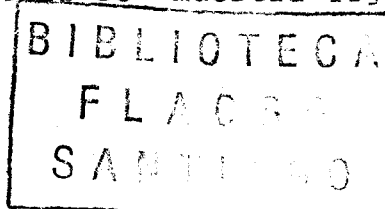
2. EVOLUCION DE LOS RESULTADOS.

2.a Estabilidad.

En este caso como en el anterior el nivel de estabilidad se ve afectado por el hecho de que en la segunda y tercera ola se agregan nuevos partidos y se eliminan otros.

En todo caso la estabilidad es menor que en el caso de la selección positiva de partidos (ver Cuadro No. 31). Tal estabilidad puede decirse que es relativamente baja, ya que entre la primera y la tercera ola sólo alcanza al 28% de los entrevistados. El hecho de que las alternativas a escoger sean entre once y quince podría talvez justificar este índice de estabilidad, pero debe recordarse que, como en el caso de la pregunta anterior, las alternativas no son grados de una escala, sino que identidades claramente diferenciables.

Resulta notable comprobar que la estabilidad observada descansa en gran medida en la fuerte consistencia del rechazo al Partido Comunista. En efecto, hay más de un 62% de entrevistados que señalan al Partido Comunista como el que menos les gusta tanto en la primera como en la segunda ola. No existe respecto a los otros partidos ninguna situación en que se presenten porcentajes de estabilidad semejantes. Sólo Avanzada Nacional se muestra lejanamente



en el segundo lugar de estabilidad con un poco más de la cuarta parte permaneciendo constantes.

De esto es fácil concluir que prácticamente no existen imágenes negativas consistentes de los partidos políticos. La única importante excepción al respecto es el PC.

Sin embargo, esta situación de inestabilidad no es permanente a través del período estudiado, sino que hay claras diferencias. En efecto, la estabilidad de las respuestas es bastante mayor entre la primera y la segunda ola (40%) que entre la segunda y la tercera (30%). Situación ésta que parece derivar fundamentalmente del hecho de que algunos partidos, que muestran un buen nivel de retención de rechazos entre las dos primeras olas, sufran cambios bruscos en la tercera. Tal es el caso de Avanzada Nacional, que de una estabilidad del 48% entre la primera y segunda ola, cae a sólo el 27%. También influye, notoriamente el caso del Movimiento de Izquierda Revolucionario, que en la segunda ola mantiene en el rechazo a un 37% (112 casos) de los que lo rechazan en la primera ola, y que en la tercera es eliminado como alternativa de respuestas.

Estos cambios drásticos en la estabilidad de las respuestas entre la segunda y la tercera ola están dando cuenta de una importante transformación en la percepción negativa que se tiene de los partidos más conocidos, transformación que, como de costumbre, parece producirse después del plebiscito presidencial.

2.b Cambios en los totales generales y flujos.

Entre el comienzo y el fin del período estudiado se producen cambios notables en relación, principalmente, con aquellos partidos que al inicio fueron señalados como los que menos gustaban. Tales cambios no parecen deberse al hecho de que en la segunda ola se agreguen dos partidos y en la tercera dos más, sino que más bien corresponden a cambios en los partidos que aparecen con peor imagen en la primera ola. Lo que sí influye mucho es la eliminación del MIR en la tercera ola.

Existe, respecto de los nuevos partidos una excepción, que es el caso de la UDI (incluido en la tercera ola) que aparece en la tercera ola con un alto nivel de rechazo (17%). El mayor número de los que rechazan a la UDI proviene desde los que en la primera ola rechazaban a un partido de una posición parecida, aunque más extrema, como es

Avanzada Nacional. Este último partido pierde casi toda presencia después de la derrota plebiscitaria del general Pinochet. Pero también se aprecia que un contingente considerable de personas que rechazaban a partidos de extrema izquierda pasan a rechazar ahora a la UDI. Tal es el caso del Partido Comunista y del MIR. Debiendo tenerse presente, en relación a este último, que se eliminó de la lista en la tercera ola, forzándose así a los que lo señalaban a definirse por otra alternativa.

Respecto a los cambios en los partidos presentados al comienzo del estudio, hay que empezar por indicar que se produce un descenso en la "No respuesta", descenso que, en general, se reparte proporcionalmente entre los diversos partidos, de manera que no afecta a los resultados totales ni se puede decir que hay una tendencia clara al respecto.

Si es notorio un descenso en la opinión negativa que tenía Avanzada Nacional, descenso que, como ya adelantábamos, se traslada mayoritariamente al rechazo al partido de derecha incorporado en la tercera ola, la UDI.

Por otra parte, tenemos un fuerte incremento en el rechazo al Partido Comunista, situación que se explica en buena medida por la desaparición del MIR, ya que quienes lo rechazaban se trasladan masivamente (el 57% de ellos) a rechazar al Partido Comunista. En todo caso, el aumento del rechazo al PC, proviene también de quienes anteriormente rechazaban a los otros partidos. Al respecto, son importantes los flujos provenientes de la No respuesta y Avanzada Nacional.

Los otros cambios que se producen en los totales generales son menores. Esto sólo nos permite decir que mientras los partidos de izquierda, que suman el más alto rechazo (48%), y los partidos de centro, que tienen el más bajo rechazo (2%), mantienen sus porcentajes, la derecha en su conjunto sube ocho puntos porcentuales. Tal porcentaje es equivalente a la disminución de la "No respuesta". No obstante, no se aprecia un flujo directo de la "No respuesta" a los partidos de derecha, sino que, como dijimos, los que abandonan la "No respuesta" se reparten proporcionalmente en los partidos presentados y desde esos partidos emigra el contingente que aumenta el rechazo de la derecha.

Al comparar las diversas olas, para detectar el momento en el que se produce el cambio de los totales examinados en este acápite, se aprecia que en la segunda ola no se produce prácticamente ninguna modificación en relación con la primera. Todos los cambios se producen en la tercera ola, situación que se explica sólo en parte por el hecho de que ahí se elimina el MIR y se incluye la UDI. En realidad,

buena parte del aumento del rechazo al PC y también a los partidos de derecha, en general, debe entenderse dentro del clima de la salida institucional del conflicto que marca una fuerte preferencia por posiciones de centro, según ya vimos al examinar la pregunta respecto a cual partido le gusta más. En este caso se aprecia que, a medida que avanza el proceso de transición y, específicamente, cuando después del plebiscito se consolida la impresión de que se producirá la salida institucional del conflicto planteado en torno al régimen político, aumenta el rechazo a los partidos considerados extremos en la izquierda y en la derecha. En el primer caso esto se manifiesta en el fuerte rechazo al Partido Comunista, mientras que, en el segundo caso, se encuentra un notorio aumento en el rechazo que acumulan los partidos de extrema derecha Avanzada Nacional y la UDI.

Como ya se ha señalado, no existe una tendencia diferente a la general en aquéllos que al comienzo no respondieron y que en la tercera ola señalaron un partido como el que menos les gusta. Su distribución mantiene aproximadamente la proporción que entre los partidos tiene el total de la muestra. Por tal motivo, el flujo mayor es hacia el Partido Comunista, seguido por la UDI y Avanzada Nacional.

Respecto a los flujos entre partidos, habría que señalar que, en general, siguen la misma tendencia observada en la evaluación positiva de partidos. Es decir, el rechazo hacia los partidos tiende a moverse dentro de la misma posición política, sea ésta la izquierda o derecha. Esto se percibe claramente en el flujo del MIR al PC y en el que va de Avanzada Nacional a la UDI.

No obstante lo anterior, habría que señalar que existe una proporción no desdeñable de entrevistados que cambia su rechazo pasando de un extremo político al otro. Esto es, pareciera haber un grupo minoritario que simplemente rechaza el extremismo cualquiera que éste sea. Así se observa un número significativo de personas que en la primera ola rechazan al PC o al MIR y que en la tercera ola pasan a rechazar partidos de extrema derecha, como Avanzada Nacional y la UDI. Lo mismo ocurre a la inversa.

Al comparar los flujos entre la primera y la segunda ola y entre la segunda y tercera ola, se observa que la tendencia es, en general, la misma observada anteriormente entre la primera y la tercera. No obstante, hay que recalcar el hecho, ya señalado en líneas anteriores, que el flujo de valoración negativa de los partidos entre la primera y la segunda ola es mucho menor que entre la segunda y la tercera. Tal situación resulta totalmente esperable si recordamos que los cambios en los rechazos a partido se producen en la tercera ola.

3. CONCLUSIONES.

3.a Comparación con la muestra independiente.

Existe tal semejanza entre los resultados obtenidos en la tercera ola del panel y los de muestra independiente que actúa de control que prácticamente no se encuentran diferencias significativas en ninguna de las alternativas planteadas para la pregunta.

Sólo se podría señalar una muy leve disminución de la No respuesta en la tercera ola del panel que se corresponde con una, también, muy leve alza en el rechazo al Partido Comunista. Pero las diferencias en este caso son tan débiles en relación con la muestra independiente que resulta muy difícil poder afirmar que ellas se deben a un "efecto panel". Si así fuera, habría que señalar que tal efecto correspondería a la leve mayor politización que se observa en la población sometida a las reiteradas entrevistas del panel. Tal situación, como sabemos, disminuye normalmente las no respuestas. A la vez tiende a aumentar la orientación mayoritaria de la población, en este caso el anticomunismo.

No obstante, repetimos, las diferencias son tan pequeñas que no parece adecuado tratar de interpretarlas. Por el contrario, quizás resulte más pertinente resaltar el que ellas no se produzcan.

Al parecer, esta situación estaría dando cuenta del hecho de que la elección del partido que menos gusta, tal como sucedió en cuanto al partido que más gusta, no se ve afectada por el hecho de ser sometido a la experiencia de entrevistas sucesivas. No habría aquí un aprendizaje, ni una pérdida de temor, ni una mayor sensibilización que influyeran en esas opiniones. Por ello, talvez, se puede sostener que las preferencias y los rechazos a los partidos políticos no sufren alteraciones a raíz del fenómeno de "politización" que podría derivar de la repetición de entrevistas. En tal sentido es posible afirmar que estas opiniones son bastante impermeables, aunque, paradójicamente, podamos observar que ellas no son necesariamente estables.

3.b Conclusiones Generales.

Los partidos que menos gustan se ubican nitidamente en los extremos del espectro político, MIR en la izquierda, y Avanzada Nacional en la derecha. La eliminación del MIR en la tercera ola y la introducción en esa oportunidad de la UDI permite ratificar ese rechazo a los extremos, puesto que el rechazo al MIR se reemplaza con la UDI.

Tal como en el caso de la elección del partido que más gusta, encontramos aquí que las fluctuaciones se producen al interior de las tendencias de izquierda o de derecha. Al parecer esto apuntaría a concluir que la ubicación en determinada tendencia es mucho más fuerte que la preferencia o rechazo por un partido determinado.

Por otra parte, conviene tener en cuenta que el rechazo de determinado partido parece resultar más fácil para los entrevistados que la preferencia por alguno de ellos. Esto permitiría especular que, en general, es débil la adhesión a partidos entre la población.

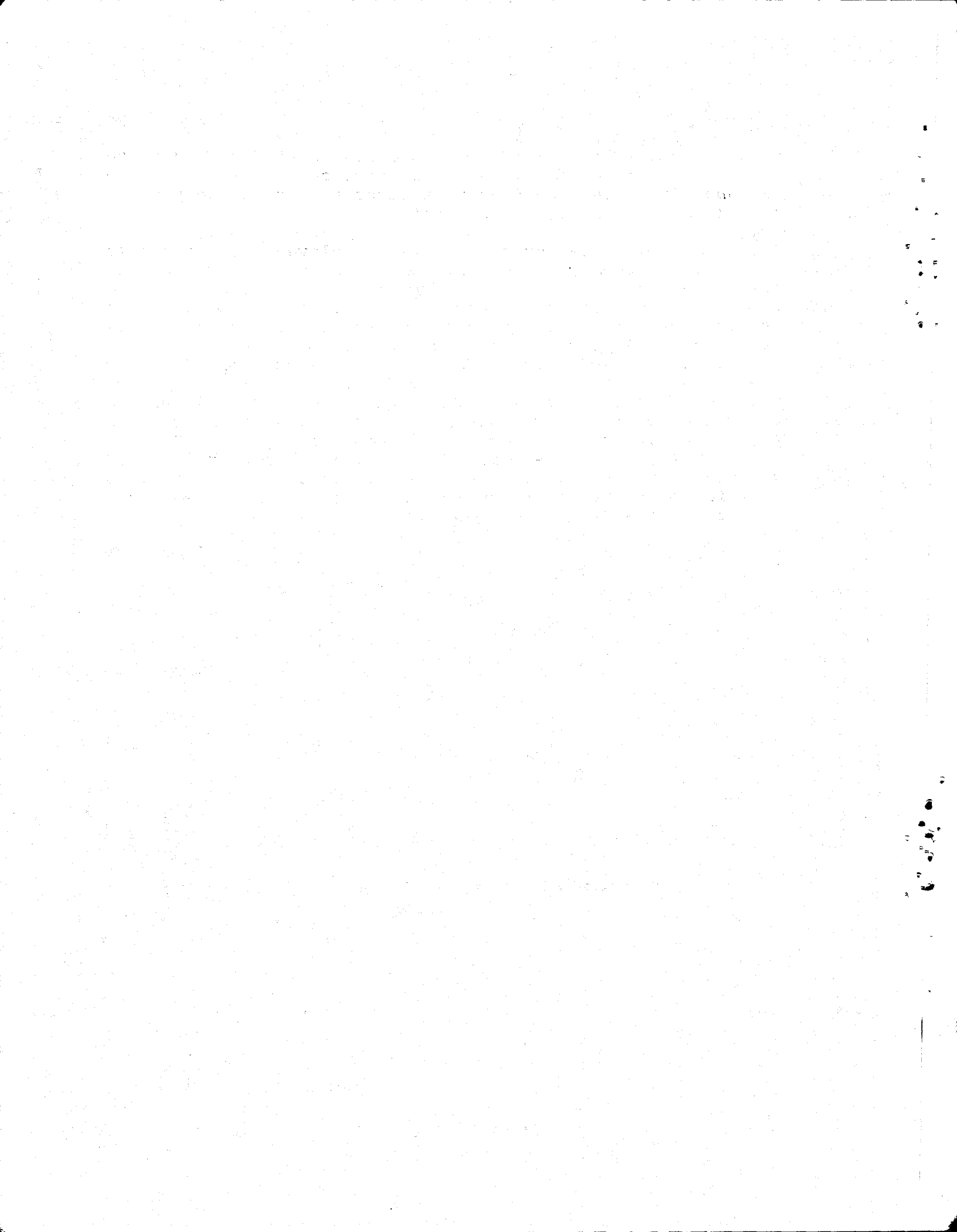
El cambio en la determinación del partido que menos gusta se produce en la tercera ola, según es ya norma en este estudio de panel. Tal cambio, parece relacionarse bien con el acontecimiento que ocurre entre la segunda y la tercera ola, esto es, el plebiscito acerca de la continuidad del general Pinochet como Jefe de Estado.

La realización normal de este plebiscito y la garantía de las fuerzas armadas que imponen el respeto al resultado adverso al general Pinochet, producirían la conciencia generalizada de que la transición al régimen político se haría según la institucionalidad vigente, rompiendo el carácter confrontacional que tenía el problema del régimen político. Esto robustece el atractivo de una salida consensual al conflicto, lo que se expresaría en un aumento al ya elevado rechazo que recibían las agrupaciones políticas ubicadas en los extremos.

El rechazo a los partidos extremos aumenta del 61% en la primera ola, al 70% en la segunda. Pero la distribución del rechazo no es pareja, sino que se puede observar que lo que aumenta fuertemente es el rechazo a los partidos de derecha, aunque éste sigue siendo inferior al existente en relación con la izquierda. Este aumento del rechazo de la derecha puede entenderse como explicable en términos de que sus partidos fueron los que apoyaron al general Pinochet en su pretensión de reelección. La derrota de éste acarrea el desprestigio de los que apoyaron, así como los triunfadores suelen atraer, en lo inmediato, más partidarios. Otro

motivo en este aumento de rechazo a los partidos de derecha podría, quizás, encontrarse en el temor de que tales organizaciones impulsen maniobras para impedir el tránsito pacífico a la democracia que se proyectaba.

Por otra parte, la existencia de un elevado rechazo a la izquierda extrema y, específicamente, al Partido Comunista, puede deberse a múltiples factores. Entre ellos cabe mencionar su fracasada tesis insurreccional y apoyo a acciones de violencia que son fuertemente rechazadas por la población. Al mismo tiempo, se puede señalar la tradicional fuerza que ha tenido en Chile la ideología anticomunista, la cual, obviamente se ha reforzado durante los años del régimen militar. Por último, hay que agregar que el Partido Comunista quedó aislado, rechazado por las otras fuerzas políticas durante el proceso de transición, situación que ocurre naturalmente respecto de las fuerzas que apoyaban al general Pinochet y que en la oposición resultan de la decisión de evitar todo acuerdo que impone la poderosa Democracia Cristiana.



CONSIDERACIONES GENERALES

1010000000

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA APRECIACION PUBLICA DE LOS PARTIDOS DURANTE EL DESENLACE DE LA TRANSICION.

En general los datos acerca de las opiniones y su evolución durante la transición, muestran, respecto de los partidos un alto grado de apatía que quizás sea de esperar después del largo período autoritario. A la vez es posible seguir, a través de los años culminantes de la transición, la forma en que paulatinamente empieza a constituirse el sistema partidario en función de las preferencias políticas que comienzan a cristalizar.

El estudio permite tener una perspectiva bastante interesante para evaluar la manera en que se va constituyendo el sistema político que viene a reemplazar al régimen autoritario. Esto permite constatar que hay diversos elementos que concurren en este proceso, entre los cuales ocupa un lugar importante la tradición política fijada en el período anterior al régimen militar.

Respecto a esa tradición es posible observar que el punto de partida en la conformación de opiniones está muy vinculado a los conocimientos y evaluaciones existentes en el anterior período democrático. No obstante, también es posible apreciar que las preferencias políticas de este momento de transición se separan bastante de las que existían en el régimen democrático derivado por el golpe militar de 1973.

En efecto vemos que al iniciarse el estudio de panel la gente es capaz de nombrar sólo aquellos cinco partidos que mayor vigencia tuvieron durante la década anterior al régimen militar, esto es: Democracia Cristiana, Partido Comunista, Partido Socialista, Partido Nacional y Partido Radical. Existiendo un bajo conocimiento de los partidos nuevos. A la vez, subsiste con fuerza la tradicional ubicación política en el eje izquierda derecha, pareciendo esta ubicación primar por sobre la ubicación partidista. La fuerte percepción de este posicionamiento político es tan grande que permite que los entrevistados puedan ubicar perfectamente a los partidos existente en su correspondiente posición en el eje izquierda derecha.

Todo esto revela una gran persistencia de la cultura política anterior al régimen militar, la que no parece haber sufrido alteraciones durante éste. No obstante, sí se aprecia el cambio en las preferencias recién señaladas. Tal cambio pareciera favorecer las posiciones moderadas de centro en desmedro de las más extremas de derecha e izquierda, pero es notorio que las preferencias no son fuertes y masivas, sino que más bien orientaciones de sectores minoritarios. La mayoría de la población manifiesta más bien apatía e indefinición.

Por otra parte, es notorio también que en esta etapa de la transición no se tiene una visión favorable a los partidos políticos. Se los reconoce como necesarios para representar intereses de grupos y clases sociales, pero se tiene de ellos en general una imagen bastante negativa. Incluso los datos muestran que con excepción de la Democracia Cristiana, la gente no se manifiesta mayoritariamente a favor de los diversos partidos políticos existentes.

Este cuadro de bajo interés en lo político, poco conocimiento y mala imagen de los partidos pudiera parecer poco promisorio para el desarrollo del nuevo régimen democrático. Sin embargo, es sabido que es el funcionamiento de la democracia el que va generando una cultura favorable a su desarrollo y no es de esperar que bajo un régimen autoritario se establezcan las condiciones culturales más adecuadas a la democracia.

Parte de esta hipótesis parece probarse al comparar los datos de las diversas olas del panel. Claramente aumenta el conocimiento de los partidos políticos, registrándose un notorio acercamiento a los cambios que se han ido produciendo en estos. Al respecto es notorio el crecimiento del nuevo partido de derecha Renovación Nacional el cual es, en el momento del panel el principal partido que emerge desde la derecha. Al mismo tiempo se percibe que la gente sigue muy de cerca la evolución que ocurre en la derecha, donde Renovación Nacional se inclina a posiciones más moderadas mientras el Partido Nacional se mueve hacia posiciones de extrema derecha.

En cuanto a las preferencias se puede constatar que, en la medida que se afianza la salida institucional del conflicto sobre el régimen político, aumenta la fuerza de los sectores centristas y moderados y disminuye el apoyo a los sectores extremos de derecha e izquierda.

A la luz de estos resultados pareciera que la continuación del sistema político va realizándose a través de un proceso dinámico en el que participa tanto la elite política que organiza los partidos como el conjunto de la población que va estableciendo evaluaciones y preferencias. En este proceso se podría tal vez conjeturar que tiende a primar la elite política que negocia y dirige la transición y que opera como oferente político frente a la población que define al respecto sus preferencias.

Naturalmente, la configuración de ofertas políticas no depende del arbitrio de las elites políticas, pues ellos deben inscribirse en el marco histórico de las tendencias prevalecientes, pero da la impresión que en las circunstancias de la transición chilena, estas elites cuentan con bastantes grados de libertad para organizar sus ofertas.

La apatía, el desconocimiento y la inexistencia de práctica política previa parecen aflojar bastante los lazos de adscripción partidaria e incluso de posicionamiento político, lo cual otorga una alta disponibilidad para ofertas políticas que no requieren una gran elaboración para competir con adhesiones cristalizadas. Más aún, podría decirse que, al momento del estudio las opciones tienden más a definirse en términos de aceptación o rechazo del gobierno del general Pinochet y son pocas las definiciones específicas en cuanto tendencias o partidos.

No obstante lo anterior, se aprecia una creciente tendencia de la población a definirse en función de las ofertas partidarias existentes, lo cual posiblemente lleve a estructurar el sistema partidario en tales términos. El problema es que no pareciera mejorar la imagen de los partidos durante la transición, lo cual hace pensar que de no mejorar el rendimiento de éstos durante el régimen democrático podría quedar una masa disponible para alternativas populistas u otras opciones antipartido.

Baño, R.
Bustamante, F.
Gutiérrez, H.

B219con
DT/EP.10
c.3

Conformación de opiniones sobre los
partidos.....



**Facultad Latinoamericana
de Ciencias Sociales
(FLACSO)**

BIBLIOTECA